

PREDICANDO CON PASIÓN

Alex Montoya



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas en su vida espiritual y servicio cristiano.

Título del original: *Preaching with Passion*, © 2000 por Alex Montoya y publicado por Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.

Edición en castellano: *Predicando con pasión*, © 2003 por Alex Montoya y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

Traducción: Samuel Molina

Edición: José Fernández

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 0-8254-1513-6

[Page 4]

ex libris eltropical

[Page 5]

Agradecimientos

Ninguna obra es el producto de una sola persona, sino el resultado de las manos de muchos. Estoy agradecido por las muchas manos que trabajaron para producir este libro. Primero, los miembros de *First Fundamental Bible Church* de Monterey Park, California, quienes con su paciencia y apoyo me enseñaron cómo predicar la Palabra de Dios.

También doy gracias a los estudiantes de *The Master's Seminary* en Sun Valley, California, donde enseñé homilética, porque formaron la base de la organización y detalles del libro; y especialmente por el apoyo que recibí del Dr. Richard Mayhue, Director del Seminario.

La edición en español fue posible por el trabajo especial de mis colaboradores en la obra del Señor, el Rdo. Samuel Molina que tradujo el libro al español y el Rdo. José Fernández que lo revisó para su publicación. También agradezco a los editores de PORTAVOZ, especialmente por las sugerencias de Harold Kregel.

Por último, doy infinitas gracias a mi esposa, Favy, que con su paciencia y cariño me animó durante la elaboración de esta obra.

Mi oración es que este libro sea un instrumento para darles pasión a los predicadores y maestros para predicar la Palabra de Dios.

[Page 6]

[Page 7]

Contenido

Prólogo

Introducción

1. Predique con poder espiritual
2. Predique con convicción
3. Predique con compasión
4. Predique con autoridad
5. Predique con sentido de urgencia
6. Predique con quebrantamiento
7. Predique con todo su ser
8. Predique con imaginación

Conclusión

Bibliografía

[Page 8]

[Page 9]

Prólogo

D. Martyn Lloyd-Jones dijo: “Predicar es lógica encendida”. Lo que quiso decir es que una buena predicación debe reunir dos elementos: Contenido bíblico bien razonado y pasión intensa. Muchos predicadores pierden una u otra parte de la fórmula. En la actualidad hay muchos que son todo emoción, pero no tienen contenido; he hablado sobre este desbalance en varias de mis obras.

En este libro, sin embargo, Alex Montoya trata la clase opuesta de desbalance: Predicadores cuyo contenido está bien, pero que su entrega es vacía y sin pasión. Más conveniente para la “caricatura” usual de un salón de clases que para un mensaje profético del Dios Todopoderoso.

Tales predicadores no comprenden el daño que hacen a la causa de la verdad. Deberían amar verdaderamente la Palabra de Dios y tener una fuerte consideración por la sana doctrina, pero su desapasionada entrega realmente comunica apatía e indiferencia. Al final, ellos minan el verdadero trabajo acerca del cual creen que fueron llamados a llevar adelante. El mundo (y la iglesia) serían mejor sin tales predicadores.

Con frecuencia he dicho que si un hombre es incapaz de apasionarse por la Palabra de Dios, no fue llamado a predicar. Si alguien puede permanecer en el púlpito y lograr que la Palabra del Dios vivo suene seca y aburrida, debe sentarse y dejar que alguien más predique.

Esto se aplica aun para alguien que posee grandes credenciales [Page 10] académicas; los logros educativos por sí mismos no pueden hacer que una persona llene los requisitos para predicar. La mera lógica sin el fuego de la pasión está lejos del ideal bíblico de la predicación.

En efecto, estoy convencido de que aun hoy día en las más sonadas y sólidas iglesias bíblicas, mucho de lo que está etiquetado como predicación realmente no lo es. Apaguen el retroproyector, eliminen las presentaciones con programas de computadoras, dejen de darle a las personas las notas con el bosquejo, y permitan que el hombre de Dios proclame la verdad auténtica, con corazón fervoroso, con energía dada por la unción del Espíritu Santo. Eso es predicación.

Esto no es un argumento en contra de prepararse o de capacitarse. La buena predicación ocurre cuando la mente bien preparada, llena de conocimiento, habilitada para explicar, motivada por el amor, por la verdad, y con energía dada por el Espíritu Santo, habla poderosamente. El verdadero predicador no se contenta con informar a su audiencia un poco sobre materias académicas. Él quiere saturarlos con la exposición clara y poderosa de la Palabra de tal manera que sientan el efecto de la verdad de Dios en el nivel más fundamental.

Tal vez nadie esté mejor equipado para escribir sobre la predicación apasionada que Alex Montoya. El predica con su ejemplo, con una ardiente pasión por la verdad. Alex ha sido un

buen amigo mío y colaborador por muchos años. Todos los que lo conocen están de acuerdo en que su pasión es contagiosa. Espero que este libro inicie una “epidemia” sobre el particular.

JOHN MACARTHUR

[Page 11]

Introducción

Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos. Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio.

—2 Timoteo 4:1–5

¡La tarea de un predicador es predicar la Palabra! Esta es su descripción de trabajo.¹ El predicador debe ser un fiel proclamador de la Palabra de Dios. Pablo le hace ver a Timoteo esta suprema responsabilidad en 2 Timoteo 4:1–5:

- Encargo solemne: *En la presencia de Dios.*
- Encargo sencillo: *Predicar la palabra.*
- Encargo incesante: *Predicar a tiempo y fuera de tiempo.*
- Encargo serio: *Instruye, exhorta, reprende.*
- Encargo sobrio: *Sé sobrio en todas las cosas.*

[Page 12] En nuestra lucha por ser eficaces, los predicadores contemporáneos, somos tentados a evitar el encargo en ciertos aspectos de esta responsabilidad. Lo atrayente de las multitudes y la popularidad pueden tentarnos a comprometer nuestro llamado a “*predicar la Palabra*”. También, fácilmente podemos comercializar el mensaje divino y “venderlo” muy barato a las multitudes inconstantes. En lo general, en las iglesias no escasean los oidores que procuran a los vendedores de la Palabra que se contentarán solamente con agradar al oído en lugar de cambiar el corazón. En realidad, predicamos en tiempos difíciles y todos los predicadores lo sabemos.

Las multitudes inconstantes necesitan un predicador fiel que entienda el encargo que Pablo le delegó a Timoteo. Pero la multitud no solamente es inconstante, también es apática, insensible, sin vida, impregnada con el “rocío” materialista de hoy día. Tales personas necesitan predicaciones que tengan sentido para ellos, predicaciones que puedan despertarlos de su adormecimiento espiritual. *Estas personas necesitan una predicación apasionada.*

¹ Mi convicción personal es que la función del liderato en el pastorado está reservada solamente para los varones. Por eso, el predicador de la Palabra será una función reservada casi exclusivamente para hombres, aunque Dios usará a mujeres dotadas para que le hablen a otras mujeres. Por motivos de simplicidad, a través de esta obra usaré el género masculino en referencia al predicador.

La mayoría de nosotros, dicen ellos, entregamos lo mejor. Predicamos la Palabra fielmente. Nos sujetamos al texto, nuestras predicaciones suenan a mensajes expositivos. Pero nuestras iglesias siguen pasivas e indiferentes. Para muchos de nosotros la iglesia disminuye cada año que pasa.

El problema no está en el contenido del sermón, ni en nuestra metodología; más bien el problema está en la forma como damos a conocer el sermón. El problema no es qué decimos sino cómo lo decimos. Nuestros sermones carecen de pasión.

La necesidad de pasión

En realidad muchos de nosotros simplemente predicamos sermones, no la Palabra de Dios. Predicamos la exégesis y no el oráculo divino. Predicamos (a veces leemos) manuscritos muy elaborados, con uso de acrósticos en lugar de la palabra viva. Somos bíblicos, pero la Palabra está moribunda debido a una entrega sin vida o un estilo que estorba.

Nuestros sermones necesitan estar avivados. Debemos hablar tanto **[Page 13]** con el corazón como con el intelecto. Nuestros sermones deben vibrar a través de nuestro ser y contagiar a nuestros oyentes.

Predicar apasionadamente es predicar con el corazón. Jerry Vines dice: “Necesitamos regresar a la predicación que sale del corazón. Tal vez algunos podrían usar otra terminología. Tal vez prefieran el término *sinceridad*. O a lo mejor les guste *seriedad*. Cualquiera término que escojas lo necesitamos desesperadamente”.²

Las iglesias vacías se deben no tanto a una falta de habilidad o a una ausencia de deseo de oír la verdad, sino más bien a un absoluto aburrimiento provocado por una predicación carente de pasión. Nuestra gente nos está gritando silenciosamente desde las bancas vacías.

Predicar sermones largos solo prolonga la agonía. Enseñé Homilética en el *Master's Seminary* a estudiantes que están obteniendo una maestría. Como parte de la clase el estudiante debe predicar diez sermones de treinta minutos. Después de un sermón excepcionalmente aburrido, mientras comentaba al respecto, el estudiante dijo: –Habría estado mejor si hubiera tenido más tiempo para predicar.

–No, –respondí. –Eso solo hubiera prolongado la agonía.

Un sermón corto no es un signo de poca profundidad (consideren el Sermón del Monte), ni un sermón largo es una señal de mucha profundidad.

Necesitamos pasión en nuestra predicación. Los predicadores conservadores y bíblicos, deben ser más conscientes del balance entre una exposición sólida y la pasión con que se hace la exposición. Cómo comunicamos el sermón es tan importante como lo que damos en el mismo. Las personas a las que servimos necesitan la palabra del Señor. La Palabra viva debe

²Jerry Vines, *A Guide to Effective Sermon Delivery* (Chicago: Moody, 1986), 148.

mostrarse mediante una predicación viva a una alma necesitada de vida. Consideremos cuidadosamente este elemento al predicar.

El cómo comunicamos el sermón es tan importante como su contenido.

[Page 14] Me sentí estimulado al leer lo que el gran expositor Martyn Lloyd-Jones piensa sobre este aspecto. Esto es lo que él dice:

Los elementos de sentimiento profundo y de emoción son, para mí, muy vitales. Es lo que está haciendo falta seriamente en la presente generación y tal vez especialmente entre los Reformados. Tendemos a perder nuestro balance y nos convertimos en muy intelectuales, en realidad hasta casi despreciar los elementos de la emoción y el sentimiento. Somos personas de mucha preparación, tenemos tal comprensión de la Verdad, que tendemos a menospreciar los sentimientos. El común de la grey, pensamos, es emocional y sentimental, pero no tienen entendimiento.³

El mismo sentimiento es expresado por Geoffry Thomas en un capítulo llamado: “Predicación poderosa”, cuando reconoce:

Uno de los grandes peligros que enfrentan los predicadores de la fe Reformada es el problema del superintelectualismo; esto es, el peligro constante de caer en una forma de proclamación cerebral, que descansa exclusivamente, en el intelecto. Los hombres llegan a obsesionarse con la doctrina y terminan como predicadores orientados hacia el conocimiento... El problema es universal.⁴

Debo recordarme a mí mismo que Dios me llamó a *predicar la Palabra*, no a dictar una conferencia o decir un discurso, y no a leer un manuscrito para personas preparadas. ¡Qué llamado más solemne!

Pasión es la esencia de la predicación

Pasión es el poder, el impulso, la energía, la vida al entregar el sermón. Sin pasión el sermón se convierte en una conferencia, una charla o un tópico moral. Si no hay pasión no hay predicación. W. A. Criswell, el famoso predicador bautista, declara:

³D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 93.

⁴Geoffry Thomas, “Powerful Preaching”, in *The Preacher and Preaching*, ed. Samuel Logan (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1986), 369.

[Page 15] El sermón no es un ensayo para ser leído para una opinión personal, para que las personas lo consideren casualmente. Es una confrontación con el Dios Todopoderoso. Es para ser comunicado con una pasión ardiente, en la autoridad del Espíritu Santo.⁵

Escuchemos a Criswell una vez más:

No se puede leer el Nuevo Testamento sin tener la sensación de que los predicadores estaban “electrificados” por el poder del evangelio y afectados por la maravilla de la gran revelación que les había sido confiada. Hay algo erróneo si al hombre a quien se le han encargado las más grandes noticias del mundo es insensible, rígido y aburrido. ¿Quién va a creer que las buenas nuevas anunciadas por el predicador significan literalmente más que cualquier otra cosa en la tierra, si no es presentada con seguridad, o fuego, o agresividad, y si él mismo es apático, falto de inspiración, afligido con coma espiritual, diciendo con sus hechos lo contrario a lo que dicen sus palabras?⁶

La predicación es apasionante porque tiene que ver con la naturaleza misma de Dios y la expresión de su amor por la humanidad. La actitud en el estudio y la actitud en el púlpito, aunque similares, son diferentes. El estudio es el descubrimiento de la verdad y el púlpito el lugar desde donde se imparte esa verdad. Lo que se cocina a fuego lento durante la semana, termina de sazonzarse en el púlpito el domingo. ¿Cómo puedo predicar tan magníficas verdades como si fueran alguna cosa común y corriente? De ahí que:

¿Qué significa predicar? ¡Lógica en llamas! ¡Razón elocuente! ¿Son estas contradicciones? Por supuesto que no. La razón concerniente a esta verdad debe ser poderosamente elocuente como vemos en el caso el apóstol Pablo y otros. Es teología en fuego. Y una teología que no tiene fuego, yo sostengo, es teología defectuosa; o cuando menos el entendimiento del hombre sobre **[Page 16]** ella es defectuoso. La predicación es teología que procede a través de un hombre que está encendido. Un verdadero entendimiento y experiencia de la verdad debe dirigirnos a esto. Otra vez digo que un hombre que puede hablar de estas cosas sin apasionarse no tiene derecho, sin importar quién sea, a usar el púlpito y no se le debería permitir usarlo.⁷

Cada predicador debería prestar atención a tal advertencia. Se evitará, a sí mismo y a sus allegados, mucho dolor.

Un predicador miró de reojo a su audiencia y notó a un caballero de edad avanzada durmiendo durante su exposición. Le dijo a un muchacho que estaba sentado junto al santo dormilón: “Amiguito, ¿podrías despertar al abuelito?” El joven respondió: “¿Por qué no lo hace usted? Después de todo usted fue quien lo durmió”. Bien dicho. Si nosotros los dormimos, nosotros debemos también despertarlos. A través de los años, mi más grande temor ha sido ser un predicador que enfada y aburrido. ¿Cómo podemos ser nosotros tan negligentes en nuestros púlpitos que nuestra audiencia se queda dormida?

⁵W. A. Criswell, *Criswell's Guidebook for Pastors* (Nashville: Broadman & Holman, 1980), 58.

⁶*Ibid.*, 54.

⁷Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 97.

En nuestros púlpitos tenemos demasiados predicadores que enfadan, que aburren. Algunos de ellos son hombres de Dios, y sin embargo son aburridos. La piedad es un requisito para todos los líderes, pero predicar apasionadamente es un requisito extra para todos los predicadores. Me gusta lo que Charles Spurgeon dice:

Debemos considerar a las personas como la madera y el sacrificio; bien mojados, una segunda y tercera vez, mediante el cuidado durante la semana, sobre lo cual, como el profeta, debemos traer en oración el fuego del cielo. Un ministro que enfada crea una audiencia aburrída. No puedes esperar que tu personal de oficina y miembros de la iglesia viajen en una nave, si su propio pastor todavía viaja en una carreta vieja.⁸

Y hablando de pastores aburridos considere esta acusación:

Yo diría que un “predicador que aburre” es una contradicción de términos, si es aburrído no es predicador. Puede pararse en [Page 17] un púlpito y hablar, pero ciertamente no es un predicador. Con el gran tema y mensaje de la Biblia, el aburrimiento no es posible. Esto es lo más interesante, lo más emocionante, el aspecto más absorbente en el universo; y la idea de que puede ser presentado en una forma aburrída me hace dudar seriamente si los hombres que son culpables de ese aburrimiento han entendido realmente la doctrina que ellos confiesan creer y por la que abogan. Muy a menudo nos traicionamos a nosotros mismos por medio de nuestro comportamiento.⁹

No permita Dios que declaremos su palabra en una manera “muerta e insensible”.

¿Qué pasó con nuestra pasión?

¿Por qué hay tantos púlpitos sin predicadores apasionados? ¿Quién llevó a la iglesia a heredar una compañía de pastores tan diferentes a los primeros heraldos que pusieron al mundo de pie con sus predicaciones? No hay ninguna cosa que justifique nuestro aburrimiento en el púlpito. Entre los factores que quitaron la pasión de nuestros púlpitos están los siguientes:

Causas de pérdida de pasión

- > Imitar conferencias recibidas en el seminario
- > Intelectualismo
- > Inexperiencia
- > Personalidad inhibida
- > Desconocimiento de la audiencia

⁸ Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 307.

⁹ Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 87.

Imitar conferencias recibidas en el seminario. Invariablemente imitamos a nuestros profesores del seminario, quienes, en su mayoría no están dotados para predicar. Estos hombres estudiosos son maestros en sus disciplinas (las lenguas, teología, arqueología, y así por el estilo). Son ellos los que nos hacen penetrar en los aspectos finos del texto, [Page 18] pero por otro lado, no tienen una agenda muy ocupada en predicaciones.

En un ambiente cerrado y disciplinado, el contenido importa más que el comunicar el mensaje, y algunos instructores se jactan de ser más profundos que comunicadores. La naturaleza del seminario permite tal cosa y el estudiante es altamente motivado para adquirir información por medio de calificaciones, de la graduación y por el costo de la educación. Sin embargo, muchos de nosotros nunca cambiamos este estilo de cosas después de salir del seminario. Tomamos el formato del salón y lo trasladamos al púlpito y esperamos que las personas en las bancas sean motivadas y preparadas para recibir la gran cantidad de información que hemos preparado para ellos, como si estuviéramos en nuestra clase de seminario. Como dijimos, una conferencia y un sermón no son lo mismo.

La conferencia del seminario es por su propia naturaleza material condensado en algún aspecto, carente de ilustraciones o aplicaciones. Es la Palabra “cruda”. Es también un bosquejo en forma ordenada, adecuado para los que toman notas como para los que organizan su material. Además, la carga de entender y recordar la información es puesta más en el estudiante que en el que dicta la plática. Aún más, en el salón de clases hay homogeneidad que no se encuentra necesariamente en la iglesia. La audiencia en la clase tiene la misma fe, llamado, habilidad académica y terminología.

La iglesia es completamente diferente. Ahí el pastor tiene la responsabilidad de comunicarse. La iglesia puede medirse en rangos: de amistosa a hostil, de creyentes a no creyentes, de niños a ancianos, de profesionales a obreros, de ricos a pobres, de los que están deseosos de oír y obedecer a los que son completamente apáticos. Tal situación obliga a un estilo diferente de comunicación. Es aquí donde necesitamos predicar apasionadamente.

Intelectualismo. Los primeros predicadores fueron instruidos en la escuela de la vida, por medio de la experiencia. Enfatizaban el cambio en las vidas, rescatar almas del infierno y un avivamiento religioso en el alma. Nosotros, por otra parte, estamos entrenados en lo universitario, donde el énfasis está puesto en la erudición, no en la santificación. Se nos enseña a cuestionar, a argumentar, a dudar, a [Page 19] debatir y a subrayar la parte cerebral del cristianismo. Cuando nos transferimos al contexto de la iglesia local, muchos de nosotros no cambiamos tal forma de ser. Las necesidades reales y las “sentidas” de las personas, nunca son satisfechas ni tratadas.

La predicación intelectual no debe ser, necesariamente, una predicación desapasionada. El error del intelectualismo es que sirve para promover el conocimiento propio, para impresionar a la audiencia, y para evitarle al *no iniciado* que reciba las verdades más profundas. ¿Qué tan buena es la verdad comunicada enigmáticamente en el lenguaje de los “caldeos”? La verdadera predicación intelectual hace que la verdad se entienda con sencillez; comunica verdades profundas eficazmente. Se dice que la prueba de la inteligencia es hacer que lo sublime sea claro para los humanos. ¡Cuánta verdad hay en ello! Deberíamos procurar obtener una “mira-

da intensa" en los niños que nos escuchan. Con esto me refiero a cuando ellos se esfuerzan para mirarte por ser un adulto que llamaste su atención. Ahora la verdadera inteligencia logró su más fina proeza.

Inexperiencia en la vida. Como veremos después, el tiempo y la prueba pueden guiarnos a la pasión. En su mayoría, nuestros graduados del seminario son jóvenes e inexpertos. La Palabra aún no se ha filtrado a través de las fibras de su ser, por lo mismo son incapaces de sentir profundamente muchos temas contenidos en la Biblia. Aun el orar podría ser extraño para ellos.

–Bueno, ¿cómo le gustaría que fuera su nuevo pastor? –Le pregunta un miembro de la iglesia a otro.

–Bien,–responde. Nuestro nuevo pastor debe conocer cosas de Dios que nuestro antiguo pastor ni siquiera sabía que Dios tiene.

Mientras un ministro madura, su pasión debería incrementarse. ¿Se ha dado cuenta usted por qué los pastores de edad exigen atención? ¡Es porque han vivido la verdad!

Personalidad inhibida. Algunos hombres por naturaleza son tímidos, reservados e inhibidos con relación a sus sentimientos. Desdichadamente nuestro ambiente seminarista de intelectualismo recluido, apela a este temperamento. Además, nuestro temor a parecer demasiado emotivos, manipuladores y poco intelectuales, nos hace querer ocultar cualquier manifestación de emoción, excitación o [Page 20] sentimiento profundo al predicar. Nuestro temperamento tiene mucho que ver con nuestra predicación. Pero nadie debe desesperarse. Solo lea lo que John Broadus dijo hace poco más de cien años, y creo que hoy día eso es una gran verdad:

El principal requisito para un estilo enérgico es una naturaleza enérgica. Debe haber un pensamiento vigoroso, el deseo de un pensamiento apasionado y un propósito determinado para lograr un objetivo o el estilo del hombre no tendrá verdad, energía máxima. En este sentido, es una gran verdad que un orador nace, no se hace. Sin estas cualidades uno puede dar valiosas instrucciones, sin estas cualidades uno podría predicar lo que los admiradores simples llaman "hermosos sermones". Pero si un hombre no tiene fuerza de carácter, un alma apasionada, nunca será realmente elocuente. Hay, sin embargo, hombres tímidos y sensibles que cuando mediante la práctica han adquirido confianza, cuando se presenta la ocasión sacan fuerzas, demuestran mucha más maestría natural de lo que ellos pudieran haber pensado que tenían.¹⁰

Mi propia experiencia es muy similar. Por naturaleza soy tímido e inhibido, y durante mis primeros años tuve un alto grado de *pánico de escenario*. Sin embargo, Dios me concedió superar esta debilidad y desarrollar un grado de pasión en mi predicación. Si hubo esperanza para mí, hay también esperanza para otras almas tímidas.

El deseo de escribir este libro obedece tanto de lo que Dios ha hecho por mí, como de lo que he logrado entender que la iglesia necesita del predicador. Creo que los hombres tímidos

¹⁰ John Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons* (Nueva York: Harper & Row, 1944), 252–53.

pueden llegar a ser predicadores apasionados, si están deseosos de tomar los principios discutidos en los siguientes capítulos y adaptarlos a sus personalidades. No es mi deseo cambiar la personalidad de ningún hombre, solo aumentar la naturaleza apasionada de su personalidad. Cada uno es apasionado, pero algunos de nosotros tenemos restringida la pasión por varias razones.

Desconocimiento de la audiencia. No tenemos pasión porque no fuimos enseñados a tomar en consideración a las personas a quienes **[Page 21]** les predicamos. Muchos predicadores son como el cartero; se preocupan por entregar la correspondencia, pero no se preocupan en lo más mínimo si la leemos o no. Su trabajo es simplemente entregarnos la correspondencia. Muchos predicamos de esta forma. Entregamos el contenido, la verdad, sin preocuparnos si las personas nos están entendiendo, o si nos están escuchando.

Una verdadera conversación se lleva a cabo cuando uno habla y el otro escucha y comprende. Cuando falta uno de estos dos factores, no existe comunicación. Es lo mismo con la predicación. Cuando nuestra audiencia deja de oírnos, nuestro sermón se termina. Nuevamente, en nuestro laboratorio de predicación observé a hombres predicar cuando todos los de la clase se han distraído, o están revisando notas de otras clases; otros no hacen contacto visual con el predicador durante todo el sermón. Es más, el predicador estaba tan “sumergido en su sermón”, que ni siquiera notó que todos se habían bajado del autobús en la parada anterior.

Estar consciente de la audiencia es crucial para una predicación apasionada. Debemos estar al tanto de nuestra audiencia *antes* de predicarles y *durante* la predicación. No estar conscientes de ello, nos lleva a predicar sermones que nadie necesita oír o a predicar en forma tal que nadie nos quiere oír.

Se puede aprender a predicar con pasión

El común denominador para todos nosotros es que podamos aprender a predicar con pasión aun si no somos apasionados por naturaleza. En el curso de este libro, se le llevará a través de varios pasos que le guiarán a ser más apasionado en su predicación y finalmente más eficaz. Mi deseo es que ya no más se diga de usted que es “aburrido” o “monótono”, por su predicación.

Predicando con pasión

Capítulo 1: Predique con poder espiritual

Capítulo 2: Predique con convicción

Capítulo 3: Predique con compasión

[Page 22] Capítulo 4: Predique con autoridad

Capítulo 5: Predique con sentido de urgencia

Capítulo 6: Predique con quebrantamiento

Capítulo 7: Predique con todo su ser

Capítulo 8: Predique con imaginación

[Page 23]

[Page 24]

1



Predique con poder espiritual

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

—Hechos 1:8

[Page 25] **E**l secreto para predicar apasionadamente es el poder espiritual. Es Dios trabajando en nuestras vidas. Hablamos de “sermones inspirados”, que son sermones con espíritu en ellos. Hablamos de “la proclamación entusiasta”, una proclamación con *Dios en ello (en theos)*.

¡Nuestro trabajo es una obra espiritual! No somos empleados de alguna empresa secular. Somos ministros de Dios llamados y autorizados para proclamar su Santa Palabra, una Palabra que Dios describe como “viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12). El trabajo espiritual demanda poder espiritual.

El secreto para predicar apasionadamente es el poder espiritual. El trabajo espiritual demanda poder espiritual.

Nuestra lucha es una guerra espiritual. Nuestra guerra no es “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). Por lo tanto, nuestra armadura es espiritual y nuestras armas son espirituales. Las reglas de nuestra guerra no son como las de la Bolsa de Valores ni como las del Tribunal Supremo. ¡Son divinas! Dios nos las ha dado. El apóstol Pablo, un guerrero probado por Dios, dice: “Pues aunque andamos en la

carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Co. 10:3-4).

Nosotros no aprenderemos a predicar poderosa y apasionadamente de ningún orador secular experto en la comunicación. El secreto de la predicación poderosa está en Dios, no en el hombre. La habilidad por sí misma no forma al predicador; Dios hace al predicador. Erramos terriblemente si confundimos la habilidad con poder espiritual. Confiar **[Page 26]** en la habilidad o el talento y no en el poder de Dios produce una gran tragedia espiritual y ministerial.

La pasión se origina en el corazón de Dios y se procesa en el corazón del hombre. Nuestro Dios es un fuego que consume, impresionante en poder. Cuando Él habla, la tierra tiembla. Si vamos a sacudir los corazones de los hombres, debemos ser canales a través de los cuales Dios pueda llegar a esos corazones. Debemos ser vasos listos y preparados para ejecutar la voluntad de Dios. Cuando estamos apasionados por Dios, somos apasionados en nuestra predicación. Los requisitos para el poder espiritual son los siguientes:

- Contritos de alma
- Confesión de pecado
- Comunión con el Salvador
- Comisionado por el Espíritu
- Controlado por el Espíritu
- Consolación de los santos

El hecho de predicar con poder espiritual es que sabemos cuando nosotros no lo tenemos. En realidad, es mucho más fácil reconocer su ausencia que decirle a alguien cómo obtenerlo. A menudo rehusamos admitir la ausencia del poder de Dios en nosotros y, por el contrario, acudimos a trucos para crear este poder.

- Compramos nuevo equipo de sonido.
- Modificamos el servicio de adoración para impresionar más.
- Introducimos nuevos programas para sustituir la predicación deficiente.
- Acortamos el sermón y dedicamos más tiempo a la adoración "de poder".
- Buscamos "los encuentros de poderes" del misticismo.
- Predicamos dramáticamente, gritando más, y con ilustraciones conmovedoras.
- Dependemos de las presentaciones en computadora o retroproyector.

[Page 27] No estoy diciendo que algunas de estas cosas no son importantes. Algunas sirven para propósitos útiles en la comunicación. Pero no son substitutos de la presencia y operación del Espíritu Santo en nuestras vidas. Los elementos artificiales no dan vida a un sermón muerto ofrecido por un predicador desprovisto del Espíritu.

El libro de los Hechos es realmente una demostración del poder de Dios en la predicación y vida de los discípulos. Una inspección breve de la iglesia en acción nos lleva a la conclusión de que su poder tenía que ver con el Espíritu Santo. Examine estas referencias del libro de los Hechos:

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (1:8).

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse (2:4).

Después que oraron, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valor (4:31).

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios (7:55).

Entonces Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando la mirada en él, dijo: Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? (13:9-10).

Y los discípulos estaban continuamente llenos de gozo y del Espíritu Santo (13:52).

Estos eran cristianos que estaban a tono con Dios y dependieron profunda y personalmente en el Espíritu Santo. Podemos aprender mucho de ellos tanto para nuestras vidas como para nuestras **[Page 28]** predicaciones. Consideremos lo que se requiere para predicar con poder espiritual.

Contritos de alma

Predicar en el púlpito moderno puede ser vanaglorioso, una acción para autocomplacerse. Solo los músicos y actores nos pueden superar en esto. Pero los predicadores están muy cerca, en tercer lugar, o quizás a la par con ellos. Si no me cree, recuerde cómo reaccionó al último "round" de crítica con respecto a su predicación. Nuestros egos nos pueden llevar a cierta autodependencia y engaño.

El poder espiritual viene cuando nos damos cuenta de lo indigno que somos para predicar y de la necesidad de depender *totalmente* de Dios. Dios desprecia un corazón orgulloso y se opone al de ojos altivos. En cambio, Él escoge honrar los que lo honran (1 S: 2:30). Nosotros pasamos por las experiencias de los valles más secos y más profundos, cuando dependemos de nuestras propias fuerzas.

Tal como el profeta Isaías, debemos buscar una visión similar del Dios exaltado y santo. Isaías vio:

Al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado (Is. 6:1–7).

[Page 29] Aquí está un cuadro de un predicador quebrantado, un hombre que entendió su total pecaminosidad y falta de dignidad para subir al “escritorio sagrado”. El no hablará, no se atreve a hablar, hasta que Dios haya tocado sus labios con el carbón del altar celestial.

Se cuenta la historia de un joven predicador que subió orgullosamente a predicar, y muy pronto cometió barbaridades al entregar su mensaje. Bajó de la plataforma profundamente humillado. Un venerable santo le dijo: “Si usted hubiera subido como descendió, Dios lo habría ayudado a predicar con éxito”

Debemos cuidarnos de cómo subimos al púlpito, si deseamos el poder de Dios en nuestra predicación. Así como el Lugar Santísimo no estaba disponible para todos, a menos que llenaran los requisitos y entraran en pureza y reverencia, lo mismo debería ser con el púlpito. No nos atrevamos a asumir tal responsabilidad y tratarlo en forma profana, y esperar que Dios nos bendiga. ¡No lo hará! El salmista en el Salmo 24:3–6 da las cualidades necesarias para subir al monte santo del Señor:

- manos limpias;
- un corazón puro;
- un alma verdadera; y
- una lengua recta.

El Salmo 15 establece los mismos requisitos. Aquí el salmista dice quien cumple con los requisitos para “habitar en la tienda Dios” y quien puede “morar en su monte santo”, el que:

- camina con integridad y obra justicia,
- habla verdad en su corazón,
- no calumnia con su lengua,
- no hace mal a su prójimo,

- no toma reproche contra su amigo,
- en cuyos ojos el perverso es menospreciado,
- honra a los que temen al Señor.

¿Somos nosotros así? ¿Anhelamos ser el tipo de hombre que Dios [Page 30] describe en 1 Timoteo 6:11, que huye del pecado y sigue “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, y la amabilidad?” La manera como afrontamos la tarea de predicar debería ser con un corazón contrito, con humildad y quebrantados. El reformador, Martín Lutero, oró así:

Oh Señor Dios, querido Padre celestial, en verdad soy indigno del oficio y ministerio que debo hacer para tu gloria y para nutrir y servir a esta congregación. Pero ya que Tú me has designado para ser un pastor y maestro, y tu gente está necesitada de enseñanza e instrucción, oh, sé Tú mi ayudador y permite que tus santos ángeles me ayuden. Luego, si te agrada en que se logre cualquier cosa a través de mí, a Ti sea la gloria y no para mí o para la alabanza de los hombres; concédeme por Tu gracia pura y Tu misericordia, un entendimiento correcto de Tu Palabra, la cual yo también diligentemente pueda llevarla a cabo. Oh Señor Jesucristo, hijo del Dios Viviente, Tú, Pastor y Obispo de nuestras almas, manda tu Espíritu Santo para que trabaje conmigo, sí, que obre en mí para desear y hacerlo a través de tu divina fuerza de acuerdo a tu buena voluntad. Amén.¹

He aquí un hombre cuya alma era humilde.

Confesión de pecado

El pecado nos alejará del poder de Dios. Sin embargo, siempre oímos hablar de los Bakkers y los Swaggarts de los púlpitos modernos, luminarias en su oratoria, pero caídos a causa de su pecado. Ellos son advertencias a todos nosotros. No se atreva a confiar en los medios y métodos y tolerar el pecado en su alma. ¡No se atreva a predicar como un Serafín y vivir como Satanás!

El secreto del poder espiritual es mantener cuentas claras con relación al pecado con Dios. Debemos estar a menudo en nuestras recámaras de confesión, expiando nuestros propios pecados por medio de nuestro Salvador personal, Jesucristo. Dios no favorece a un [Page 31] predicador sucio. El apóstol Pedro escribe: “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal (1Ped 3:12). Un poco antes, Pedro amonesta a los esposos a mantener un estilo de vida santo con sus esposas para que sus oraciones “no sean estorbadas” (1Ped 3:7).

El secreto del poder espiritual es mantener cuentas claras con Dios con relación al pecado.

¹David L. Larsen, *The Company of Preachers* (Grand Rapids: Kregel, 1998), 159.

El púlpito puede ser una magnífica ayuda para guardarnos del pecado habitual si reconocemos su santidad y la necesidad de santidad personal como un requisito para subir a él y declarar la Palabra de Dios. Si nos comprometemos a no predicar excepto cuando “podemos levantar manos santas”, tenemos garantizada la ayuda de Dios en nuestro ministerio. Al principio de mi ministerio hice la promesa de que nunca predicaría si mi esposa y yo estuviéramos peleados. He mantenido ese voto por la gracia de Dios (aunque han habido una o dos veces que esto casi no se me aplica).

Los hombres de Dios pecan, pero los hombres de Dios deben confesar sus pecados. Considere la oración de Nehemías (Neh. 1:4-11). Él fue un hombre de Dios que supo la importancia de confesar el pecado. Lo mismo se podría decir del profeta Daniel en el capítulo 9 del libro de Daniel. ¿Y qué predicador puede olvidar la oración penitente de ese consiervo caído, David, cuando derramó su alma ante su Dios en el Salmo 51? El hizo de su confesión y purificación una condición para restaurar su ministerio: “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (Sal 51:13).

Permítame agregar que el púlpito no es lugar para la confesión de nuestros pecados personales a Dios. Debemos hacerlo en nuestro estudio o en nuestros lugares de oración personal. Tal muestra de hipocresía, el usar el escritorio sagrado para aparentar humildad y santidad, debe ser triste y repugnante para Dios. Personalmente [Page 32] debemos estar bien informados con la cruz de Cristo, la fuente de purificación es para nosotros primero. Alexander MacLaren ha escrito correctamente: “se requiere un hombre crucificado para predicar un salvador crucificado”.²

Comunión con Dios

La santidad también debe ser mantenida a través de una constante y viva comunión con Dios. Si vamos a ser líderes de alabanza, entonces debemos ser verdaderos adoradores también. Si vamos a hablar por Dios, debemos ser personas que hablan con Dios. Si vamos a dirigir las almas al cielo, entonces debemos ser los que descienden del cielo con la *Shekinah* de Dios alrededor de nosotros.

Aquí es donde muchos de nosotros fracasamos. No practicamos lo que predicamos. Y todavía nos preguntamos por qué el poder se ha apartado de nuestra predicación. Lo que en realidad sucede es que nosotros nos hemos apartado de la fuente de nuestro poder: Dios mismo. Escuche el testimonio del santo George Muller:

Yo vi más claramente que el más grande y primordial asunto al que debo prestar atención cada día debía ser que mi alma fuera feliz en el Señor. La primera cosa que me debe preocupar no es cuánto debo servir al Señor... sino cómo lograr que mi alma llegue a un estado de felicidad, y cómo mi [vida] interior pueda ser nutrida.³

Así que, debemos tener las prioridades correctas en nuestras vidas. ¡Dios debe ser lo primero, aun antes que el ministerio! Warren Wiersbe dice:

² Stephen F. Olford, *Anointed Expository Preaching* (Nashville: Broadman & Holman, 1998), 44.

³ *Ibid.*, 21.

La parte más importante de la vida de un predicador es la parte que solo Dios ve, el tiempo a solas con Dios, cuando no estás “sermoneando”, cuando no te estás preparando para el ministerio público, cuando eres un pecador adorando a un Dios santo.... Así que yo diría a cada predicador: Cultiva tus raíces espirituales y comienza cada día con el Señor.⁴

[Page 33] “Ten cuidado de ti mismo”, le dijo Pablo a Timoteo (1 Ti. 4:16). A los ancianos de Éfeso les dijo: “Tened cuidado de vosotros” (Hch. 20:28). Richard Baxter, en su exposición de Hechos 20:28, nos da exhortaciones inolvidables con relación a la comunión con Dios como un deber para cada predicador. Considere estos puntos:

No se conformen con estar ustedes mismos en la gracia, también sean cuidadosos de que los dones de gracia sean mantenidos en vigoroso y vivo ejercicio, y que se predican a ustedes mismos los sermones que estudian, antes de predicarlos a otros.... Cuando sus mentes están en un marco santo y celestial, es probable que su gente participe de los frutos de esto. Sus oraciones y alabanzas y la doctrina serán dulce y celestial. Se darán cuenta de que ustedes han estado con Dios: que aquello que inflama sus los corazones, llenará sus oídos. Por lo tanto, vayan a Dios especialmente por vida: lean algo estimulante, un libro interesante o mediten en el efecto del tema que van a hablar, y en la gran necesidad del alma de su gente, de tal forma que puedan entrar en su casa con la pasión del Señor. Mantengan, de esta forma, la vida de gracia en ustedes mismos, que pueda verse en todos sus sermones desde el púlpito, que cada uno que venga frío a la reunión, pueda recibir calor antes de irse.⁵

Claves para la comunicación con Dios

- > Leer las Escrituras.
- > Meditar en la Palabra de Dios.
- > Orar constantemente.
- > Crecer en el amor por el Salvador.
- > Adoración privada y pública.
- > Ayunar y ejercitar la humildad.

La mayoría de nosotros sabemos las claves para comunicarnos con Dios. Después de todo, constantemente estamos recordándole a nuestra gente que sean fieles en esto. Pero muy a menudo somos como **[Page 34]** aquel proverbial plomero, arreglando todas las cañerías menos la

⁴Michael Duduit, *Communicate with Power* (Grand Rapids: Baker, 1996), 223.

⁵Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974), 61–63.

suya propia. Todas las casas están elevadas y secas, mientras nosotros nos ahogamos en nuestra propia negligencia. Permítanme recordarles lo siguiente:

1. *Desarrolle una disciplina personal de leer la Palabra de Dios, no tanto para preparar un sermón, sino por el gozo personal de conocer a Dios y sus obras en el mundo.* –Yo diría, –afirma Lloyd-Jones–, que todo predicador debe leer la Biblia en su totalidad por lo menos una vez al año.⁶
2. *Permita que el estudio de la Palabra sea un ejercicio para alimentar el alma y no para “engordar un sermón” para otros.* Si el sermón lo alimenta, alimentará a otros también.
3. *Aparte suficiente tiempo cada día para meditar en lo que lee y estudia.* Camine; tenga un largo paseo por el campo. Encuentre un lugar silencioso y adecuado para reflexionar en las verdades encontradas en el estudio. Procure entender y aplicar la verdad en su corazón.
4. *Esté en constante oración.* La oración debe saturar su vida. Ore en privado. Ore con su esposa y con la familia. Ore con otros. Ore especialmente por todas las necesidades ministeriales tales como santidad, valentía, sabiduría, puertas abiertas y las palabras correctas. Ore por otros. Sobre todo, ore “sin cesar” (1 Ts. 5:17) y ore “en el Espíritu Santo” (Jud. 1:20).

Considere las siguientes exhortaciones a orar.

Charles Bridges: “La oración es lo que da toda la fuerza y la eficacia a nuestras diferentes actividades: y ese hombre cesa, si puedo usar la expresión, de ser un ministro público dependiendo del tiempo en que él cesa de orar”.⁷

Charles Spurgeon: “La oración no puede hacerlo elocuente desde el punto de vista humano, pero en realidad lo hará así, para que hable desde el corazón; ¿y no es ese el significado de la palabra elocuencia? Traerá fuego del cielo sobre su sacrificio, y de esa manera probará que es aceptado por el Señor”.⁸

5. *Enamórese del Salvador.* No olvide el día de su salvación. ¡Recuerde que usted fue hijo de Dios antes de ser un ministro **[Page 35]** de Dios y que usted será hijo de Dios aun mucho después que deje de ser un ministro de Dios! Su posición en Dios está basada no en el tamaño de su iglesia o el efecto de su predicación, sino en su adopción en Cristo, por lo cual usted clama: “¡Abba Padre!” (Ro. 8:15). Así que crezca en su amor por el Salvador.
6. *Obtenga lo mejor de la adoración pública.* No sea un espectador sino un participante. La meta principal del servicio de adoración es adorar a Dios, no recibir ni oír su sermón. Dios, no usted, es la atracción principal. Permita que los cantos, la música especial, las ofrendas y el compañerismo de la gente de Dios le motive a una verdadera adoración.

⁶D. Martin Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 172.

⁷Charles Bridges, *The Christian Ministry* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1967), 147.

⁸Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 45.

7. *Tome tiempos especiales para dedicarse usted mismo a tiempos prolongados de oración, ayuno e introspección personal.* El tiempo usado en estas disciplinas espirituales mostrará sus resultados en el mantenimiento de una vida espiritual viva.

Robert M. McCheyne ha dicho correctamente: “En gran medida, de acuerdo a la pureza y perfección de los instrumentos, será el éxito. No es el gran talento lo que Dios bendice sino el deseo de ser como Jesús. Un ministro santo es un impresionante instrumento en la mano de Dios”.

Comisionados por el Espíritu

El poder espiritual viene cuando entendemos que nuestros ministerios no provienen de los hombres sino de Dios. El predicador necesita de alguna forma sentir que Dios lo ha llamado a esta tarea sagrada. Él puede hacer lo que nadie más puede hacer. Este llamado necesita no solamente sentirlo en lo personal, sino que debe ser afirmado por la iglesia. El llamado del Espíritu Santo al ministerio de predicar está abierto a la discusión. Algunos nos colocarían a todos en el mismo nivel, poniendo el sacerdocio de todos los creyentes como prueba suficiente de que no solo una clase particular de individuos tiene un llamado distinto de Dios. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que hay ocasiones en que Dios “aparta” a hombres para un ministerio específico (Hch. 13:2: “Mientras ministraban al Señor y [Page 36] ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado”). Hay en realidad un oficio de pastor o anciano con cualidades específicas (1 Ti. 3:1–13; 1Ti. 5:17–20; He. 13:7, 17).

A través de las edades, la iglesia ha buscado y reconocido a los que Dios ha escogido y llamado para tareas especiales. El poder en el púlpito se eleva o recae sobre el reconocimiento, por el predicador y las personas por igual, de que Dios llama a un hombre para predicar. Un predicador que duda de su llamado tendrá suficiente razón para dudar de sus mensajes, y quienes no reconocen que tal hombre ha sido llamado por Dios se resistirán a oír y obedecer.

Usted está condenado al fracaso si no está seguro del llamado de Dios. Considere lo que Charles Bridges ha dicho con respecto al llamado del predicador:

Nosotros podemos trazar a veces el fracaso ministerial desde el umbral del inicio del ministerio. ¿Fue el llamado al sagrado oficio claro en el orden de la iglesia, y de acuerdo a la voluntad de Dios? Esta pregunta le da una vasta importancia al tema. Donde el llamado es manifiesto, la promesa es segura. Pero si nosotros corremos sin ser enviados, nuestras labores no serán bendecidas. Muchos, nosotros tememos, nunca hemos ejercitado nuestras mentes para indagar. ¿Pero no vemos la ordenanza escrita de la posición de la iglesia sobre sus estériles ministraciones: “Yo no los envié ni les di órdenes, *ni son de provecho alguno para este pueblo, declara el Señor*” (Jer. 23:32)?⁹

Spurgeon dice:

⁹Bridges, *Christian Ministry*, 91.

Que cientos de personas han perdido su camino y tropiezan con el púlpito es la evidencia más triste de los ministerios inútiles e iglesias decadentes que nos rodean.... No todos son llamados a trabajar en la palabra y la doctrina, o para ser ancianos, o ejercer el oficio de obispo; no todos deben aspirar a todo; sino aquellos que son adictos a tan importantes [Page 37] compromisos y que sienten, como el apóstol, que ellos han “recibido este ministerio” (2 Co. 4:1).¹⁰

“El llamado viene de Dios y no del hombre”, dice el famoso expositor, W. H. Griffith-Thomas. “Debe ser en alguna manera la apelación inmediata de Dios al alma: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en Mi viña.’ Este llamado no es primeramente a través de la Iglesia o una denominación en particular, sino la obra interna del Espíritu Santo. Y como tal será un ‘llamado eficaz’; tal hombre inevitablemente alcanzará el ministerio”.¹¹

D. Martyn Lloyd-Jones afirma:

Un predicador no es un cristiano que se decide a predicar, él no decide hacerlo; ni siquiera decide tomar la predicación como un llamado.¹²

El hombre que es llamado por Dios es un hombre que se da cuenta de que es llamado para hacerlo, y se da cuenta de lo pesado de la tarea que hasta se retrae de ella. Solamente esta abrumadora sensación de satisfacción de ser llamado, y la obligación, debería impulsar a alguien a predicar.¹³

El Dr. John F. MacArthur advierte a todos diciendo:

El pastorado es un llamamiento a hombres que tienen un deseo apasionado para ministrar. Nunca obligo nadie a entrar al ministerio. Un hombre debe sentir el llamado de Dios como un deseo que consume en el corazón. Él no es apto para el ministerio si no tiene la sensación de ser llamado o si el pecado en su vida opaca ese llamado.¹⁴

Esta comisión de Dios es un ingrediente indispensable en un predicador apasionado para declarar la Palabra del Señor. Si duda que Él lo envió, estará presionado tanto por la magnitud de la tarea como por la reacción de la audiencia. Solo los que son comisionados pueden declarar con convicción y apasionadamente: “¡Así dice el Señor!”

[Page 38] El llamado de Dios debe ser reconocido también por la iglesia. Cuando Dios llama a un hombre, El informa también a la iglesia (Hch. 6:1-6; 13:1-3). El valor de la aprobación de la iglesia sirve para confirmar el llamado. ¡Ay del pobre predicador que insolente desprecia el rito de ordenación! La aprobación de la iglesia no es la última prueba del llamado, pero sirve para dar luz verde al ministerio público. Con el llamado de Dios y el apoyo de la iglesia, podemos actuar como embajadores del Rey e implorar a las personas que se reconcilien con Dios.

¹⁰ Spurgeon, *Lectures to My Students*, 25.

¹¹ W. H. Griffith-Thomas, *Ministerial Life and Work* (Grand Rapids: Baker, 1974), 93.

¹² Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 103.

¹³ *Ibid.*, 107.

¹⁴ John F. MacArthur, “The Highest Calling” (an invocation message at The Master’s Seminary, Sun Valley, Calif., 9 de septiembre de 1990).

¿Quiere usted predicar con pasión? ¿Lo ha llamado Dios para predicar? Entonces obedezca el llamado y vaya en la confianza de que Dios le suplirá todo. ¿Lo ha ordenado la iglesia para predicar? Entonces hable con autoridad eclesiástica. Yo soy tímido por naturaleza, pero mi audacia procede de estos dos apoyos: el llamado de Dios y la confirmación de la iglesia. Puedo declarar la Palabra de Dios con seguridad total, sin reservas y con el entendimiento de que Dios bendecirá mi ministerio.

Controlado por el Espíritu

La pasión también procede del poder espiritual que produce el inmediato y personal rendimiento de nuestras vidas al Espíritu Santo. Mucho se ha dicho acerca de “predicación con urgencia”, que es la predicación que viene cuando el predicador es controlado completamente por el Espíritu Santo. Para otros, “predicar con urgencia”, o lo que comúnmente llaman “unción”, es una dotación sobrenatural del poder del Espíritu Santo. Lloyd-Jones dice:

A menudo digo que el lugar más romántico en la tierra es el púlpito. Subo domingo a domingo los escalones hacia el púlpito: nunca sé que va a pasar. Confieso que algunas veces, por varias razones, vengo sin esperar nada; pero repentinamente, el poder me es dado. Otras veces, pienso que tengo mucho a causa de mi preparación; pero encuentro que no hay poder en mi mensaje. Gracias a Dios que es así. Pongo lo mejor, pero Él controla los “ingredientes” y el poder; Él lo concede.¹⁵

[Page 39] Tony Sargent estudió las predicaciones de Lloyd-Jones y llegó a la conclusión que él tuvo ese sagrado unguimiento. En un libro titulado *El Sagrado Ungimiento*, Sargent describe el análisis siguiente acerca de “unción”:

- La *unción* depende de un elemento “dado”.
- La *unción* no es estorbada por la debilidad del predicador.
- La necesidad de *unción* confirma que hay más para predicar que la simple oratoria.
- En la gracia de Dios, la *unción* puede fluir aun cuando la preparación se haga de manera rápida e inadecuada.
- La *unción* causa que el predicador “se encienda”.
- Inclusive los predicadores más experimentados y santos necesitarán entregas adicionales de *unción* para sus tareas específicas.
- La *unción* envuelve a la congregación.¹⁶

Sargent concluye que “unción es lo que impulsa al predicador. Hace de la predicación un arte especial. Esto no quiere decir que la unción no esté presente durante la preparación del

¹⁵ Tony Sargent, *The Sacred Anointing* (Wheaton, Ill.: Crossway, 1994), 59.

¹⁶ *Ibíd.*, 59–64.

sermón. La unción puede venir cuando la mente y el corazón del predicador están sumergidos en el estudio".¹⁷

El predicador común procura predicar con poder espiritual, tal discusión de "la unción" nos deja más miserables que al principio. Somos guiados a creer, debido a la definición de "unción", que algún poder especial está disponible para el predicador, algún toque sobrenatural que debemos esperar, buscar y recibir, y eso es, en última instancia, un toque caprichoso del Espíritu Santo sobre quién y cuándo El quiere darlo. Esto implica colocar una dolorosa carga sobre cualquier pobre predicador.

Las discusiones acerca de la unción no me satisfacen. Primero, las definiciones de unción son opacas y confusas. Stephen Olford, en su magna obra, *Anointed Expository Preaching* (Predicación expositiva ungida), dice: "Tal como el llenar sugiere una obra interna del Espíritu, el unguimiento enfatiza el ser vestido exteriormente con poder".¹⁸ Una definición grata, pero su explicación subsiguiente es [Page 40] deficiente, puesto que trata con la unción especial de Cristo, la que todos nosotros los predicadores, sabemos que es de un orden diferente.

Considere la enigmática explicación de unción de Sangster:

Unción es esa mística agregada a la predicación que nadie puede definir y nadie (con alguna sensibilidad espiritual) puede confundir. Los hombres la tienen, o no la tienen. Es una cosa aparte del bosquejo de un buen sermón, de útiles percepciones espirituales, del sabio entendimiento u oratoria elocuente. Puede usar todos estos recursos, o no. Es rara, indefinible e indescriptiblemente preciosa.¹⁹

¡Qué cosas! "¿Indescriptiblemente preciosa" pero "indefinible y rara?"

Mi conclusión es que tal cosa no existe. Debemos ser liberados de esta carga puesta sobre nosotros por los que enseñan esto acerca de la predicación. Cada ejemplo que nos es dado de hombres que predicaron con unción es el de hombres que fueron dotados con muy buena oratoria y habilidades intelectuales. ¿Dónde quedan los hombres que no tienen estos talentos o habilidades? Si la unción es totalmente de parte de Dios, con toda seguridad que veríamos a predicadores comunes, ignorantes, sin talento, pero sin embargo, ungidos de esa manera. Aun Moody, hombre sin educación, fue un elocuente orador natural.

La unción bíblica tiene que ver con la asignación de una tarea (Éx. 28:41), una consagración (Éx. 29:36; 40:13), la designación de un oficio (Jue. 9:8; 1 S: 9:16), y un ungir o derramar perfume sobre el cuerpo (Lc. 7:46; Ap. 3:9). No hay duda de que Cristo tuvo una unción especial (Lc. 4:18; Hch. 10:38), y que el Espíritu Santo es la unción que es dada a todos (1 Jn. 2:20, 27).

Es obvio que la iglesia apostólica predicó con poder espiritual por todos lados. El poder procedió de las siguientes fuentes:

¹⁷ *Ibid.*, 64.

¹⁸ Olford, *Anointed Expository Preaching*, 217.

¹⁹ W. E. Sangster, *Power in Preaching* (Nueva York: Abingdon, 1958), 106.

1. *La promesa del Espíritu Santo* (Hch. 1:8). Vemos la demostración de poder en la predicación en el día de Pentecostés (Hch. 2:1–18).
2. **[Page 41]** *La relación personal con el Salvador resucitado* (Hch. 4:13–20). Los apóstoles experimentaron una fe viva; ellos sabían, sin ninguna sombra de duda, que Cristo era su Señor resucitado.
3. *La oración por denuedo especial para predicar* (Hch. 4:29–31). El poder vino en respuesta a la oración.
4. *El poderoso control del Espíritu Santo* (Hch. 4:8; 13:9, 52; comp. 6:3, 5).

Podemos esperar ser usados por el Espíritu Santo en la predicación cuando nosotros estemos bajo su constante control (no solo en el púlpito; comp. Efe. 5:18), cuando no entristecemos o apagamos al Espíritu (Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19), y cuando no lo resistimos (Hch. 7:51). Cada predicador puede experimentar el poder de Dios si simplemente rinde completamente su vida a la obediencia de Cristo y busca fielmente llevar su carga. El predicador obediente debe esperar que Dios bendiga la Palabra predicada (Is. 55:11). Como el santo McCheyne dijo: “Un ministro santo es un arma impresionante en las manos de Dios”.

La predicación poderosa, por lo tanto, ni es medida por el tamaño de la iglesia ni por el carisma y la elocuencia del predicador. Más bien es por el efecto de la Palabra pronunciada por el predicador sobre el oyente. Usted puede ser un predicador poderoso aunque su congregación sea pequeña. El tamaño de la congregación no es un criterio justo para determinar si un predicador está predicando con poder espiritual. El tamaño de una congregación involucra muchas variantes, varias de las cuales no se pueden transferir ni reproducir en otras congregaciones. Pero el poder espiritual está disponible para cada predicador que desea llegar a ser un instrumento de Dios, un canal limpio para que la Palabra de Dios sea vertida sobre los corazones de las personas.

Cada predicador puede experimentar el poder de Dios si simplemente rinde completamente su vida a la obediencia de Cristo y busca fielmente llevar su carga.

[Page 42] La consolación de los santos

Predicar poderosamente es el resultado de la interacción que la gente de Dios tiene con nosotros en nuestra predicación. No debemos atrevernos a reducir la importancia que la congregación tiene sobre nuestra predicación. ¿Cómo incrementan y mejoran ellos la “predicación con poder espiritual?”

Primero, por su *intercesión*. Nosotros necesitamos definitivamente sus oraciones. El apóstol Pablo sabía la importancia de la oración a su favor. Considere cuán a menudo él pide oración con relación a su predicación:

Y orad por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que al proclamarlo hable con denuedo, como debo hablar.

—Efesios 6:19–20

...orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado, para manifestarlo como debo hacerlo.

—Colosenses 4:3–4

Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada, así como sucedió también con vosotros.

—2 Tesalonicenses 3:1

Si un predicador tan poderoso como el apóstol Pablo dependió de las oraciones de los santos, ¿qué no será del resto de nosotros que no nos comparamos al apóstol! Debemos reclutar a nuestra gente para orar específicamente por la proclamación de la Palabra en el Día del Señor. El “horno” de Charles H. Spurgeon llegó a ser una cosa célebre. Él tenía a su auditorio orando mientras predicaba. Un biógrafo describe una reunión de oración de pastores dirigida por Spurgeon un jueves por la noche:

[Page 43] “Era una reunión extraordinaria, especialmente convocada con el propósito de pedir la bendición sobre la Palabra que él estaba a punto de predicar; y lo más refrescante y útil es que ello fue una prueba tanto para él como para su gente”).²⁰

Quienquiera que desea tener poder como Spurgeon, debe tener también a la gente orando por sus predicaciones.

El pueblo de Dios también puede mejorar nuestras predicaciones por su *interacción* con nosotros. Nuestras personas nos hacen predicadores poderosos. Ellos son, en un sentido, con quienes nosotros experimentamos ya que practicamos con ellos. Aquí es donde una audiencia paciente y sabia es de ayuda para nosotros. Ellos proveen un foro para que nosotros desarrollemos nuestro oficio y mejoremos nuestras habilidades como predicadores. Supe de un líder que dijo que las iglesias pequeñas producen grandes predicadores y pastores porque ellos saben el valor de permitir a los hombres crecer en sus habilidades mientras los ministran, aunque a veces cometiendo errores. Aun Spurgeon remarcó que él usaba la reunión semanal como una oportunidad para desarrollar su extemporáneo estilo de predicación.

²⁰Susannah Spurgeon and Joseph Harrald, eds., *C. H. Spurgeon Autobiography*, vol. 2, *The Full Harvest: 1860–1892* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1973), 327–28.

El pueblo de Dios también puede ser un valioso recurso al *proporcionar una crítica constructiva* a nuestra predicación. Si somos sabios y humildes, le daremos la bienvenida a esas sugerencias constructivas a nuestra predicación, aun si ellos pudieran hacerlo sin tacto. Nuestra inseguridad y el orgullo pueden impedir que suceda esto. Podemos suprimir rápidamente cualquier ayuda que pudiéramos recibir de nuestra gente. Así nunca llegaremos a ser mejores predicadores y vamos a desarrollar malos hábitos o un estilo o espíritu ineficaz. Los hábitos malos son difíciles de vencer. Considere como inclusive el poderoso predicador Apolos fue ayudado por unos laicos en el contenido del sermón y la forma de darlo (Hch. 18:26–28). Dios nos enviará nuestros “Aquilas y Priscilas” que nos tomarán aparte y nos dirán que no solo perdimos el punto del texto sino que además no lo hemos relacionado de una manera práctica para las personas. Considérese un principiante hasta que los santos lo aprueben.

[Page 44] Un sobrio recordatorio

Concluyo este capítulo con el recordatorio de Pablo de que un caminar cercano a Dios es la clave para ser de utilidad:

Ahora bien, en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y unos para honra y otros para deshonra. Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra.

—2 Timoteo 2:20–21

¡Decídase a ser un vaso santificado!

[Page 45]

[Page 46]

2



Predique con convicción

...porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

—Hechos 4:20

[Page 47] **R**ecientemente leí este curioso pensamiento:

A un predicador se le acercaron algunos miembros de su congregación por un problema en la iglesia. Al ventilar sus problemas, hicieron toda clase de cargos en contra de los que estaban en desacuerdo. Respondiendo a sus quejas, el predicador les dijo:

—Tienen razón, ustedes tienen absolutamente toda la razón.

A la noche siguiente, otro grupo vino a su hogar y dijo a su modo la misma historia. Él los escuchó calmadamente, y cuando terminaron les dijo:

—Tienen razón, ustedes tienen absolutamente toda la razón.

Su esposa que estaba en la cocina, escuchó todo. Tan pronto como los miembros de la iglesia se fueron, ella entró aprisa a la sala y exclamó:

—Eres el individuo más falto de carácter que jamás he conocido.

—Tienes razón —respondió—, tienes absolutamente toda la razón.¹

Muy a menudo muchos hombres del púlpito parecen encajar en este tipo de personas, predicadores faltos de carácter que se paran al frente para nada, que arrullan a sus oyentes mediante la complacencia, que harán que su audiencia pase la eternidad sin Cristo. Un predicador del evangelio por definición, es un hombre que lucha por algo, que predica con fuertes convicciones personales sobre cualquier asunto a la mano. Tal clase de hombre con toda seguridad que es un predicador apasionado.

¹Roy B. Zuck, *The Speaker's Quote Book* (Grand Rapids: Kregel, 1997), 88.

La predicación apasionada casi siempre procede de un hombre que al tener la verdad la proclama con profundas convicciones personales. Son las verdades por las que moriría. Los hombres sostienen opiniones pero las convicciones sostienen al hombre. Las convicciones son principios espirituales que nos llevan a actuar sin importar las circunstancias. En la actualidad, desdichadamente hacen falta convicciones en nuestros púlpitos acerca de las verdades que se predicán. En este tiempo hay muchos predicadores en nuestros púlpitos faltos de carácter, a veces firmes a veces no, indecisos, tímidos [Page 48] y aun cobardes; y un púlpito falto de carácter produce gente sin carácter.

Con-vic-ción s. el estado de convicción, creencia firme, estar convencido respecto a una verdad.²

La Biblia está repleta de ejemplos de hombres y mujeres que se mantuvieron firmes en lo que creyeron, que estuvieron dispuestos a sufrir daños indecibles por sus convicciones, y que aun estuvieron dispuestos a morir por lo que creyeron que era correcto. Los pongo como modelo para nosotros. Consideren las apasionadas convicciones de los siguientes siervos de Dios:

- *La convicción de Josué:* “Escoged hoy a quién habéis de servir: si a los dioses que sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa, serviremos al Señor” (Jos. 24:15).
- *La convicción de Sansón restaurado:* “Y dijo Sansón: ¡Muera yo con los filisteos!” (Jue. 16:30).
- *La convicción de Rut:* “Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa” (Rt. 1:17).
- *La convicción de Samuel:* “Y Samuel dijo: ¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? Por cuanto has desechado la palabra del Señor, El también te ha desechado para que no seas rey” (1 S. 15:22–23).
- *La convicción de Natán el profeta:* “Entonces Natán dijo a David: Tú eres aquel hombre” (2 S. 12:7).
- *La convicción de Elías:* “¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él” (1 R. 18:21).
- *La convicción de Ester:* “y si perezco, perezco” (Est. 4:16).
- *La convicción de Job:* “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?” (Job 2:10).
- [Page 49] *La convicción de Daniel:* “Se propuso Daniel en su corazón no contaminarse” (Dn. 1:8).
- *La convicción de Sadrac, Mesac y Abed-nego:* “Pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado” (Dn. 3:18).

²Funk and Wagnalls Standard Desk Dictionary (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1969), 140.

- *La convicción de Juan el Bautista:* “Camada de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?” (Mt. 3:7) y “porque Juan le decía: No te es lícito tenerla” (Mt. 14:4).
- *La convicción de los apóstoles:* “Vosotros mismos juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. (Hch. 4:19–20) y “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (5:29).
- *La convicción de Esteban:* “Vosotros, que sois duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, resistís siempre al Espíritu Santo; como hicieron vuestros padres, así también hacéis vosotros” (Hch. 7:51).
- *La convicción de Pablo:* “Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).
- *La convicción de Juan:* “Yo, Juan...me encontraba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Ap. 1:9).
- *La convicción de nuestro Señor y Salvador:* “El Hijo del Hombre debe padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Lc. 9:22).

La lista de los santos de Dios que vivieron y predicaron con convicción podría continuar indefinidamente, desde el reformador Martín Lutero, quien declaró su histórica posición en Worms, hasta Eric Lidell, el atleta escocés quien se distinguió al rehusar correr en el día del Señor durante las olimpiadas.

Los hombres que tienen convicciones y las viven, predicarán con convicción. Pero, existe una separación en algunos predicadores entre predicar la Palabra de Dios y predicar apasionadamente. Predicamos su Palabra, pero no apasionadamente. Predicamos la verdad, pero no **[Page 50]** con energía o fuego ardiente en nuestro ser. Mucho tiene que ver con lo que predicamos, pero no tanto con lo que verdaderamente creemos. Como predicadores convencidos de la Biblia como la Palabra de Dios y comprometidos a predicar esa Palabra, nunca debería faltarnos pasión. La Palabra de Dios, sola, es una fuente de inspiración (Sal. 19:7–13 y 119:11–16); es poderosa (He. 4:12–13), útil (2 Ti. 3:16–17) y es divinamente eficaz (Is. 55:11).

Predicar con convicción descansa en estas simples premisas:

Principios para predicar con convicción

- > Enfocarse en los temas principales.
- > Predicar la tesis principal del texto.
- > Predicar el texto “yugular”.
- > Predicar las doctrinas ortodoxas.

> No enfocarse mucho en los temas menores.

> Meditar en el texto que va a ser predicado.

El predicador expositivo pudiera estar en desventaja cuando necesite predicar con pasión. Puesto que ha escogido un estilo de predicar en el que debe ir de capítulo en capítulo, versículo por versículo, a través de todos los libros de la Biblia, también deberá predicar a través de los libros o porciones de libros que tal vez no emocionen su corazón o los corazones de sus oyentes. Una predicación en secuencia y cognitiva no siempre es apasionada o emocionante.

Pero aun los predicadores expositivos podrían predicar con profundas convicciones personales si tan solo siguen algunas directrices al predicar.

Enfocarse en los temas principales

Los grandes predicadores son aquellos que predicán los temas principales de las Escrituras. Los predicadores textuales y de temas tienen ventaja sobre los predicadores expositivos porque pueden escoger los temas que emocionan sus corazones y sobre los cuales tienen un sentimiento profundo. El expositor, sin embargo, debe [Page 51] predicar sección tras sección sin importar si le emociona o no.

El estilo dicta el contenido. El panorama bíblico no está adornado con verdades distinguidas de fácil aplicación y disponibilidad. Algunas secciones requieren gran habilidad exegética para extraer su riqueza y mucha habilidad homilética para entregar un mensaje preparado y aplicable.

Entonces, ¿qué debe hacer el expositor? Primero, con sabiduría debe seleccionar el libro que planea exponer. Puesto que la Biblia es una enciclopedia de libros y temas, él tiene la oportunidad de seleccionar el libro de la Biblia que será más importante para el auditorio. Para la iglesia, los libros del Nuevo Testamento tienen precedencia sobre los del Antiguo Testamento. Para los plantadores de iglesias, recomiendo una exposición de Mateo, luego de Hechos seguido por Romanos y 1 Corintios. Casi cada capítulo en estos cuatro libros será extremadamente vital para el establecimiento y madurez de la iglesia.

El Antiguo Testamento se presta en gran manera para la predicación expositiva, y obviamente unos libros son más fundamentales para la iglesia que otros; (por ejemplo Génesis vs. Levítico). Otros libros del Antiguo Testamento parecen ser de un interés perenne (por ejemplo Salmos y Proverbios), mientras que otros necesitan mucha elaboración expositiva para ser del agrado de la audiencia (por ejemplo los profetas menores).

De ninguna manera intento menoscabar la inspiración de todas las Escrituras, ni procuro promover el descuido de la predicación de todo el consejo de Dios. Simplemente quiero revelar lo que es obvio para los expositores. Si tiene que escoger entre Romanos y 2 de Crónicas para predicar el domingo por la mañana, ¿cuál le apasionaría más? ¿Cuál contendría los mejores temas que su gente urgentemente necesita aprender y asimilar en sus vidas? La respuesta

es obvia. Por lo mismo, tenemos que ser inteligentes para seleccionar con cuidado los libros sobre las cuales exponer la Palabra.

Predique la Tesis Principal del Texto

Por predicar la tesis principal del texto me refiero a que como expositores debemos predicar el tema y exponerlo al ir por los párrafos [Page 52] de los capítulos. Algunos expositores piensan que deben explicar cada “jota y tilde”, cada significado gramatical y los pormenores de la sintaxis o cada estilo literario, con el fin de ser conocidos como expositores. Honestamente, no muchos de nosotros podemos realmente apasionarnos a causa de una partícula gramatical griega. Dudo que nuestro público se entusiasme por los tiempos y modos de los verbos griegos.

La exposición es como servir pollo para cenar. Hemos matado el pollo, le hemos quitado las plumas y lo hemos partido en pedazos, pero nunca veremos las patas o el pescuezo servidos en el plato. Se sirve la mejor parte del pollo. (Cuando era adolescente, recuerdo que me daban el pescuezo. Era lo que me tocaba para comer, pero hubiera preferido que me dieran una pierna).

¿Por qué le servimos a nuestra gente menos de lo que es la tesis principal del texto? ¿Por qué dudamos en darles los grandes temas desarrollados por los escritores del evangelio y en vez de eso demandamos que entiendan las descripciones y explicaciones de temas menos importantes, de asuntos triviales? Si pudiéramos identificar la tesis principal del texto, ver su vitalidad para los destinatarios originales, para nosotros y para nuestra audiencia, nos involucraríamos profundamente en ello y la predicaríamos con vitalidad. Un sermón no es un ejercicio de exégesis, sino la declaración de una verdad para movernos a la acción moral. Es una verdad entregada por medio de un hombre. Cualquier cosa menos que esto puede ser alcanzada sin necesidad del predicador.

Un sermón no es un ejercicio de exégesis, sino la declaración de una verdad para movernos a la acción moral.

Predique el Texto Yugular

La vena yugular es la vena principal, la que sostiene la vida en nuestro cuerpo. Cortar la vena yugular es dar un golpe mortal. Lo mismo se aplica a la predicación de las Escrituras. Si usted predica [Page 53] por tópicos o textualmente, entonces seleccione los textos yugulares, los textos que contienen toda la doctrina en uno o dos versículos.

Predicar el texto yugular es como servir filete “miñón” en cada comida. El predicador simplemente busca en las Escrituras los textos que hablan sobre los temas principales de la Biblia. Para predicar sobre los orígenes, usted va a Génesis 1; para un sermón sobre el pecado, a Gé-

nesis 3; para santidad, a Isaías 6; para confesión de pecados, al Salmo 51; para el nuevo nacimiento, Juan 3; y así sucesivamente.

Ese fue el secreto de los avivamientos de los predicadores itinerantes: ellos simplemente escogían los textos que contienen la verdad que emocionaba sus corazones y luego expresaban esa verdad con pasión. Podemos aprender mucho de ellos.

Una palabra de precaución es necesaria a estas alturas. Un texto no debe llegar a ser un pretexto. Una exégesis completa debe preceder a nuestro sermón, aun si solo exponemos un versículo. Este debe ser estudiado a fondo en su contexto gramatical, histórico y literal. Ningún predicador jamás debería predicar sobre un pasaje que no entiende verdadera y completamente. Es nuestro trabajo declarar la verdad, no dar sermones.

Predique las Doctrinas Ortodoxas

La ortodoxia emociona. El término ortodoxia se refiere a las doctrinas cardinales de la fe cristiana, tenazmente defendidas a través de los siglos y entregadas a nosotros por fieles y valientes defensores de la fe. *Vale la pena morir por las doctrinas ortodoxas*. La ortodoxia movió a Judas a desafiarnos apasionadamente a “contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (Judas 3). La pasión de Judas sobresalta en las páginas de la Biblia.

Necesitamos estar bien familiarizados con doctrina y teología. El objetivo primordial de estudiar teología en un seminario es ponernos al tanto de las verdades cardinales contenidas en las Escrituras y entender la manera en que afectan a la raza humana. Desdichadamente, la teología puede ser estudiada solamente para propósitos académicos, y consecuentemente se predicará en esa misma forma. Un profesor de teología, carente de espíritu, produce [Page 54] predicadores teológicos carentes de espíritu. Esto no debe ser así. Si la teología es la verdad, la teología *bíblica* debería hacer arder nuestros corazones como a aquellos discípulos de Emaús (Lc. 24:32).

Cada predicador debe ser un teólogo. Él debería saber su doctrina porque cada sermón es un sermón doctrinal, el desarrollo de alguna verdad divina revelada en las Escrituras. Si un sermón no desarrolla una doctrina específica, y si no rechaza o explica un punto de vista de la fe, no es un sermón bíblico. En pocas palabras, estamos fallando al “predicar la Palabra”. Por esta razón debemos estar bien familiarizados con nuestra teología. Nuestros libros de teología deben estar al alcance de nuestras manos y debemos hacer buen uso de ellos cuando preparemos nuestros sermones.

*Cada predicador debe ser un teólogo.
Y saber su doctrina porque cada sermón es un sermón doctrinal, el desarrollo de alguna verdad divina revelada en las Escrituras.*

Permítanme hacer aquí dos observaciones acerca de predicar con convicción. Primero: concretémonos en las principales doctrinas ortodoxas. Identifíquelas y márkuelas, instrúyase en ellas y predíquelas a su audiencia. Pablo predicó la cruz, no el bautismo (1 Co. 1:17). Note la sabiduría del apóstol al diferenciar las doctrinas de peso. ¿Le importaba el bautismo a Pablo? Por supuesto que sí. Pero sabía que el evangelio es lo que salva, no el bautismo. Por eso predicó la doctrina cardinal de la cruz. La cruz me emociona; las formas de bautismo no. Si predicáramos con convicción, entonces deberíamos identificar las doctrinas ortodoxas que nos conciernen, aquellas que son indispensables, verdades no negociables. Debemos predicarlas con ardiente convicción para que nuestro auditorio las ame tanto como nosotros.

La segunda observación es esta: predicar doctrinas en la misma forma que Dios lo hace; o sea, en el contexto histórico de la vida humana, no en el seco formato analítico de un libro de teología. Cada **[Page 55]** doctrina se aprende en el contexto del trato de Dios con su pueblo. El se revela a sí mismo en la vida y en las circunstancias de cada día. No hay mejores formas que éstas para comunicar la verdad. Usted también haga lo mismo.

No enfocarse mucho en los temas menores

No solamente debería ser nuestra ambición ponerle mayor atención a los temas bíblicos de más importancia si vamos a predicar con convicción, sino que también debemos abstenernos sabiamente de los temas menores que roban el efecto de la voluntad revelada de Dios. La mazorca es importante para el desarrollo del grano, pero solo uno de esos dos se come; por lo tanto, solo uno es vital. Lo mismo puede decirse acerca de la verdad revelada. Mucha predicación hoy día, es predicación basada en temas menores:

- trasfondo histórico,
- tradiciones eclesiásticas,
- temas extrabíblicos,
- disputas teológicas no solucionadas
- controversias políticas.

En ocasiones, un predicador puede emocionarse sobre estos asuntos, especialmente con la política y temas controversiales. A algunos les gusta una buena disputa. Pero una dieta continua de controversias políticas no sustenta el alma, ni el predicador puede sostener su pasión en una verdadera forma santa si continúa predicando sobre temas menores. Tal vez esto es a lo que Pablo se refirió cuando habló del hombre “que tiene un interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas” (1 Ti. 6:4–5). O cuando le encargó a Timoteo “evita las palabrerías vacías y profanas, y las objeciones de lo que falsamente se llama ‘ciencia’ ” (1 Ti. 6:20); y otra vez: “Evita las palabrerías vacías y profanas, porque... conducirán más y más a la impiedad” (2 Ti. 2:16). O sus palabras a Tito cuando lo retó: “Pero evita controversias necias, genealogías, **[Page 56]** contiendas y discusiones acerca de la ley, porque son sin provecho y sin valor (Tit. 3:9).

Sangster dice:

Por lo que vemos en el título del sermón que está escrito los sábados por la tarde en algunos periódicos, nos damos cuenta de que muchos predicadores todavía pierden el tiempo en trivialidades. Pero también son culpables hombres habilitados. Uno oye en ocasiones a un hombre con una buena dosis de habilidad homilética desarrollando algo de la nada en el púlpito y dejando al hambriento oyente con el deseo de que por lo menos la mitad de esa habilidad hubiera sido gastada en la importancia del evangelio y hubiera tratado en una forma seria acerca de las cosas de las cuales el hombre vive.³

Medite en el Texto

Para poder predicar con convicción, debemos permitir que la verdad del texto arda en nuestros corazones hasta que sintamos lo que sintió Jeremías, que la Palabra llega a ser como un fuego ardiente encerrado en nuestros huesos (Jer. 20:9), o como los apóstoles que dijeron: “no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20).

Pasos a tomar para crear fogosidad dentro de nosotros.

1. Procurar un entendimiento exegético del texto: *¿Qué significa?*
2. Procurar un entendimiento experimental del texto: *¿Qué significa para mí?*
3. Procurar un entendimiento homilético del texto: *¿Qué verdad necesita oír mi gente de este texto? ¿Cómo puedo servírselo a ellos?*

Estos tres pasos proveen los ingredientes del combustible para crear un gran fuego en nuestra alma. Una verdad descubierta calienta la mente; y la necesidad de impartir la misma verdad a otros enciende llamas en el púlpito.

La predicación apasionada no puede pasar por alto ninguno de estos **[Page 57]** pasos. No tienen rodeo. El Dr. John MacArthur ha destacado la naturaleza de la predicación como “un trabajo duro”. Él dijo: “Debemos estar en nuestros asientos hasta que el trabajo termine”.⁴ Tenemos mucha prisa en predicar, me temo, y cuando predicamos es solamente un ejercicio del deber y no una ardiente convicción.

La convicción de algunas verdades bíblicas empieza con nuestra exégesis, con nuestra tediosa tarea preliminar de procurar entender qué es lo que el pasaje de la Biblia significa, qué es lo que quiere decir. El texto a predicarse debe ser completamente analizado para que podamos responder cualquier pregunta relacionada con él. Debemos sentir que hemos entendido exactamente qué es lo que el escritor quiso decir. Cada ‘jota y cada tilde’ debe ser disecada, cada ramificación debe ser explorada, cada pensamiento debe ser ‘exhumado’ hasta que no haya nada más que descubrir. *Entonces* estamos listos a proceder al siguiente paso. Pero es en este primer paso que muchos predicadores fallan. La flojera domina a unos de nosotros; la

³W E. Sangster, *Power in Preaching* (Nueva York: Abingdon, 1958), 31.

⁴John F. MacArthur Jr., “About the Master’s Seminary”, [http:// www.mastersem.edu/tmsad.htm](http://www.mastersem.edu/tmsad.htm); INTERNET.

distracción, a otros. La falta de buenas herramientas exegéticas a otros más. Y aun otros, tienen que empezar muy tarde en la semana, por eso terminamos con “Especiales del sábado por la noche”. El predicador es sobre todo un exégeta. Debemos vivir a la plenitud de esa descripción de trabajo.

La verdad descubierta, a la vez, debe ser aplicada personalmente. Al igual que la proverbial res, una vez ingerido el alimento en el “estómago del cráneo”, debe ser transferido al “estómago experimental”, donde es digerido para hacernos un bien personal y espiritual. Un texto que no nos ha beneficiado en alguna forma no será comunicado con ningún sentido de emoción o de urgencia. El texto debe de alimentarnos a nosotros primero, si es que ha de alimentar a otros después. Obviamente, la aplicación experimental requiere tiempo y disponibilidad espiritual. Nosotros también podemos llegar a ser “duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oído”, como para resistir la bondad del ministerio del Espíritu Santo. Recuerde, *un corazón frío forma un predicador frío*.

El paso final es procurar entender homiléticamente el texto, buscar formas para aplicar la verdad a los corazones de nuestros oyentes. Un pastor conoce sus ovejas, conoce bien la condición de su rebaño, y sabe qué verdades necesitan en su momento actual. Él también conoce el [Page 58] humor y hábitos particulares de tal modo que procurará la mejor manera de comunicarles la verdad para que les haga bien, de la mejor manera posible. Nuestra meditación sobre el texto debe extenderse aun a la forma de entregarlo que usemos al comunicar la Palabra de Dios. No solamente estaremos convencidos de la verdad sino de la forma en que la verdad es servida.

La Convicción es Contagiosa

Predicar con convicción es predicar con pasión. Me he esforzado en ayudarle a tener convicción acerca de lo que usted predica, para ayudarle a sentir muy en su interior qué es lo que va a decirle a su gente. Permítame concluir este capítulo con dos citas que hablaron a mi corazón.

Al predicador que tiene interés en su tema, siempre se le escuchará. sus odores tal vez no creerán su doctrina; tal vez serán cautelosos, críticos, fastidiados; pero ellos lo *escucharán*. El no tendrá un auditorio inatento; esto es imposible. Pocos ojos estarán distraídos, pocas mentes estarán insensibles, pocos corazones estarán indiferentes. Aquellos a quienes él les predica podrán quejarse; podrán oír y odiar; pero lo escucharán. No hay predicador que mantenga la atención de la gente a menos que él sienta su tema; tampoco puede mantenerla, a menos que lo sienta muy profundo. Si va a hacer que otros sean solemnes, él mismo debe ser solemne; debe “tener comunión” con la verdad que expresa.⁵

Permitan que un hombre sea “absorbido” por ciertas verdades, dejen que las vea como hechos y no como sentimientos, que las vea en el corazón mismo de la realidad y con inmenso significado, no solo para sí mismo sino para toda la raza y ellas producirán en él un sentido de ur-

⁵Gardiner Spring, *The Power in the Pulpit* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1986), 132.

gencia, un calor, y le darán una convicción a su proclamación la cual será muy transformadora.⁶

Predicador, ¡predique con convicción!

[Page 59]

⁶Sangster, *Power in Preaching*, 40.

[Page 60]

3



Predique con compasión

Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.

—Mateo 9:35–36

[Page 61] **E**l predicar no es meramente un ejercicio de lenguaje o de oratoria. No es ni siquiera un fin en sí mismo. Es el medio para un fin y con eso ayudar a otro ser humano. Predicar es un alma rogándole a otra: “*Reconcíliate con Dios*” (2 Co. 5:20). Algunas personas se convierten en predicadores porque les gusta tal tarea, por la gloria que le acompaña y por la sensación de poder. Pero ellos nunca predicarán con pasión. La carga que se siente por otros es lo que produce pasión en nuestra predicación. “Otros”, llega a ser nuestro grito pastoral. Lloyd-Jones está en lo correcto cuando escribe:

El amar predicar es una cosa; amar a quienes les predicamos es algo distinto. El problema con algunos de nosotros es que nos gusta predicar, pero no siempre tenemos cuidado de asegurarnos que amamos a quienes les predicamos. Si a usted le falta el elemento de la compasión también le faltará el sentimiento que es un elemento vital en toda predicación.¹

La predicación apasionada y poderosa se caracteriza por compasión por las personas. La compasión es sentir lo mismo que los otros, llevar sus cargas, participar de su dolor, llorar cuando ellos lloran.

Com-pa-sión s. Sentimiento de profunda simpatía y dolor por alguien cuando le ha venido el infortunio acompañado con un deseo de aliviar el sufrimiento; piedad.²

La compasión es lo que caracterizó el ministerio del Señor Jesús: “viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor (Mt. 9:35–36). La palabra griega traducida “tuvo compasión” se refiere al movimiento de las partes internas (corazón, hígado, pulmones, etc.) reaccionando al dolor y a la miseria de

¹D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 92.

²*Webster's Universal College Dictionary* (Nueva York: Gramercy Books, 1997), 164.

otro. La totalidad de la persona es afectada profundamente.³ Cristo no fue un mero predicador; Él [Page 62] amaba a la humanidad. La totalidad de su ministerio fue un constante derramamiento de su compasión por nosotros.

- La compasión movió al Señor Jesús a aproximarse a los pecadores (Mt. 9:13) y así los atrajo a sí mismo (Lc. 15:1).
- La compasión movió al Señor Jesús a liberar a la humanidad de la frialdad legalista de los fariseos. (Mt. 12:7).
- La compasión movió al Señor Jesús a un ministerio de sanidad (Mt. 14:14).
- La compasión movió al Señor Jesús a darle alimento a las multitudes hambrientas (Mt. 15:22).
- La compasión movió al Señor Jesús a restaurar la vista a los ciegos limosneros de Jericó (Mt. 20:34).
- La compasión movió al Señor Jesús a tocar al “intocable” leproso y sanarlo (Mr. 1:41).
- La compasión movió al Señor Jesús a resucitar de entre los muertos al hijo de la viuda (Lc. 7:13).

La carga que sentimos por otros es lo que produce pasión en nuestra predicación.

Por eso, las palabras que Cristo habló procedían de una vida profundamente afectada por aquellos a quienes Él ministraba. Él se identificó con nosotros, sufrió con nosotros y al final murió por nosotros.

¿Somos nosotros como Cristo? ¿O estamos alejados del diario quehacer de la vida humana? ¿Despreciamos al afligido, detestamos al impío, nos alejamos del necesitado, evadimos a los inválidos, tememos ser contaminados por el perverso o cerramos nuestro corazón al que tiene dolor y no nos identificamos con el dolor de otros? ¿Cómo nos atrevemos entonces a usar el púlpito para pronunciar palabras de consuelo y estímulo cuando no hay sentimiento en nuestras palabras? ¡Cuán miserables consoladores somos! Baxter dice:

[Page 63] Hermanos, ¿Pueden mirar con confianza a las personas que están en miseria y no percibir que les están pidiendo ayuda? No hay algún pecador de cuya situación no debieras compadecerte, como para no estar dispuesto a aliviarle con más frecuencia que con la que ellos vienen a ti. ¿Puedes verles como al hombre golpeado en el camino e irte de ahí sin misericordia?⁴

³G. Abbott-Smith, “splagcnizomai”, in *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edinburgh: T & T Clark, 1991), 414.

⁴Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974), 197.

Remueva los “ídolos” comunes de la predicación

Nuestra predicación no está avivada porque procede de un corazón de piedra. La verdad es que predicamos por razones erróneas. Nuestra meta es muy baja. Si fuéramos francos con nosotros mismos, nos daría vergüenza admitir nuestros verdaderos motivos para predicar, que no es traer bálsamo espiritual a la afligida grey del Señor. No, los motivos por lo general son menos nobles, más carnales, más egoístas y más mercenarios en naturaleza.

Los “ídolos” comunes de la predicación

- > Predicar por salario.
- > Predicar para atraer multitudes.
- > Predicar para agradar a la audiencia.
- > Predicar para promover nuestro conocimiento.
- > Predicar para publicar algún libro.
- > Predicar para proteger nuestro “reino”.
- > Predicar para pasar el tiempo.

Si somos francos, admitiremos que con frecuencia hemos puesto nuestro sacrificio sobre los lugares altos antes mencionados y no sobre el verdadero y sagrado altar de Dios para la predicación. Predicamos por razones erróneas y luego nos preguntamos por qué es que no podemos poner el corazón y el alma en ello. Permítanme elaborar.

1. *Predicamos por salario.* La predicación es por un llamado y por vocación, pero es mucho más que eso; es un llamado divino. **[Page 64]** Deberíamos predicar más de lo que esperamos que nos paguen por predicar. La Palabra de Dios nos advierte en contra de predicar por dinero (1 Pedro 5:2; 1 Ti. 6:5–10). Sin embargo, fácilmente podemos llegar a ser “pistoleros a sueldo”, mercenarios en necesidad de sobrevivencia; y así, predicamos para ganar dinero. Un predicador comprado es un predicador que da lástima; sus sermones y su vida dan lástima. Haríamos bien en imitar a Eliseo en su ministerio en vez de tener nuestros ministerios infectados por la lepra de la codicia (2 Reyes 5). Mejor es hacer tiendas para financiar el ministerio que ser un asalariado de las personas en necesidad de un profeta que les traiga comezón de oídos. Pablo pudo ser arrojado y apasionado porque “no codició ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie” (Hch. 20:33).
2. *Predicamos para atraer una multitud.* El mundo entero está enamorado de las grandes multitudes y estamos en competencia unos con otros para ver quien construye una iglesia más grande. En el camino hacia los “lugares altos” hay muchos predicadores sacrificando la verdad por el placer de atraer una multitud. Bajo el disfraz de la evangelización, de relacionarnos con una

nueva generación, y hacer atractiva la verdad, hemos sacrificado la verdad que salva y santifica sobre el altar de los números.

3. *Predicamos para complacer a la audiencia.* Predicamos para complacer a las personas, no para hacerles bien espiritualmente. Damos sermones llenos de “calmantes religiosos” en lugar de palabras saludables y sanas que beneficien a las personas en el presente y por la eternidad. Tales predicadores tienen temor de expresar las verdades duras y necesarias para no perder su audiencia.

Debemos preguntarnos: “¿Estamos aquí para entretener una multitud o somos llamados para hacer que la gente vuelva a Cristo y a que vivan en santidad?” Se nos ha advertido acerca del carácter de algunos en contra de las sanas doctrinas (2 Ti. 4:3–4). Cristo nos enseñó, por su propio ejemplo, que nunca debemos jugar con la multitud (Jn. 6:64–69). O como Pablo dijo: **[Page 65]** “Si yo todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gá. 1:10). Como ministros de Dios, somos llamados a declarar a la gente lo que necesitan oír, no lo que quieren oír. Deberíamos tener la actitud del pastor que fue reprendido por sus diáconos.

–Pastor, usted está acariciando el gato al revés.

–Bueno, entonces –dijo el pastor–, volteen el gato.

No deberíamos tener temor de acariciar el gato al revés.

4. *Predicamos para promover nuestra enseñanza.* Algunos de nosotros pensamos que el púlpito es un lugar para dejar admirada a la audiencia con nuestra enseñanza. Creemos que es un triunfo cuando predicamos cosas profundas y que nadie las comprende, y el servicio termina con comentarios como: “Usted fue muy profundo hoy, pastor”. Lo cual pudiera ser muy bueno para nuestros egos intelectuales, pero es muy poco para la necesidad espiritual de nuestra gente. Lo axiomático es la claridad. Debemos ser entendidos o todo está perdido. El gran apóstol Pablo tuvo eso como meta (1 Co. 14:19).

Nuestro Señor fue un predicador de lo simple y tuvo gran efecto sobre las masas. Lucas escribió que “todo el pueblo estaba pendiente de El, escuchándole” (Lc. 19:48). Se dice que Juan Wesley primero predicaba sus sermones a sus sirvientas para asegurarse que aun las más simples le entenderían.

5. *Predicamos para publicar un libro.* Esto es el reverso de nuestros propósitos al pensar que podemos usar nuestra audiencia como objetivo para este fin. Todos saben que la palabra escrita no es como la palabra hablada. Casi en todos los casos donde un gran predicador ha tenido sus sermones impresos es porque sus sermones le han hecho mucho bien a su gente. Si sus sermones valen la pena predicarse, valdrán la pena imprimirse. Pero manténgase en su prioridad principal: *Predique para ayudar a las personas.*
6. *Predicamos para proteger nuestro “reino”.* Como los enemigos del evangelio en los días de los apóstoles, tal vez refrenemos la declaración del consejo de Dios y en lugar de eso poseer el

espíritu de Diótrefes (3 Jn. 9–10). El pueblo de Dios no es [Page 66] propiedad de nadie, excepto del Señor. Nuestra meta es presentar a cada uno completo en Cristo (Col. 1:28), no usarlos a nuestro antojo.

7. *Predicamos para pasar el tiempo.* Algunos hombres se agarran del púlpito como un cobertor de seguridad hasta que encuentren *pastos verdes* o hasta que lleguen a la edad de jubilarse y cumplir con los requisitos para los beneficios de la jubilación. Podríamos impedir la obra de Dios al ocupar un puesto sin ningún deseo de avanzar la causa de Cristo. Un ministro “que estorba” es solo eso: un estorbo. Todos deberíamos seguir el refrán dado por un director de empresa: “Sé un guía, sé un seguidor, o quítate del camino”.

¿Por qué predicar?

Erramos nuestro llamado si pensamos que nuestro trabajo es meramente predicar sermones interesantes o ir a través de lo rutinario enseñando la Biblia. Predicar no es un fin en sí mismo; es un medio para lograr un fin. Predicar es tan solo uno de los muchos propósitos espirituales que Dios ha ordenado para poner al mundo en armonía consigo mismo. La meta del ministerio nos es claramente dada por Pablo en su carta a los Colosenses: “A El nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Y con este fin también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí” (Col. 1:28–29). “Presentar a todo hombre perfecto en Cristo” es la meta del ministro, y Pablo declara que eso merece ser hecho con una entrega total.

El mismo pensamiento es expresado en las epístolas pastorales:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

— 2 Ti. 3:16–17

[Page 67] *Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.*

—2 Ti. 4:2

...reteniendo la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea capaz también de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen.

—Tit. 1:9

En última instancia, la meta de la predicación es “preparar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo” (Ef. 4:12). Es fácil que nosotros olvidemos esto. Usar el púlpito y el servicio de adoración para pasar el tiempo y en obras teatrales pueden hacer que perdamos el blanco. Aun entre los evangélicos hay un ferviente deseo de ser el “gran predicador” o el “gran expositor”, en vez del gran hacedor de bien a nuestra gente.

“El ministerio sería una gran cosa”, alguien dijo, “si no fuera por las personas”. Tal declaración es incorrecta respecto al propósito del ministerio. Las personas *son* nuestro negocio, nuestro único negocio, y la verdadera predicación debe estar *orientada a ellos*. El apóstol Pablo les recordó a los ancianos de Éfeso de sus propósitos tanto con una fuerte exhortación (Hch. 20:28) como por su propio testimonio acerca de la manera en que él personalmente ministró entre ellos. Capten el compasivo corazón de Pablo en sus propias palabras:

Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros bien sabéis cómo he sido con vosotros todo el tiempo, desde el primer día que estuve en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con lágrimas y con pruebas que vinieron sobre mí por causa de las intrigas de los judíos; cómo no rehuí declarar a vosotros nada que fuera útil, y de enseñaros públicamente y de casa en casa...de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas.

—Hechos 20:18–20, 31

[Page 68] *¿Cuándo fue la última vez que usted lloró por su gente? ¿Cuándo fue que sus palabras fueron entrecortadas por sus lágrimas y llanto? ¿Cuándo fue la última vez que usted se sintió sobrecogido por el amor a su congregación que inclusive sus palabras fueron mezcladas con lágrimas? Spurgeon escribe lo siguiente acerca de George Whitefield:*

Escuchen cómo predica Whitefield, y no se atreverán a caer en letargos nunca más. Winter dijo que “algunas veces él se sobrepasaba en su llanto, y frecuentemente muy conmovido, que por unos momentos usted no sabría si lograría recuperarse; y cuando lo lograba, requería un poco de tiempo para componerse bien. Raras veces él predicaba un sermón sin que llorara. su voz era interrumpida constantemente por sus emociones”.⁵

Cada predicador quiere tener la habilidad y la aclamación que George Whitefield tuvo, pero pocos tienen su compasión metida en su alma, una compasión que penetró cada fibra de ese incansable e itinerante heraldo. Whitefield diría:

Me culpan por llorar; pero qué puedo hacer, cuando ustedes no lloran por sí mismos, aunque sus propias almas inmortales están al punto de la destrucción, y a la mejor están escuchando su último sermón; tal vez nunca más tengan la oportunidad de que Cristo les sea ofrecido a ustedes.⁶

En esto consistía el secreto del éxito de Whitefield. No era su capacidad, sino su compasión. Su amor y preocupación por la gente echaban a andar los motores de su oratoria.

¿Cuándo fue que se sintió sobrecogido de amor por su congregación que inclusive sus palabras fueron mezcladas con lágrimas?

⁵ Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 307.

⁶ *Ibid.*, 307.

[Page 69] Nuestros sermones deberían ayudar a la gente, y tales sermones solo pueden ser elaborados si tenemos a la gente en nuestro corazón mientras estamos preparándolos. No nos atrevamos a ser como los indignos pastores de Israel, que llegaron a ser objeto de una denuncia profética. Fueron castigados porque no tenían el bienestar del pueblo del Señor como su más alta prioridad (Jer. 21:1–2). Noten lo que Ezequiel dice de tales pastores cuando Dios los denuncia:

¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? Coméis la grosura, os habéis vestido con la lana, degolláis la oveja engordada, pero no apacentáis el rebaño. Las débiles no habéis fortalecido, la enferma no habéis curado, la perniquebrada no habéis vendado, la descarriada no habéis hecho volver, la perdida no habéis buscado; sino que las habéis dominado con dureza y con severidad.

—Ezequiel 34:2–4

¡Cuán grave acusación contra un ministro indigno!

Los Propósitos de la Predicación

Para que la predicación sea apasionada, debe proceder de un corazón compasivo que desee reproducir a Cristo en las vidas de sus oyentes. Hay un alto y santo propósito en su sermón; él hará algo bueno, debe hacer algo bueno, o su rebaño sufrirá. Por lo tanto, cada sermón debería incluir uno o más de los siguientes factores.

1. *Debemos esforzarnos para convertir al pecador.* Las almas están bajo la sentencia de condenación. Baxter dice: “Oh, por Dios, y por esas pobres almas, tengan piedad de ellas, hagan un máximo esfuerzo, y no reparen en el dolor que las pudiera conducir a su salvación”⁷. Cada sermón debería contener el evangelio. Debería concluir en la cruz y en la tumba vacía.
2. *Debemos esforzarnos por corregir al que ignora.* Nuestra generación es bíblicamente iletrada y como resultado, **[Page 70]** moralmente en bancarrota. Nuestros sermones deberían esclarecer el camino del Señor e instruirlos en los caminos buenos y rectos de Dios.
3. *Debemos esforzarnos en corregir al descarriado.* El pastor lleva un cayado para guiar y para jalar; así también nuestros sermones deberían estar equipados con argumentos y recordatorios para los que conocen los caminos de Dios, pero que escogen ir por otro camino. Los sermones deben corregir y convencer. Lograr que el descarriado no se sienta cómodo en su jornada es señal de un buen sermón.
4. *Debemos esforzarnos por sanar al herido.* La predicación no solo debe afligir sino también sanar. El bálsamo del pastor debe estar en el sermón. Toda alma está en necesidad, aun aquellas que no lo reconocen (Ap. 3:17–18). El predicador que no cuida a los de corazón maltratado, aquellos cuyas vidas están bajo la presión del pecado, en cuyas casas hay silencio debido a una muerte o por divorcio, tal persona no es digna de una audiencia. No es de sorprender que tales predicadores terminen sin auditorio, o con unas cuantas ovejas dignas de lástima.

⁷Baxter, *Reformed Pastor*, 199.

5. *Debemos esforzarnos a enseñar al sencillo.* Cuando el Dr. J. Vernon McGee predicaba, se proponía “poner las galletas donde todos pudieran alcanzarlas”. Es algo maravilloso que él, aun estando muerto, sigue hablando. La mayoría de los individuos del mundo son sencillos, o sea, que no entienden fácilmente las verdades profundas. Sin embargo, les predicamos como si ellos fueran seminaristas o eruditos.
6. *Debemos esforzarnos por estimular al cansado.* El mundo y la iglesia están llenos de personas cansadas, y nuestra apremiante cultura hace estragos sobre lo mejor de nosotros. Necesitamos una palabra de estímulo, un llamado a recordar lo que ya sabemos, un claro vislumbre del cielo, de las glorias de Cristo, del perdón, del gozo en el Espíritu Santo. Nuestros sermones deben ser modelos de inspiración e inspirar vida en una congregación sin espíritu. Los gritos y los regaños, esos latigazos verbales no mejorarán el reino de Dios. Si el mundo aflige a nuestra gente con látigos, ¿deberíamos hacerlo nosotros [Page 71] también con escorpiones? ¿Es de sorprender entonces que ellos busquen sus propios refugios?
7. *Debemos esforzarnos por proteger al desvalido.* Nuestro Señor nos vio como “angustiados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor” (Mt. 9:36). La oveja necesita protección, y nuestros sermones deberían protegerlas de la herejía, de enseñanzas extrañas, de disensiones internas, de hábitos y pecados que destruyen, de los engaños del mundo y las maquinaciones del diablo. La Palabra es la espada del Espíritu, y los predicadores deberían hacer buen uso de ella para combatir a los lobos rapaces que quieren devorar el rebaño de Dios. La flameante espada en el púlpito, manejada con habilidad, guardará con toda seguridad la entrada del corral del rebaño.

Predicador, sumérgase en lo bueno de su gente, y olvídese de lo bueno de su sermón. Olvide el hacer de su metodología un ídolo, lo expositivo contra lo textual, y el tópico contra las narrativas. No permita que estas cosas lleguen a ser el propósito de su predicación. En vez de eso, imite a los predicadores bíblicos. Que su meta sea el formar a Cristo en las vidas de su pueblo. Siempre mantenga ese objetivo en su mente.

Obteniendo Compasión

La pregunta que nos ocupa en este último segmento es, “¿Cómo puede uno tener compasión por las personas?” La compasión no es algo natural ni universal. Algunas personas son más compasivas que otras. Los temperamentos naturales afectan la compasión de uno como también lo hace nuestro medio ambiente. Si estuviéramos en alguna otra ocupación, podríamos apoyarnos en esos dos soportes para excusar nuestra insensibilidad. Pero la miseria de los que nos rodean y la carga de asistirlos nos reta a todos a obtener una gran medida de compasión. A continuación se dan unos medios prácticos para que nuestro corazón cubra a otros.

Cómo tener compasión

> Analizar su propio corazón.

[Page 72] > Vivir entre la gente.

- > Ser un cuidadoso observador.
- > Leer acerca de la gente.
- > Escuchar el llanto del corazón.
- > Aprender de las pruebas personales.

Para predicarle a un corazón humano, debemos entenderlo. Los predicadores que desconocen a la gente son como los cazadores que ignoran lo referente a la caza. Nos ganamos el derecho de hablar cuando nos hemos esforzado para entender a nuestro público. Nuestra eficacia en la comunicación se multiplica cuando nuestra gente puede decir: “Mi predicador entiende mis circunstancias; habla a mis necesidades”. El salmista exalta al Señor por las misericordias y los beneficios que su Dios amoroso le concedió, y la consolación que recibe es porque está consciente de que Dios lo conoce y entiende su condición. David dice de Dios: “Como un padre se compadece por sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Porque El sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos solo polvo” (Sal. 103:13–14).

Entonces, ¿cómo obtenemos tal percepción del corazón humano?

1. *Analice su propio corazón.* Los tres libros que están más a la mano para nosotros son la Biblia, la naturaleza, y nuestro corazón. “Conócete a ti mismo”, era un axioma griego. También el Manual de Homilética dice: “Conozca su corazón”. Abrase a usted mismo, sea franco consigo mismo. Entienda sus debilidades, deseos, tentaciones, y fallas. Obsérvese en el espejo de su vida, y cuando usted pueda ver su cara claramente, entonces usted verá que su cara se asemeja a todas las caras en el mundo. Entonces usted entenderá que cada alma procede de un mismo lugar, del mismo Hacedor. Un predicador ilusorio predicará sermones apropiados para los “extraterrestres”.

Una vez que correctamente haya entendido quién es usted y cuáles son sus necesidades, aplique el alimento espiritual a su propia alma debilitada. Como un bebé recién nacido, también usted beba de la leche sincera de la Palabra (1 P. 2:1–2). Entonces elabore un sermón que le predique a usted, a sus **[Page 73]** necesidades, a sus debilidades, y a sus deseos. Muy escasamente errará el blanco. Muchas veces me han acusado de predicarle a gente específica de la congregación. La verdad es que, me estaba predicando a mí mismo. El sermón era primordialmente para mí.

El descuidado arte de la meditación nos ha robado este ingrediente necesario en el estudio y la asimilación de la Palabra de Dios. *Meditar es el acto de la aplicación personal.* La introspección personal y la aplicación de la Palabra de Dios son los más grandes descubrimientos que nos ayudan a saber quiénes realmente somos. Aprendemos más acerca de la humanidad por el estudio de uno mismo que por estudiar cualquier otro libro escrito sobre este tema.

2. *Viva entre la gente.* La encarnación del predicador es indispensable para el ministerio de la Palabra, tal y como la encarnación de nuestro Salvador fue esencial para su ministerio como sumo Sacerdote (He. 2:17; 4:15). Aprendemos a ser misericordiosos cuando también nosotros

pasamos por las miserias que la gente pasa. Aprendemos a simpatizar con sus debilidades cuando nosotros también somos acosados por problemas como los de ellos y tentados por el medio ambiente como los suyos. El hombre que va desde la cuna cristiana hasta el púlpito cristiano sin pasar por el valle de lágrimas nunca sabrá cómo aplicar correctamente la Palabra a sus oyentes. El no puede distinguir entre lo trivial y lo esencial, entre lo urgente y lo superficial, entre la prioridad y las cosas periféricas. ¡Qué tragedia!

Le ayuda al ministro si ha tenido un empleo secular, si vive en el vecindario de su gente, si compra donde ellos compran, y si sus niños juegan con los niños de ellos. Aquí hay un buen argumento para visitar a la gente en sus hogares y lugares de empleo. Cuando usted vea bajo qué condiciones viven ellos, afectará sobre cómo y qué hablará usted. Bien ha dicho alguien: "No critique el caminar de un hombre hasta que usted haya viajado dos millas en el calzado de ellos".

Nosotros los ministros de hoy somos culpables de *estar alejados*. Hemos llevado nuestra separación hasta el extremo. **[Page 74]** Vivimos en aislamiento, tan aislados que hemos perdido el toque con la realidad. Pensamos que las masas llenan hoy las iglesias para saber las dimensiones del santuario y para descifrar el color de las cortinas. Eso pudiera haber sido verdad en días pasados, pero en el mundo de hoy, tal cosa está lejos de lo que ellos necesitan o quieren oír. Sus vidas están en crisis, y necesitan alguien que los entienda. *¿Los entiende usted?*

3. *Observe cuidadosamente a las personas.* Los predicadores deben ser observadores, tal y como los dentistas observan los dientes. Podemos aprender mucho acerca de la gente simplemente por desarrollar *una curiosidad acerca de ellos*. Aquí hay un área que no podemos evitar. Mi dentista observa mis dientes, pero yo observo su alma. Otros están muy preocupados con sus propias vidas como para preocuparse por la mía, pero mi llamado hace que yo sea "el guardador de mi hermano". Debo estar al pendiente de ellos.

Hay lugares donde usted puede estudiar a las personas: el aeropuerto, el parque de diversiones, el patio de la escuela, y en las bancas de la iglesia en las cuales ellos se sientan. No hay lugar donde los humanos caminen que el predicador no pueda aprender algo acerca de ellos. Me platicaron de un predicador que lloraba en un estadio de fútbol mientras que miles de personas gritaban durante el juego. El público estaba envuelto en la acción del campo, pero el predicador lo estaba en aquellas vidas en desesperación. ¡Eso, amigo, es compasión!

4. *Lea acerca de la gente.* Las revistas son prueba de que a las personas les gusta saber cosas acerca de sí mismos. La gente es interesante, excitante y desafiante. Por eso leemos de ellos. Grandes predicadores son lectores de biografías, de las cuales obtienen no solo ideas para sí mismos, sino también percepciones de la gente acerca de qué es lo que los motiva. Una buena biografía puede ayudar a entenderlos.

Usted tiene que variar el material que usa. A muchos predicadores les gustan las biografías de ministros, de misioneros y grandes cristianos. Esto es bueno, pero necesitamos ampliar nuestra selección de modo que incluyamos a las personas más **[Page 75]** en general de la feligresía. Sus vidas son muy distintas de la de nuestros héroes. A veces una película acerca de una persona puede servir para el mismo propósito. Aunque la televisión tiende a *crear vacíos*

en la gente, algunos programas y películas nos muestran el corazón humano. Haga uso de estos recursos.

5. *Escuche el llanto del corazón.* A los predicadores les gusta hablar pero tienen problemas para escuchar. Quieren que otros les presten atención a cada palabra que ellos hablan, pero tienen problemas para ponerle atención a las conversaciones de otros. Una cosa es escuchar las palabras de alguien; y otra cosa es escuchar el llanto de sus corazones. Detrás de sus agradables respuestas: –Estoy muy bien, pastor; pudiera haber un corazón que clama por ayuda y compasión.

Una vez un sabio predicador dijo: “Sé amable con cada uno porque cada uno pasa por momentos difíciles”. ¡Qué gran verdad es esa! Mientras observo a las personas entrando al santuario los domingos por la mañana, sentándose en sus lugares, y prepararse para la adoración, estoy continuamente al tanto del dolor que ellos tienen y las cargas que llevan. La mayoría las soportan estoicamente, no dejando ver que tienen estas preocupaciones. Ellos están al punto de llorar; si tan solo hubiera alguna persona cariñosa que simplemente se preocupara y tuviera un interés amoroso en sus vidas. Desdichadamente, no hemos aprendido el arte de escuchar el grito silencioso del alma angustiada.

Un Chequeo Realista

Han habido ocasiones en mi ministerio en que mi corazón se ha vuelto frío, cuando mi alma ya no llora, cuando mis sermones ya no comunican, y cuando el acto de predicar se vuelve una tarea penosa. Sé que he perdido la compasión. Entonces me voy a un pequeño puesto de comidas en la calle de un populoso barrio de la ciudad, a un lugar donde vive gente de distintos niveles emocionales. Ordeno una taza de café y me siento con mi espalda recargada contra la pared. Entonces miro, observo, leo, y escucho intensamente el llanto del corazón.

[Page 76] Un grupo de adolescentes y jóvenes entran y piden algo ligero, uno de cada cuatro de ellos morirá antes de los dieciocho años de edad; otros dos terminarán en prisión. Todos están envueltos en una vida difícil. Una joven madre entra con su prole de niñitos. Es obvio que son pobres. Comparten la bebida. Viven en pobreza; algunos nunca verán un bosque o la nieve. Un viejo borracho aparece rogando por comida. Rápidamente es echado fuera. Él fue el “niñito” de alguien. En una ocasión una madre acarició a ese hombre y lo amamantó. Ese pobre ser humano tiene hijos. Su esposa está en algún lugar allá afuera. Hace mucho tiempo que lo “desheredaron”, pero ellos no lo han olvidado. El sigue siendo el “papi” de alguien. De acuerdo con las circunstancias, él podría haber sido el mío propio.

Veo y escucho, hasta que oigo sus llantos, hasta que sus almas me gritan: “Por favor ayúdeme, estoy pereciendo”; hasta que las lágrimas se derraman de mi desecho corazón. Me he enamorado de la raza humana una vez más. Ahora estoy listo para subir al púlpito, a llorar con los que lloran, a reír con los que ríen, y a traer la Palabra viva: Cristo, a personas necesitadas. Ahora puedo predicar con pasión, porque ahora tengo compasión.

[Page 77]

[Page 78]

4



Predique con autoridad

Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas.

—Mateo 7:28–29

[Page 79] El más grande sermón jamás predicado, el Sermón del Monte, dejó atónita a la audiencia. Las Escrituras declaran que las multitudes “se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mt. 7:28–29). Lucas dice que ellos “se admiraban de su enseñanza porque su mensaje era con autoridad”. (Lc. 4:32). El Señor Jesús dejó a la audiencia en un prolongado asombro, por lo que decía y por cómo lo decía. William Hendriksen atribuye el efecto de las enseñanzas del Señor a estos principios:

1. Jesús hablaba la verdad (Jn. 14:6; 18:37), mientras los escribas solo tenían razonamientos maliciosos y evasivos (Mt. 5:21).
2. Jesús presentaba asuntos de la vida, la muerte y la eternidad, mientras los escribas hablaban sobre trivialidades (Mt. 23:23; Lc. 11:23).
3. Las enseñanzas de Jesús tenían un sistema, mientras que los escribas solo decían palabras sin sentido.
4. Jesús provocaba curiosidad por medio de un abundante uso de ilustraciones (Mt. 5:13–16; 6:26–30; 7:24–27) y ejemplos concretos (Mt. 5:21–6:24), contrario a los sermones de los escribas que eran secos y aburridos.
5. Jesús hablaba como uno que ama a la gente, y les mostraba el amor del Padre por ellos (Mt. 5:44–48), en tanto que los escribas enseñaban con falta de amor (Mt. 23:4, 13–15).

6. Jesús hablaba con autoridad porque su mensaje provenía del Padre (Jn. 8:26), de lo más interior de su ser, y de las Escrituras mismas (Mt. 5:17; 7:12; comp. 4:4, 7, 10), mientras que los escribas usaban fuentes sin fundamento, de ellos mismos.¹

El Señor habló con “poder y autoridad”.² Pero tal enseñanza con autoridad no fue cosa de solo una vez, sino que fue su estilo personal de enseñar y predicar durante toda su vida. ¡Qué contraste con la enseñanza de los escribas en sus días!

[Page 80] La enseñanza de los escribas era unas veces erudita y necia, otras despreciable y mala; nunca tolerando salirse en lo más mínimo de los límites de los comentarios y precedentes cuidadosamente vigilados; llena de una balanceada inferencia, de dudosa ortodoxia y literalmente imposible; con un dificultoso sistema de insignificancias y laberintos legales; elevando la mera memoria por sobre el genio, las repeticiones sobre la originalidad; con interés solamente en los sacerdotes y Fariseos, en el Templo y en las sinagogas, o escuelas, o el Sanedrín, pero sobre todo ocupados con cosas infinitamente pequeñas. No estaba, por cierto, totalmente vacía de significado moral, ni es imposible encontrar aquí y allá entre sus escombros, un pensamiento noble; pero estaba ocupada mil veces más con las minucias levíticas acerca de la menta, el anís y el comino, y la longitud de los flecos y la anchura de las filacterias, y del lavamiento de los vasos y los platos y del particular cuarto menguante lunar cuando comenzaban las lunas nuevas y el sábado.³

Tales cosas también describen a algunos predicadores de la actualidad. Debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Es mi predicación similar a la de los escribas, llenas de cosas fuera de lugar y llena de trivialidades, o es como la del Señor, enfocada en las cosas de mayor peso, en las verdades eternas? La pregunta es vital para nuestro predicar con pasión. “Procurar cosas triviales” al predicar conduce a una predicación anémica, no importa cuánto nos emocionemos nosotros mismos.

*Enseñar con autoridad se aprende de
Cristo, no de los escribas.*

Enseñar con autoridad se aprende de Cristo, no de los escribas. Aun hoy día “escribas cristianos” influyen mucha de nuestra predicación. Acudimos a la psicología, a la historia, a los sucesos actuales y a los **[Page 81]** comentarios para verificar nuestro mensaje. No es de sorprender que carecen de autoridad. Me gusta lo que John Broadus dice en su comentario sobre Mateo 7:28:

Esto es parte de la sabiduría, como también de modestia, el no dar poco valor a las opiniones de hombres cuyas habilidades, aprendizaje y piedad han hecho de ellos personas ilustres; pero si un hombre no está acostumbrado a investigar por sí mismo en la Biblia y formar sus pro-

¹William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Matthew, in New Testament Commentary* (Grand Rapids: Baker, 1973), 382–83.

²R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg, 1943), 314.

³F. W. Farrar, quoted in Lenski, *Matthew*, 315.

pios juicios de su significado, de sus enseñanzas, cualquier otra cosa que posea tendrá muy poco poder vital para convencer a los demás.⁴

Necesitamos predicar la Palabra, no lo que la gente diga acerca de la Palabra. La autoridad se fundamenta en la Palabra de Dios, no en las enseñanzas de hombres de reconocimiento.

Au-to-ri-dad s. el poder para determinar, adjudicar o resolver asuntos; un poder o derecho delegado o dado; autorización.⁵

Autoridad no autoritarismo

Predicar con autoridad no es inmediatamente comprendido por todos. Algunos confunden la palabra autoridad con *autoritarismo*. Ellos la entienden como control, poder e influencia total. Algunos predicadores se convierten en “pequeños pontífices”, dictadores espirituales que hacen del púlpito un trono, de la iglesia su reino y de la Biblia una herramienta de manipulación. Ciertamente, algunas de nuestras iglesias casi son como las de los grupos sectarios, siguiendo los pasos de esos grupos fanáticos en que tratan de controlar la iglesia por medio del púlpito.

El Señor Jesús en una manera muy hábil y clara describió lo que *no* es enseñar y predicar con autoridad. Todo tiene que ver en cómo nosotros miramos a la gente y el tipo de relación que tenemos con [Page 82] ellos. El Salvador le dijo a sus discípulos cuando confundieron sus papeles:

Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

—Mateo 20:25–28

El Apóstol Pedro también amonesta a los predicadores que el predicar con autoridad no debe confundirse con tener “señorío sobre” la gente (1 P. 5:1–4). El púlpito es un lugar extremadamente peligroso. Sobre todo, los neófitos pueden volverse engreídos (1 Ti. 3:6). Algunos pastores pueden usar su predicación como látigo para mantener controlada a las personas, para reprimir a la oposición. Es realmente trágico y triste cuando un predicador se vuelve “abusivo” en el púlpito.

Cómo predicar con autoridad

Entonces, ¿qué significa predicar con autoridad? Veremos que para predicar con autoridad, y por tanto, apasionadamente, uno debe hablar de la siguiente manera:

⁴John Broadus, *Commentary on Matthew* (Grand Rapids: Kregel, 1990), 172.

⁵*Webster's Universal College Dictionary* (Nueva York: Gramercy Books, 1997), 53.

Predicando con autoridad

- > Hable como un creyente.
- > Hable como un embajador.
- > Hable como un santo.
- > Hable como un erudito.
- > Hable como un hábil artista.

1. *Hable como un creyente.* La autoridad adquirida por medio de la experiencia personal es algo incomparable. Nada puede **[Page 83]** igualar las palabras: “Yo sé que esto es verdad, esto me pasó a mí”. Un verdadero creyente estará apasionado acerca de los que cree, a pesar de que el objeto de esa creencia sea falso o injustificado (por ejemplo los seguidores de Jim Jones o los pilotos suicidas del ejército imperial japonés).

El poder de la predicación apostólica puede trazarse a este principio: “*Creo; por eso hablo*”. El apóstol Pablo declara este principio como la razón por la que él y sus compañeros podían soportar sufrimientos y privaciones indecibles: Ellos conocían a Cristo y tuvieron una experiencia personal con Él. No era posible negarlo. Escuchemos lo que Pablo dice:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros. Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal. Así que en nosotros obra la muerte, pero en vosotros, la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por tanto hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos; sabiendo que aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

—2 Corintios 4:7–14

¡Esto es vivir apasionadamente! La predicación con autoridad es apasionante. Esta procede de una fe personal en el Salvador resucitado y la firme confianza de la resurrección después de la muerte.

La predicación apasionada de los apóstoles se debió a que hablaban como creyentes. Ellos fueron testigos oculares de la gloria de Cristo. “Porque cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro **[Page 84]** Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad” (2 P. 1:16). Pedro estuvo ahí. Él vio; él escuchó.

Dos veces los dirigentes judíos ordenaron a los apóstoles que no predicaran el evangelio de Cristo, pero estos hombres sin letras no se quedaron callados. Pedro y Juan valientemente respondieron: “Vosotros mismos juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:19–20). Ellos creían, por lo tanto hablaron. Poco tiempo después, el Concilio Judío les hizo una prohibición similar y de nuevo ellos respondieron con autoridad: “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:29). En última instancia, la razón de su valentía y autoridad se debió a que ellos fueron “testigos de todas esas cosas” (Hch. 5:32). Una vez más, ellos vieron, por lo tanto hablaron.

Inclusive la ignorancia o la pobreza, cuando se arman con la fe, conquistan a la erudición y el poder de los incrédulos. Esto se nota en el ciego cuya vista le fue restaurada, en Juan 9. Después de un abundante interrogatorio y de señalamientos, las autoridades judías no pudieron forzar al hombre que había sido ciego a que negara lo que le había sucedido. Su recurso fue: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo” (Jn. 9:25). Mientras más lo interrogaban, más aumentaba su valor. Su declaración final fue dicha con mucha autoridad al refutar a sus antagonistas (cp. Jn. 9:30–33). He aquí un hombre ignorante que debido a su experiencia personal puso en vergüenza el “razonamiento de los sabios”. En él notamos la autoridad que el creer otorga.

El caso acerca de la creencia personal sobre lo que predicamos es obvio. No se puede predicar apasionadamente ni con autoridad sobre lo que no se cree personalmente con todo el corazón. Cada verdad de las Escrituras debe penetrar en nuestro ser hasta que se arraigue y produzca fe. Si usted verdaderamente cree en algo, hablará apasionadamente de ese asunto. Tal vez usted no sepa todo lo que hay que saber sobre cierto tema, pero usted dirá como el apóstol Pablo: “Creo, por tanto hablo”. [Page 85]

No se puede predicar apasionadamente ni con autoridad sobre lo que no se cree personalmente con todo el corazón.

La debilidad del liberalismo y del “evangelicalismo” contemporáneo más la duda del modernismo, es lo que causa erosión en la confianza en las Escrituras. Un “Tomás que duda” no puede hablar confiadamente acerca de la resurrección del Salvador. Pero cuando el asunto sobre la inspiración, veracidad y autoridad de las Escrituras se ha resuelto en el alma del predicador y llega a creer que “toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil” (2 Ti. 3:16), entonces él puede proceder a predicar la Palabra con toda autoridad.

Frecuentemente he dicho que si la Biblia no es la Palabra de Dios sin errores e infalible en su totalidad, debo procurar otra vocación, porque, ¿cómo puedo predicar mentiras a otros? Sería un doble engañador. La realidad es que la Biblia es la Palabra de Dios, por eso podemos predicarla con autoridad. En ello consistía la autoridad de Cristo: Él predicaba las Sagradas Escrituras porque creía que ellas son la *verdad*; “las Escrituras no pueden ser quebrantadas”

(Jn. 10:35). Nadie que ocupe el “escritorio sagrado” debería tener un concepto inferior a éste, acerca de las Escrituras.

2. *Hable como un embajador.* Nuestra autoridad radica en Dios, no en nosotros. Pero somos sus embajadores hablando en lugar de Él, como Pablo declara: “Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!” (2 Co. 5:20).

Pablo se consideró a sí mismo como “embajador en cadenas” (Ef. 6:20), porque estaba consciente que su ministerio era uno en el que él primero había sido escogido por Cristo y luego enviado a un pueblo en particular (cp. Hch. 19:15). **[Page 86]**

Características de un embajador

- > Enviado como mensajero.
- > Enviado en lugar de alguien; representante.
- > Enviado con la autoridad del que lo comisionó.
- > Enviado para hablar y actuar con autoridad.

En forma similar, cada predicador es un embajador de Cristo. Debemos hablar como sus embajadores. Nuestra comisión no es algo que nosotros escogemos o asumimos por nuestro capricho o antojo. Ni siquiera nos ofrecemos como voluntarios para ser predicadores de la Palabra. ¡El ministerio es para quienes son llamados por Dios! Si esto no es así se cae bajo la condenación de Dios: “Yo no los he enviado, ni les he dado órdenes, ni les he hablado” (Jer. 14:14). Cuan diferente es esto del ministerio de quienes son enviados por Dios. Jeremías fue esa clase de embajador, enviado por Dios a la casa de Israel. Notemos su conducta:

Y volvió Jeremías de Tofet, adonde lo había enviado el Señor a profetizar, y poniéndose en pie en el atrio de la casa del Señor, dijo a todo el pueblo: Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí, voy a traer sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas la calamidad que he declarado contra ella, porque han endurecido su cerviz para no escuchar mis palabras”.

—Jeremías 19:14–15

El renuente profeta tenía que entregar el mensaje porque Dios lo envió; no tenía otra alternativa en el asunto. Lo mismo sucedió con Ezequiel (cp. Ez. 3:4–6) y el resto de los profetas. Inclusive los apóstoles fueron “hombres enviados” (cp. Mt. 10:1; 28:18–20; Jn. 17:18; 20:21), y fielmente representaron a su Señor en esta tierra. Fueron sus embajadores entonces, como nosotros lo somos hoy día.

Como embajadores de Dios, debemos hablar con autoridad. Nuestras frases comunes deberían ser: “Así dice el Señor”, “Las Escrituras dicen”, y “La Biblia dice”. Nosotros declaramos las palabras **[Page 87]** de Cristo, no las nuestras. Tampoco deberíamos tener temor de confron-

tar a ninguna persona ni multitud con la verdad. Haga suyas las palabras de Dios a Tito: “Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie” (Tit. 2:15).

Me temo que como predicadores somos demasiado apologéticos. Tal parece que hablamos más como vendedores que van de puerta en puerta, ofreciendo el Evangelio como mercancía, que como embajadores de Cristo declarando el mensaje del evangelio. Es necesario ser como Aod, quien declaró: “Tengo un mensaje de Dios para ti” (Jue. 3:20). En pocas palabras: “No estoy preguntándole si lo quiere o no, si le gusta o no, si está de acuerdo con esto, ni que entre en un debate. Tampoco estoy preguntándole si lo niega. No, simplemente estoy entregándoselo a usted con toda la pasión y urgencia y autoridad que ello demanda. Lo que usted vaya a hacer con esto es su responsabilidad. ¡Usted tendrá que vérselas con Dios acerca de este mensaje, no conmigo!”

Escuche lo que dice Lloyd-Jones, y no se atreva nunca más a vacilar entre dos objetivos:

El predicador nunca debería ser apologético, nunca debería dar la impresión de que está hablando a sus opiniones por así decirlo; él no debería “sondear” al proponer ciertas sugerencias o ideas. Tal no debe ser su actitud en absoluto. Él es un hombre que está allí para declarar ciertas cosas, es un hombre comisionado y bajo autoridad. Es un embajador y debería estar consciente de su autoridad. Siempre debe saber que viene a su congregación como un mensajero enviado.⁶

Por eso, como embajador:

- predique la Palabra de Dios *con autoridad* y use la expresión: “Así dice el Señor”;
- predique para representar a su Señor *auténticamente* (1 Co. 4:1–4);
- predique en segunda persona y no tenga miedo de decir: “Tú”;
- predique *para aplicar el texto*; un profeta le habla a su generación (cp. Lc. 3:10–14);
- **[Page 88]** predique buscando una *reacción personal y visible*; que la gente no vacile entre dos opiniones (cp. 1 R. 18:21);
- predique para ser *claramente entendido* y no para agradar a la audiencia; y
- predique sin *temor* y sin *error*; no permita que el mensajero influya negativamente el mensaje. (1 Ti. 4:11–16; 2 Co. 13:10).

3. *Hable como un santo*. La autoridad del predicador aumenta con los años y es que su vida se asemeja más y más a la de Cristo. Yo me maravillo del poder y autoridad de los pastores ya mayores de edad. He notado que dos hombres pueden predicar sermones idénticos, el joven podrá recibir los aplausos, pero el de edad avanzada captará la atención. ¿A qué se debe la

⁶D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 83.

diferencia? Es que la vida de Cristo se ha formado más ampliamente en la vida del predicador de mayor edad.

El error que cometen muchos jóvenes predicadores, es que imitan el estilo de los grandes predicadores y de mayor edad; pero no imitan el ejemplo de sus vidas. Y esto es lo que a ellos les da su poder. Primero santificamos al hombre, y éste a su vez santifica el estilo. Si nosotros conociéramos a Cristo más íntimamente, lo predicaríamos con más poder. La autoridad se da cuando la gloria de Cristo rodea nuestras vidas, tal como en el caso de Moisés cuando descendió del Monte Sinaí (cp. Éxodo 34:28–35). El consejo de Pablo al joven Timoteo fue que se esforzara en vivir lo que predicaba sabiendo que mientras más tenga el hombre de la Palabra en su vida, más vida habrá en la palabra que habla. Considere sus palabras teniendo “la santidad” en mente:

Esto manda y enseña. No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza. Reflexiona sobre estas cosas; dedícate a ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan.

—1 Timoteo 4:11–12; 15–16

Y:

[Page 89] *Huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad.*

—1 Timoteo 6:11

Y otra vez,

Ahora bien, en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y unos para honra y otros para deshonra. Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra. Huye, pues, de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro.

—2 Timoteo 2:20–22

La autoridad del predicador debería aumentar a lo largo de su ministerio, tan solo porque ha aprendido a poner en práctica lo que predica. Este es el aspecto del predicador a lo que John Maxwell llama “personalidad”: *Una persona que lleva encarnado el mensaje.*⁷

⁷ John Maxwell, *Developing the Leader Within You* (Nashville, Tenn.: Nelson, 1993), 12.

Niveles de liderazgo de Maxwell⁸

> *Posición*: autoridad debido a su descripción de trabajo.

> *Concesión*: dando nombramientos para actuar.

> *Producción*: autoridad debido a un récord personal exitoso.

> *Desarrollo de personas*: respetado por los demás a causa de lo que ha hecho por ellos.

> *Personalidad*: encarnación de lo que enseña, durante su vida.

Mientras más caminamos con Cristo y mientras más permanecemos en el mismo ministerio, es mayor la autoridad que reposa sobre nosotros.

Si vamos a ser santos en nuestro ministerio, debemos:

- procurar santidad en el *hombre total*;
- entender que *la santidad es un proceso*, creciendo en la gracia y en el conocimiento de Cristo;
- [Page 90] permitir que nuestras pruebas *purguen nuestras imperfecciones*;
- evitar los *errores juveniles*;
- evitar las *tonterías de nuestros años de edad madura*;
- planear un *largo ministerio* en el mismo lugar; y
- permitir que la autoridad *crezca con los años*.

4. *Hable como un erudito*. Si uno es experto en su ramo, entonces es considerado como una autoridad. Los comerciales de la televisión han captado esta realidad. Usted notará como los profesionales de la medicina promueven lo que alivia el dolor. Inclusive los superestrellas son presentados como promotores de todo: desde hamburguesas hasta artículos de limpieza para el hogar. ¡Escuchamos a las autoridades!

Lo mismo sucede con la predicación, si el predicador conoce bien su tema, si lo domina, si ha llegado a ser autoridad en ello, entonces hablará con confianza acerca del mismo, inclusive apasionadamente. Pero si no está seguro de su tema o de su área, hablará vacilantemente, tal vez con indecisión y definitivamente, sin autoridad. Van a haber ocasiones en que aparenta-

⁸ *Ibid.*

remos que sabemos cierto tema, pero tarde o temprano se darán cuenta de que simplemente somos unos charlatanes, sin sustancia verdadera.

El ministerio del gran orador y predicador, Apolos, fue más poderoso después de una cuidadosa instrucción que Priscila y Aquila le dieron (Hch. 18:24–28). Apolos ya era un predicador apasionado (Hch. 18:25), pero le faltaba algo de sustancia. Después que fue instruido su predicación llegó a ser más poderosa (v. 28). James Cox dice: “La gente respeta a un predicador que está bien informado”.⁹

Un predicador es un hombre de un libro, la Biblia, del cual debe ser una autoridad. Él debe conocer la Biblia al derecho y al revés. Debe conocer su contenido y ser capaz de declarar y defender sus verdades. El predicador es un hombre de una profesión, es el supervisor del pueblo de Dios. Debe saber cómo pastorear el rebaño del Señor. Aunque también es bueno para el predicador saber de otras disciplinas, ser versado en los campos de la literatura y aun es importante para su ministerio estar al tanto de la época en que vive, sin embargo, no es [Page 91] necesario que sea una autoridad en esas materias. Pero cuando se trata de la Biblia, de teología y del ministerio, nadie de la congregación debe comparársele en esas áreas. Esta es su especialidad. Aquí él es una autoridad y su erudición fortalece su predicación.

Permítame añadir que muchos de nuestros sermones son predicados con muy poca pasión y poca autoridad porque no estamos familiarizados con el texto que estamos exponiendo. Se decía de George Whitefield que siempre se podía saber cuando él predicaba un sermón nuevo porque le hacía falta el poder autoritativo en su entrega. Pero cuando él dominaba ese mismo sermón, muy pronto podía mover a la audiencia a la que le predicaba.

A estas alturas, algunas preguntas son oportunas. ¿Estudiamos con el fin de entender y dominar el texto bíblico? ¿Construimos el sermón apropiadamente de tal forma que garantice que será bien aceptado? ¿Hemos leído extensamente acerca del tema que vamos a predicar? ¿Estamos familiarizados con el contenido y la forma de nuestro sermón que en caso de que perdiéramos las notas o el bosquejo, podríamos predicarlo extemporáneamente y con gran efecto?

5. *Hable como un hábil artista.* La predicación es un arte, no tan solo una acción. Hace mucho que las congregaciones han superado el orden de predicar una simple conferencia desde el púlpito sobre la Biblia y de “participar de unas cuantas pepitas” de la Palabra. Todos los aspectos del cristianismo han avanzado a la siguiente etapa de desarrollo. La música, la escuela dominical, el edificio, el sistema de sonido, las luces y la oficina de la iglesia. Todo esto ha progresado a un nivel muy por encima de la mediocridad.

Una expectación similar existe para el predicador. La gente se ha reunido para adorar donde el pianista es hábil, donde el solista ha perfeccionado su voz, donde el coro o el grupo musical ha practicado sus himnos y cantos y donde el arquitecto ha vaciado el fruto de su profesión. Ahora viene el predicador, ¡y no ha repasado el contenido de su predicación! Que titubea durante la introducción mal preparada, que depende de la lectura de sus notas y termina

⁹James Cox, *Preaching* (San Francisco: Harper & Row, 1988), 21.

abruptamente un sermón incomprensible porque “se le terminó el tiempo”. ¿Espera usted que la gente responda a este contraste?

Puesto que nuestro compromiso es para con Dios y con nuestra **[Page 92]** gente, debemos ser competentes en la predicación, desde su exégesis hasta su exposición. Timothy Turner en su libro *Predicando a gente programada* (Preaching to Programmed People) advierte a los predicadores que estamos en una marcada competencia con un mundo preparado en el arte de la comunicación y con personas acostumbradas a hábiles comunicadores. Él declara: “La televisión compite con la predicación en el negocio de la comunicación. De hecho, cualquier predicador que no esté en el negocio de la comunicación, se queda fuera”. Un predicador hoy día no debe ser menos eficiente en el arte de la predicación que sus competidores que están en el arte de comunicar.

Proverbios 22:29 dice: “¿Has visto un hombre diestro en su trabajo? Estará delante de los reyes; no estará delante de hombres sin importancia”. Dios honra al predicador preparado. ¡Él le concede hablar con autoridad sin que se empañe la gloria de Dios! Desarrollar nuestra habilidad para predicar no invalida el poder de Dios así como tampoco el arreglo apropiado de las velas de un yate anula el poder del viento. Al contrario, hace que se aumente. Predicador, ¿quieres predicar apasionadamente? ¡Entonces prepárate!

El reto

Hemos visto aquí que la predicación apasionada es la que se predica con autoridad. Un predicador autoritario no merece ocupar el púlpito; pero tampoco lo merece el hombre que carece de autoridad, un hombre que no ha sido enviado por Dios. Por lo tanto, mi amado hermano, predique con autoridad por medio de lo siguiente:

- hablando como un verdadero creyente en lo que predica,
- hablando como un enviado de Dios,
- hablando como un venerable santo que conoce a Dios,
- hablando como una autoridad en la materia, y
- hablando como uno preparado para persuadir y convencer.

Sea usted como Aod, quien dijo: “¡Tengo un mensaje de Dios para ti!” (Jue. 3:20).

[Page 93]

[Page 94]

5



Predique con sentido de urgencia

Y con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

—Hechos 2:40

[Page 95] **P**redicar apasionadamente significa predicar con *sentido de urgencia*. Si la casa de su vecino estuviera envuelta en llamas y usted despierta a medianoche debido a ese “infierno”, y sabiendo que sus vecinos están en la casa, con toda seguridad que reaccionaría con rapidez. Haría una llamada urgente al departamento de bomberos y se esforzaría por salvar a las personas que están dentro de la casa. Respondería apasionadamente ante la situación.

La casa espiritual no es diferente. Las almas necesitan ayuda desesperadamente. El mundo, la carne, y el diablo están haciendo estragos en las almas de las personas. El fuego eterno que trata de consumirlos es tan mortífero como cualquier otra conflagración temporal. Hay una sensación de urgencia alrededor de nosotros ¿Cómo podemos ser indiferentes y apáticos?

Ur-gen-cia. *adj.* forzar o requerir acción o atención inmediata; imperativo, presionado, insistente o firme en solicitar; persistente.¹

Predicar así llega a ser locura santificada. El predicador está fuera de sí mismo. Es un lunático, un loco, porque los peligros del alma humana llevan al vigía a un frenesí santificado mientras trata de proteger a los pecadores de sus predicamentos. Cristo fue acusado de locura (Jn 10:20). También lo fueron los apóstoles (2 Co. 5:13). Pablo fue acusado de demencia (Hch. 26:25) Sin embargo, ellos no eran personas mentalmente desequilibradas, sino hombres llenos de un profundo sentido de urgencia. David Eby escribe:

En la actualidad la predicación a menudo es pasiva, indiferente, impotente, sin contenido e incompleta. Carece de fervor, calor y corazón. No tiene pasión. ¿Qué puede hacer que la predicación vuelva a su curso? ¿Qué puede restaurar una encendida y poderosa predicación en

¹Webster's Universal College Dictionary (Nueva York: Gramercy Books, 1997), 865.

nuestros días? La respuesta es bastante simple. Los predicadores [Page 96] deben convertirse en “maniáticos” del evangelio. Los predicadores tienen que ser cautivados y vueltos a cautivar por el Señor Jesucristo y el evangelio. El no intoxicarse con el evangelio, no tener *manía* por las buenas nuevas, significa que no hay fuego. Ausencia de fuego significa ausencia de poder en la predicación.²

El apóstol Pablo fue un apasionado porque él tuvo un sentido de urgencia sobre sí. El fue cautivado por su comisión y de su compasión. Pablo sabía que las personas sin Cristo estaban completamente perdidas. El fue un predicador con impulsos. En su defensa ante el rey Agripa, Festo lo acusó de estar loco (Hch. 26:24). Luego Pablo insistió en su declaración y les rogó que se arrepintieran, y aun el rey estuvo a punto de arrepentirse, pues dijo: “En poco tiempo me persuadirás a que me haga cristiano” (Hch. 26:28). Había urgencia en el mensaje de Pablo.

Necesitamos urgencia en nuestra predicación; pero, ¿por qué no la tenemos? ¿Es la siguiente acusación aplicable a nosotros?:

Hemos llegado a ser tan descuidados, a estar tan extremadamente familiarizados con tópicos tales como salvación y condenación, que podemos tratarlos con la misma calma, y frialdad, por no decir indiferencia, con la que cualquier conferencista público trataría una rama de la filosofía natural.³

El gran pastor Richard Baxter dijo: “Cuantos duermen delante de nosotros, porque nuestras lenguas los adormecen y no tenemos la habilidad suficiente, ni el celo para despertarlos.⁴ Y es con un sentido de urgencia que Judas declara: “Y tened misericordia de algunos que dudan; a otros, salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne” (Jud. 1:22–23). Claramente, el concepto bíblico que sobresale es *urgencia*. El historiador Lucas dice de la predicación de Pedro en el Pentecostés: “Y con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación” (Hch. 2:40). No es de sorprender que miles se entregaron a Cristo después de tal predicación.

[Page 97] Debemos aprender a predicar con urgencia y nunca seremos acusados de complacencia ni de “compromisos” si mantenemos cuatro directrices ante nosotros.

Predicando con sentido de urgencia

- > Predique acerca del juicio
- > Predique sobre un veredicto
- > Predique aprovechando el momento
- > Predique bajo la soberanía divina

²David Eby, *Power Preaching for Church Growth* (Fearn, Great Britain: Mentor, 1996), 49.

³*Ibid.*, 52.

⁴Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974), 70.

Predique acerca del juicio

La amenaza del castigo es un gran motivador. La presencia del peligro siempre nos hace alterar nuestra dirección en la vida. El daño inminente a nuestros compañeros debería movernos a ayudarlos, debería impulsarnos a advertirles, a hacer que se devuelvan, a arrebatarnos del peligro. Nuestro coqueteo con Dalilas psicológicas y Jezabeles liberales ha quitado el aguijón del pecado y del infierno. El pecado es considerado una enfermedad y la condenación eterna un mito: ni eterna ni condenación. Por lo tanto, el fuego que no quema no es temido y las transgresiones que no causan dolor no son una maldición. No es de sorprender, entonces, el alto porcentaje de mensajes que no contienen urgencia.

El verdadero predicador bíblico sabe la diferencia. Entiende tanto el aguijón del pecado como los horrores del infierno. Por eso predica del juicio inmediato del pecado, en el presente, y del juicio final del infierno, en el futuro. La urgencia está en su voz. sus pasos son apresurados por la necesidad de rescatar almas. No hay tiempo que perder.

1. *Predique con el juicio inmediato del pecado en mente.* El pecado es un enemigo de Dios y de nosotros. Aunque el pecado es nuestro enemigo mortal, la gente lo procura, lo disfruta, se gozan en él y lo protegen como protegerían a una cobra sin darse cuenta de que no es un animal para acariciar. El pecado puede estar inactivo en tu pecho, pero te atacará cuando menos lo esperes. ¡Oh, si la gente tan solo [Page 98] supiera cuán malo es el pecado y supieran el peligro y el daño que produce!

Por qué debe ser temido el pecado

- > Es satánico (1 Jn. 3:8).
- > Quebranta la ley (1 Jn. 3:4).
- > Es placer momentáneo (He. 11:25).
- > Endurece (He. 3:13).
- > Engaña (He. 3:13).
- > Asedia (He. 12:1).
- > Esclaviza (Juan 8:34).
- > Lastima (1 Co. 15:56).
- > Mata (Ro. 5:12).
- > Condena (1 Co. 6:9).

El pecado es el enemigo mortal de la humanidad. Destruye la vida y condena el alma. Engaña por medio del placer, pero tan solo para agujonear con la muerte. Nadie ha escapado o

escapará de los efectos del pecado. Somos concebidos en pecado, entregados al pecado y estamos condenados a continuar en pecado, a menos que la gracia de Cristo intervenga. Finalmente, seremos condenados al infierno por el pecado si la sangre derramada en la cruz no nos limpia de él. La única esperanza para la humanidad pecadora es la cruz. Solamente el Cordero de Dios puede quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29). Constantemente debo recordarme a mí mismo y a mi gente que el pecado no es nuestro amigo.

El pecado tiene nombres. Fácilmente puede ser identificado si lo ponemos en su definición bíblica y si lo llamamos por sus nombres reales. El Señor habló del pecado como lo que contamina a las personas, como lo que procede del interior de la persona y lo identificó por nombre:

Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, [Page 99] envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.

—Marcos 7:21–23

También nosotros deberíamos llamar al pecado por nombre, como el apóstol Pablo lo hizo en Romanos 1:28–32; 1 Corintios 6:9–11; y Gálatas 5:19–21. El modernismo está enamorado de la práctica de definir el pecado y llamar a lo bueno malo y a lo malo bueno (Is. 5:20). No permita Dios que quitemos la pecaminosidad del pecado para luego ser médicos preocupados por el alma.

A cierto hombre se le preguntó qué había hablado el pastor ese domingo. “Sobre el pecado”, fue su respuesta. “Bien, y ¿qué dijo al respecto?”, le volvió a preguntar. El hombre respondió: “Dijo que estaba contra él”. Que se diga lo mismo de nosotros.

2. *Predique con el juicio final del infierno en mente.* La Biblia es explícita y clara acerca del juicio de fuego eterno que espera a los impíos y a los que no obedecen el evangelio del Señor Jesús (2 Ts. 1:9). El lago de fuego está reservado para los que no tienen sus nombres escritos en el libro de la vida (Ap. 20:15). Los apóstoles predicaron con urgencia porque sabían que habrá un día de juicio en el cual todos tendrán que rendir cuentas y que a los no creyentes les espera una condenación eterna reservada para ellos.

Le quitamos la urgencia a la predicación cuando le quitamos al infierno su severidad y eternidad. Si no hay infierno, entonces no hay necesidad de urgencia. Si una persona está atrapada en las garras del fuego, deberíamos estar prestos para rescatarla de las llamas. Cuánto más cuando una persona va a la eternidad sin Cristo, a un estado consciente de eterno tormento.

Le quitamos la urgencia a la predicación cuando le quitamos al infierno su severidad.

[Page 100] Nuestra predicación debería ser una súplica urgente a un mundo perdido. Como Lloyd-Jones nos recuerda:

No estás simplemente impartiendo información, estás tratando con almas, estás tratando con peregrinos que van a la eternidad, estás tratando con materia no solamente de vida y muerte en este mundo, sino para la eternidad. Nada puede ser tan terriblemente urgente.⁵

Un predicador dijo que siempre que hacía sus visitas al hospital en sábado era como un recordatorio para predicar el domingo pensando en la eternidad. Cuando predicamos deberíamos hacerlo con esta clase de urgencia. Las personas deberían saber que nosotros estamos en serio, que creemos en el infierno y que el evangelio es su única esperanza. Escuchemos nuevamente a Spurgeon:

Es una observación del piadoso Sr. Baxter (que he leído en alguna parte en sus obras), que él nunca supo de algún éxito considerable de talentos brillantes y nobles o de la más excelente clase de predicación, ni aun cuando los predicadores habían sido verdaderamente religiosos, si ellos no hubieran tenido una ansiosa preocupación por el éxito de su ministración. Que el tremendo e importante pensamiento de las almas siendo salvadas por nuestra predicación, o dejadas para perecer y ser condenadas en el infierno por nuestra negligencia...siempre permanezca en nuestros espíritus.⁶

El juicio de Dios sobre el pecado es algo muy serio. Pablo diría: “Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (2 Co. 5:11). Judas dice: “A otros, salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne (Jud. 1:23). El juicio es lo que los predicadores de hoy día evitan, pero todos necesitamos oír sobre el juicio de Dios. Fue de lo más importante en la predicación apostólica (Hch. 17:31, 24:15). Permita que también lo sea en su predicación. En estos días, en que se procura una predicación de “búsqueda sensible”, sea usted **[Page 101]** sensible a los pecadores; sea sensible al día del juicio. Dígales lo que les espera si no se arrepienten (He. 10:26–31).

Predique hacia un veredicto

Un segundo aspecto que nos ayudará a predicar con mayor sentido de urgencia es tener un propósito específico en nuestra predicación. Yo le llamo a *esto predicar hacia un veredicto*. Mi mensaje debiera tener un propósito específico que entregar y debería esperar una respuesta concreta de mi gente. Cada participante en cualquier actividad espera lograr algo. El centro delantero tiene en mente anotar un gol; el portero, detener el balón. Y nada de esto se logra por un mero esfuerzo rutinario. Es una vergüenza que nosotros los predicadores solemos hacer las cosas como una rutina y nunca esperar que nuestra gente reaccione ni hagan nada con nuestros sermones. Como no esperamos reacción, eso es lo que obtenemos. Y como no esperamos respuesta, no predicamos con la urgencia de que hay alguna.

También D. Martyn Lloyd-Jones habla de la necesidad de tener un veredicto cuando predicamos:

⁵D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 91.

⁶Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 308–309.

Seguramente que todo el objetivo de este acto es persuadir a las personas. El predicador no solamente dice cosas con la actitud de tómallo o déjalo. Él desea persuadirlos de la verdad de su mensaje, quiere que lo vean, está tratando de hacer algo con ellos, de influir en ellos.⁷

Tenga una razón para predicar. No es solamente ayudar a la gente a entender la verdad sino persuadirlos a ser hacedores de la verdad (Santiago 1:27). La exposición no es meramente explicar la verdad, sino que la gente la practique. Jerry Vines nos ayuda a entender esto cuando declara:

El predicador que aprende a predicar con su corazón moverá a los hombres a la acción. Nuestro propósito no es solamente presentar un mensaje de la Biblia para informar o demostrar algo. Predicamos para llevar a los hombres a tomar una **[Page 102]** decisión. Nuestro propósito es cambiar su comportamiento para que sean mejores, a llevar a los hombres a obedecer a Dios y dirigirlos a aceptar el reto de vivir una vida centrada en Cristo. Predicar con el corazón nos ayudará a lograr estas metas. Cuando Cicerón le habló a la gente, dijeron: “que bien habla Cicerón”. Pero cuando Demóstenes habló, la gente dijo: “marchemos contra Cartago”.⁸

Los expositores necesitan mantener estas palabras en mente. Estamos en peligro de hacer de la exposición un fin en sí mismo, en lugar de un medio o recurso. La exhortación de Pablo de “predicar la Palabra” es más lograr un fin (por ejemplo: enseñar, redargüir, corregir, capacitar y exhortar) que una acción por el acto en sí. Aunque la exposición es el “jefe” de las metodologías, si no tiene veredicto ni un propósito explícito ni garantía, entonces carecerá de sentimiento y urgencia. Ya que cada porción de las Escrituras tiene un propósito, el expositor debe descubrir ese propósito y predicarlo. La predicación por tópicos o textual debe hacer lo mismo. Debe haber una razón para seleccionar un tópico. Un veredicto debe gobernar el argumento y mostrarlo. Lo mismo se aplica a lo que llaman mensaje textual. Recuerde:

La acción moral es la respuesta activa deseada, lograr ser semejante a Cristo es lo que se procura y la gloria de Dios es el propósito general de la predicación.

La predicación hacia un veredicto desafía todo tipo de reglas en la misma forma que la urgencia cruza el límite de lo civil y de lo apropiado. La necesidad determina los medios. El que predica con sentido de urgencia en cierto sentido es como un lunático. Esta clase de predicador quiere que usted sepa algo, que haga algo, que actúe responsablemente y que actúe *ahora*. Predicar con un veredicto en mente es predicar urgiendo, y naturalmente, predicar apasionadamente.

Considera estas punzantes palabras de Baxter:

Si habrás de prosperar en tu trabajo, debes estar seguro de mantener un serio deseo y expectativa de éxito. Si tu corazón **[Page 103]** no está puesto en finalizar tus labores, y no deseas ver la conversión y edificación de tus oyentes, y no estudias ni predicas con expectativa, seguramente no vas a tener mucho éxito... Él nunca tuvo los propósitos correctos de un predicador,

⁷Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 9 1-92.

⁸Jerry Vines, *A Guide to Effective Sermon Delivery* (Chicago: Moody, 1986), 152.

ya que no le interesaba si los obtenía, y no se aflige si no los logra y se regocija cuando puede ver los asuntos deseados.⁹

Predique aprovechando el momento

La urgencia viene cuando comprendemos que no tendremos otra oportunidad, cuando el tiempo se está yendo y cuando ésta podría ser nuestra última oportunidad. Si creemos que tenemos todo el tiempo del mundo o que nuestra audiencia vendrá otra vez para oírnos, ¿por qué deberíamos ser serios acerca de nuestra predicación? Sin embargo, debemos predicar debido a lo singular del momento, pensando que probablemente éste sea nuestro último sermón o el último que ellos van a escuchar.

Cada sermón debería ser predicado como si fuera el último que vamos a predicar.

Cada sermón debería ser predicado como si fuera el último que vamos a predicar. Podemos caer en la complacencia al predicar una serie de mensajes o lanzándonos en la exposición de un libro y esperar hasta el final para predicar por los resultados deseados. La verdad es que muy pocos de nuestros oyentes continúan con nosotros hasta el final. Por lo tanto, aun en una serie de sermones o en la exposición de un libro, cada sermón debería tener su lugar apropiado (como los vagones de un tren) y deberíamos predicar cada uno como si fuera el último sermón que vamos a predicar. De hecho, ese sermón muy bien puede ser nuestra última predicación. “Yo predico”, dijo Baxter, “como nunca estando seguro de que volveré a hacerlo, como un hombre en proceso de morir predicándole a otros que están en el mismo [Page 104] proceso”.¹⁰ Cada sermón es nuestro último testamento, acompañado de toda la seriedad y solemnidad que amerita.

Deberíamos predicar nuestro sermón como si fuera el último que nuestros oyentes fueran a oír antes de pasar a la eternidad. La explicación de las palabras de D. L. Moody a su audiencia a causa del gran incendio de Chicago, es legendaria. Él invitó a su audiencia el domingo anterior al incendio a pensar en su sermón y regresar la próxima semana. Muchos de ellos no regresaron, murieron en el incendio. Eso afectó la predicación de Moody. Después de esto predicó a la audiencia como si ya no fueran a oír otro sermón de parte de él. Debemos hacer lo mismo.

Hay muchas almas que han pasado a la eternidad sin Cristo porque pensé que tenía más tiempo. No consideré lo crítico de su estado inconverso como para asegurarme de hacer todo lo que estuviera de mi parte. Murieron antes que pudiera hablarles de Cristo. A los que se descarriaron no se les amonestó, los matrimonios no fueron fortalecidos y los jóvenes no fueron advertidos; todo porque pensé que regresarían la próxima semana para oír la conclusión del sermón. Nunca regresaron, fue el último sermón que escucharon de mí.

⁹Baxter, *Reformed Pastor*, 121.

¹⁰David L. Larsen, *The Company of Preachers* (Grand Rapids: Kregel, 1998), 282.

Habla a tu gente como a personas que algún día van a despertar, sea aquí o en el infierno. No hables con frialdad o descuido sobre este asunto tan importante como es el cielo o el infierno. Cualquiera cosa que hagas, permite que la gente vea que estás en forma seria. Los hombres no dejarán sus caros placeres por la somnolienta petición de uno que parece no tener congruencia al hablar o de no estar pendiente de si su petición es concedida o no.¹¹

—Richard Baxter

He tratado, no siempre con éxito, de predicar cada sermón como si fuera mi último mensaje o el último para la grey. El sermón debiera ser construido de tal manera que contenga todo lo que quiero decir sobre algún asunto en particular para guiar a una persona a una decisión consciente y de corazón; y luego entregarlo pensando que es mi último mensaje. Este ejercicio es difícil cuando se tiene que predicar una y [Page 105] otra vez durante la semana; sin embargo, hay que hacerlo. No tengo otra opción. Tal vez no habrá una próxima oportunidad ni para ellos ni para mí.

Predique bajo la soberanía divina

Predicar puede producir culpabilidad. La urgencia de rescatar al perdido junto con nuestras debilidades y limitaciones humanas puede afectarnos profundamente. Estamos hechos para vivir como el Atlas mitológico, con el peso del mundo sobre nuestra espalda. El destino del hombre está en nuestras manos. Ellos se salvarán o perecerán, dependiendo de nuestro celo o descuido. ¡Qué cruz que cargar!

Nuestro dominio propio y salvación se deben a la preciosa doctrina de la soberanía de Dios, que Dios está en control de todas las cosas y es en última instancia, el responsable de todo. No solamente del descanso de los creyentes sino del consuelo del predicador. El predicador trabaja con toda su energía, pero descansa completamente en el maravilloso poder y voluntad perfecta de Dios. La soberanía divina es nuestro divino socorro.

Aun la soberanía divina mal entendida puede acarrear resultados desafortunados. Al predicador puede guiarlo a la ansiedad o a la apatía. La ansiedad le viene al "arminiano" que toma todo el mérito y responsabilidad de los resultados de su labor. He aquí el predicador que no descansa en cuerpo y alma porque verdaderamente siente que el destino final del hombre depende enteramente de lo que él haga. "Ay de mí si no predico el evangelio" (1 Co. 9:16) es llevado a límites ilógicos y fuera de contexto.

Ciertos predicadores "calvinistas" rayan en la apatía. La lógica es la siguiente: Si todo es de Dios y Dios obra soberana e independientemente del hombre, entonces no importa si me esfuerzo o no para ganar a otros. En efecto, podríamos estar intentando frustrar la soberanía de Dios por medio de nuestro celo. Por lo tanto, la urgencia en la predicación es una falta de verdadera fe y confianza en el poder de Dios.

¹¹ Baxter, *Reformed Pastor*, 148–49.

Obviamente, el asunto de la soberanía de Dios y el esfuerzo del hombre se juntan en algún lugar a lo largo del camino; son amigos, [Page 106] como dijo Spurgeon. La elección, la predestinación y la soberanía divina no nos excusan de la urgencia de predicar. En efecto, estas cosas deberían impulsarnos para predicar con mayor celo, pues la labor tiene promesa de recompensa segura. Trabajamos en esperanza y por eso trabajamos con mayor intensidad. Vemos esto en el caso de Pablo en Corinto cuando el mensaje fue rechazado por los judíos. Dios lo estimuló mediante una visión nocturna: “No temas, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad (Hch. 18:9–10). El resultado fue que hubo más celo de parte de Pablo y nació la iglesia de Corinto (Hch. 18:11).

La elección, la predestinación y la soberanía divina no nos excusan de la urgencia de predicar.

Spurgeon, Whitefield y otros predicadores “calvinistas” son modelo de esta predicación apasionada. Ellos mostraron que la elección y una proclamación apasionada no son incompatibles. Jonathan Edwards fue un verdadero predicador calvinista; sin embargo, pueden ver cuánto sentido de urgencia y pasión ardía en su alma. Su sermón “Pecadores en las manos de un Dios enojado” está lleno de pasión y urgencia. Él creía en tocar las emociones de sus oyentes. Leamos lo que dijo:

Los pecadores deberían ser invitados con un sentido de urgencia a aceptar al salvador, con toda la ganancia y argumentos motivadores que el evangelio otorga. Pero si en esos sermones él encontrara exhibidas las verdades más importantes y esclarecidas en su conciencia con esa convicción que tiende a despertar, convencer, humillar y edificar; si él encontrara esa disposición de piedad la que, a pesar de él mismo, lo forzara a un marco mental serio, y si él no puede menos que avergonzarse y preocuparse por sí mismo y en alguna medida sentir el peso de las cosas eternas, y si al final [Page 107] como Agripa casi es persuadido a ser cristiano; presumo que no se quejará por el tiempo requerido para examinar lo que se le está ofreciendo. Estos, y sé que no estoy equivocado, son los grandes fines que deben procurarse en todos los sermones.¹²

No anulemos la bendita doctrina de la soberanía divina con nuestra apatía, descuido y frialdad de alma. Predique pensando como si todo dependiera de usted, y deje los resultados a Dios.

Ahora, una advertencia final de los escritos de Baxter:

Si usted dice que la obra es de Dios y que Él puede usar medios más insignificantes, yo respondo que es verdad, Él puede hacerlo así; pero, su forma ordinaria de obrar es por tales me-

¹²Larsen, *Company of Preachers*, 374.

dios, y hacer no solamente del asunto que es predicado, sino también la manera de predicarla, lo esencial para la obra.¹³

¡Esto es predicación balanceada!

Gran necesidad de sentido de urgencia

Hay una grave carencia del sentido de urgencia hoy día. Por alguna razón muchos de nosotros la hemos perdido o nunca la tuvimos. Si vamos a tocar los corazones de la gente, debemos inculcar en ellos los asuntos urgentes de la vida por medio de una manera de hablar urgente. Si esto no los mueve tal vez nada lo hará, pero habremos hecho nuestro mejor esfuerzo.

[Page 108]

[Page 109]

¹³Baxter, *Reformed Pastor*, 149.

[Page 110]

6



Predique con quebrantamiento

Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

—2 Corintios 12:10

[Page 111] **U**n día un pastor y su esposa fueron a escuchar a un predicador muy prometedo. El pastor se dirigió a su esposa y dijo: “Él es un buen predicador”. “Sí”, respondió ella, “pero será mejor cuando haya sufrido un poco más”. Grandes predicadores son forjados en el horno de la aflicción.

Es una verdad indiscutible que las aflicciones, las tribulaciones y las pruebas, son los requisitos para una predicación apasionada. Si la predicación es la Palabra de Dios a través del hombre, ese hombre debe ser un vaso por medio del cual pueda fluir la verdad. Tal preparación es el resultado de tribulaciones. Alexander Maclaren dijo: “Se requiere un hombre crucificado para predicar al Salvador crucificado”.¹ Dios no usa a un predicador con poder sino hasta que lo ha hecho humano, hasta que llega a ser como el Maestro: “un varón de dolores, experimentado en quebrantos” (Isaías 53:3). Una flor debe ser presionada para que libere su fragancia; la vasija tiene que ser quebrada para que pueda fluir su perfume; así también el “frasco” humano debe ser hecho añicos y quebrantado para que dulces palabras de gracia puedan fluir de él para que le den sabor a la vida y a la muerte.

*Los grandes predicadores son forjados
en el horno de la aflicción.*

La grey del Señor ha sido muy dañada y maltratada. Joseph Parker dijo: “Si usted le predica a corazones dolientes, nunca dejará de tener una congregación; hay uno de esos en cada banca.”² “Lo único que necesita tener es un corazón quebrantado y así tener la capacidad para predicar a corazones quebrantados. Vines correctamente afirma:

¹In Stephen Olford, *Anointed Expository Preaching* (Nashville: Broadman & Holman, 1998), 44.

²Roy B. Zuck, *The Speaker's Quote Book* (Grand Rapids: Kregel, 1997), 305.

Cuando nuestro corazón está quebrantado, entonces aprendemos a predicar a otros cuyos corazones también lo están. La predicación es para alcanzar corazones duros y sanar corazones quebrantados. Y eso se logra cuando el predicador también ha atravesado por su propio valle de aflicción.³

[Page 112] El quebrantamiento es un requisito para ser fuerte y vigoroso y así llegar a ser un predicador apasionado. Una lágrima en los ojos y un corazón dolido le proveen una rara elocuencia a la predicación.

A pesar de que yo creo que el entrenamiento del seminario es un elemento indispensable en la preparación de un hombre de Dios para ocupar el púlpito sagrado, también estoy de acuerdo en que esa preparación no es suficiente para un ministerio efectivo. Los seminarios no están preparados para bautizar el púlpito en las aguas de la aflicción, ni pueden hacer que el estudiante beba del vaso del sufrimiento (Mr. 10:38–39). Hay una materia más que es enseñada por el Maestro mismo, donde el Señor guía al hombre de Dios a través del valle de aflicciones hasta que emerge quebrantado como un siervo rendido a Dios. Los seminaristas piensan que un poco de hebreo mezclado con algo de griego, sazonado con teología y la Biblia, y servidos en el plato de la homilética, constituyen la predicación y contiene los elementos de la misma. Eso es un error. *El seminario entrena la mente, pero el sufrimiento capacita el alma.*

La Biblia habla directa y positivamente acerca de las tribulaciones en la vida del creyente, y aun mucho más en la vida del predicador:

Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

—Mateo 5:11–12

Ellos, pues, salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre.

—Hechos 5:41

*Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de **[Page 113]** Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.*

—Romanos 5:3–5

Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no solo creer en El, sino también sufrir por El, sufriendo el mismo conflicto que visteis en mí, y que ahora oís que está en mí.

—Filipenses 1:29–30

³Jerry Vines, *A Guide to Effective Sermon Delivery* (Chicago: Moody, 1986), 155.

Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.

—Hebreos 12:6, 11

Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia ha de tener su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada. Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman.

—Santiago 1:2–4, 12

En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.

—1 Pedro 1:6–7

En resumen, las tribulaciones son el refinamiento del fuego del Señor, para así purificar al siervo para un servicio eficaz.

[Page 114] Los efectos del quebrantamiento

El Señor debe quemar los “metales extraños” de sus ministros. Toda impureza que pueda perjudicar la Palabra del Señor tiene que ser quitada de sus vasos escogidos. Muchas impurezas tienen que ver con el *ego*: autojustificación, autosuficiencia, el egoísmo y aun autoexaltación. Al igual que el oro en el crisol, así debe ser purificado el corazón del predicador para que al mirar en él, el Señor vea su propio rostro y nada del hombre. Dios quebranta a quien está lleno de sí mismo; solo así puede usarlo el Señor.

Los efectos del quebrantamiento

- > Humildad.
- > Fe y dependencia.
- > Compasión y amor.
- > Realidad.
- > Sobriedad.
- > Justa indignación.
- > Denuedo.

1. *Humildad*. Un hombre quebrantado es un hombre humilde. El orgullo es lo opuesto a la obediencia; es gemelo de la autojustificación. El orgullo no es siervo de nadie, ni cuida a nadie. Por tanto, Dios no puede usar a un hombre orgulloso. En realidad tales hombres tienen un alto concepto de sí mismos y caen en la condenación del diablo (1 Ti. 3:6). Las Escrituras no se equivocan: “Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes” (Stg. 4:6).

Los grandes siervos del Señor fueron quebrantados de su orgullo antes de ser usados poderosamente. Moisés procuró liberar a Israel por medio de sus propias fuerzas y poder, tan solo para ser rechazado por su propio pueblo y tener que huir a Egipto. Él tuvo que vivir una vida muy oscura como pastor en el desierto. ¡Qué contraste con la gloria de Egipto! Fue un tiempo de refinamiento por medio de lo desolado del lugar. Pero después de cuarenta años, Dios pudo decir de Moisés: “Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier [Page 115] otro hombre sobre la faz de la tierra” (Nm. 12:3). Como el cayado en la mano de Moisés hacía lo que él dictaba, así fue Moisés en las manos de Dios. Muy pocos han logrado tal lugar en la historia de la redención.

También tenemos a Job. ¿Quién podría pensar que Job tuviera algunas impurezas? Sin embargo, él argumentó con Dios por el trato que le daba, vacilando entre la desesperación y la desaprobación porque él pensaba que era una persona limpia. Sin embargo, inclusive este gran hombre tenía cosas que mejorar. Además era muy orgulloso. Por tanto, Dios lo quebrantó por medio del desastre, la muerte, dolor, desvarío y abandono. Fue abandonado y dejado solo en un montón de cenizas reflexionando en los misterios del universo: ¿Por qué sufren los justos? Luego encontró la respuesta. Porque nadie es lo suficientemente justo. Al final, Job se arrepintió en polvo y ceniza, como un hombre quebrantado.

Su similar en el Nuevo Testamento es el apóstol Pedro. Nos agrada señalar sus faltas personales: impetuoso, metiéndose en todo y escandaloso. Sin embargo, él fue el más fiel y leal de todos los discípulos. Recuerden, solo él caminó sobre el agua. Pero también Pedro, necesitaba que su orgullo fuera quebrantado. El también contendió con los otros discípulos acerca de quién era el más grande. En la más oscura noche dejaron ver su parte más negra: el orgullo (Lc. 22:23–24). A pesar de esto, Jesús predijo el tiempo de la purificación de Pedro acompañada de mucha utilidad para Cristo. Aunque Pedro se resistió, la palabra de Cristo prevaleció y Pedro fue purgado de su autoglorificación (Lc. 22:31–34). Ahora él era un vaso humilde, santificado y útil para el Maestro. Ahora era un “anciano compañero” no el anciano principal o el papa. Era una persona quebrantada.

Un púlpito bajo el cuidado de un hombre que no está quebrantado es para él un trono desde donde demanda adoración por su habilidad artística. Pero para una persona quebrantada, el púlpito es un yugo que lo ata como su compañero para cargarlo por el camino de la vida. El púlpito no es entonces un arma, sino un instrumento para estimular y confortar.

Para una persona quebrantada, el púlpito es un yugo que lo ata como su compañero para cargarlo por el camino de la vida.

¿Está usted en medio de pruebas? Tal vez Dios está tratando de humillarlo para que sea un mejor siervo, para que Él pueda confiarle más de su viña.

2. *Fe.* La meta principal de la predicación es volver el corazón de la gente a Dios, es crear fe, fe viva en Dios. Así es como el escritor a los Hebreos describe a un líder: “Acordaos de vuestros guías, que os hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe” (He. 13:7). Pablo amonestó a Timoteo a que fuera un “ejemplo de los creyentes” (1 Ti. 4:12).

El predicador debe ser un hombre de fe que no solo señala el camino hacia Dios, sino que también muestra con su vida que él vive dependiendo constantemente de Dios. La autosuficiencia y la autodependencia es carencia de fe. Los asistentes a la iglesia generalmente saben que no deben dejar de depender de Dios. ¿Pero lo sabe el hombre del púlpito? ¿Vive usted su vida dependiendo de Dios?

El apóstol Pablo, en la segunda carta a los Corintios, dice cómo fue que Dios lo quebrantó y le enseñó a confiar absolutamente en Él. Leemos entre líneas que la autodependencia de Pablo todavía era un estorbo para su ministerio. El Señor le dio a Pablo “un agujijón en la carne, un mensajero de Satanás” para que no se exaltara a sí mismo. Dios prefirió no contestar la oración de Pablo por liberación, más bien usó tal aflicción para enseñarle a depender de Él (2 Co. 12:7–8). Noten cómo Pablo se gloría en su quebrantamiento:

Y El me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias [Page 117] por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

—2 Corintios 12:9–10

Una persona quebrantada (en oposición a un hombre débil) es hecho más fuerte porque su confianza está en el Señor. Él conoce a Dios, por eso puede darlo a conocer.

3. *Compasión.* Alguien definió la compasión como “tu dolor en mi corazón”. Tal dolor se comprende mejor cuando nosotros pasamos por las mismas pruebas que los otros. No voy a repetir las cosas tratadas en el capítulo sobre la compasión, pero quiero enfatizar aquí que la compasión viene por medio del quebrantamiento. Podemos hacer mejor el trabajo de predicar para sanar el dolor de los otros, cuando hemos experimentado la mano de Dios en nuestros propios dolores. Esto fue lo que hizo que Pablo llenara los requisitos para ser un sanador de almas:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

—2 Corintios 1:3–4

Nosotros podemos atestiguar de la bondad y misericordia de Dios cuando, de primera mano, hemos experimentado de ella.

Por alguna razón el pueblo de Dios estará más dispuesto a escucharnos cuando decimos: “Yo he pasado por tiempos difíciles similares”. Ellos saben que con toda honestidad podemos sentir su dolor. Un hombre sabio dijo: “Nunca debemos criticar a alguien hasta que hayamos caminado un kilómetro en sus zapatos”. Hay sabiduría en tal expresión. Dios hace de nosotros ministros y predicadores competentes forzándonos a caminar en el calzado de nuestra gente, un kilómetro o dos.

La principal diferencia en mi predicación actual y la de mis primeros [Page 118] años es que ahora predico como uno de ellos, de los que me escuchan. En tiempos pasados les predicaba sermones. Me preocupaba más en estar involucrado en el texto bíblico, la forma de transmitirlo y en la visible e inmediata reacción de ellos a mi mensaje. Ahora, el paso de los años me ha dejado cicatrizado y herido. Actualmente mi predicación está profundamente caracterizada por cómo puedo traer sanidad a una congregación que sufre. He aprendido a simpatizar con ellos.

Que-bran-ta-mien-to s. debilitado en su fortaleza y espíritu; puesto en sumisión; sobrecogido por el dolor.⁴

4. *Realidad.* Hemos sido acusados de ser de “otro mundo;” no es que seamos celestiales, sino que parece que hemos venido de otro planeta o que no tenemos una perspectiva muy clara. Predicamos acerca de cosas que las personas no han experimentado y que jamás llegarán a conocer. Parece como si algunos de nosotros viviéramos en otro siglo, otros en otra década y aun otros en otro país.

Es posible leer la Biblia con lentes color de rosa, es decir, buscando las cosas ideales. Predicamos como si todos los grandes hombres y mujeres de la Biblia fueran perfectos. Cuando predicamos sobre los personajes bíblicos, solo mencionamos sus virtudes y nunca sus errores. Implicamos que las iglesias del Nuevo Testamento eran ideales y que las nuestras son muy distintas de las de entonces. Pero, si somos francos, tenemos que reconocer que nuestras iglesias son iguales que las del primer siglo: imperfectas, a veces sin atractivo e inclusive que hasta nos avergüenzan. Sin embargo, de alguna manera somos incapaces de presentar esta realidad a nuestra gente.

Los seminaristas y predicadores jóvenes son idealistas. Su tendencia es ver el mundo como debería ser y no como realmente es. Tal idealismo dicta la forma como ellos actúan en los

⁴Webster's Universal College Dictionary (Nueva York: Gramercy Books, 1997), 101.

asuntos de la vida. Los solteros hablan del matrimonio ideal. Un matrimonio sin hijos habla de la familia ideal. Un padre joven habla de un adolescente ideal, etc, etc. Esos idealismos no son reales ni justos. Es una carga que no [Page 119] debería imponérsele a nadie porque este mundo es un mundo caído y lleno de imperfecciones. La vida está “contaminada”. Nos esforzamos solamente en sacarle el máximo provecho, y a veces, de mejorarlo.

El quebrantamiento tiene el efecto de que nos enseña a vivir en un mundo real, lleno de dolores y decepciones, fracasos y temores, manchas y marcas. “Sé realista”, es lo que Dios nos dice. ¡Quítate los lentes color de rosa! ¡Mira el mundo tal y como es! Luego predícale a este mundo confuso.

Necesitamos honestidad aquí. A veces los predicadores no viven en el mismo mundo que sus congregaciones. Algunos no viven en las comunidades de sus feligreses. Ni siquiera mandan a sus hijos a las mismas escuelas que ellos. No se encuentran en la misma escala de salario (hay pastores que ganan más que sus congregantes) y no trabajan el mismo número de horas (muchos trabajan menos horas en promedio que las familias de la iglesia). Desde sus torres de marfil, ellos establecen principios para la vida que nunca han sido puestos en práctica en la vida real.

Sin embargo, la vida como escuela es un gran estabilizador. Tiene la característica de hacernos ver la realidad de la misma, porque toda clase de dificultades desciende sobre nosotros y hace que explote nuestra burbuja de idealismo. Nos damos cuenta de que las iglesias no crecen de un día para otro (si es que acaso crecen), que nuestros mensajes no se comparan con los de MacArthur o Swindoll, que el pueblo del Señor puede ser cruel y no se dan cuenta de ello, que nuestro matrimonio tiene sus lados flacos, que nuestros hijos desobedecen y que el ministerio puede ser una verdadera carga. ¡Bienvenido al mundo de la realidad! Ahora sí que Dios puede usarlo. Ahora sus sermones tendrán un aire de ser auténticos. Su congregación dirá de usted: “Este hombre vive en mi mundo”.

Nosotros los predicadores notaremos que la Palabra de Dios y los principios que contiene funcionan en un mundo que no es perfecto. La perfección no es un requisito para la felicidad. Dios puede hacer que una mujer viuda o alguien soltero sean felices. Dios suple con gracia donde hay una enfermedad, cuando Él rechaza el clamor que pide sanidad. El dinero no es la respuesta a todas las cosas. Cosas rutinarias y tiempos estériles son parte de la esencia de la vida. Así [Page 120] que aprendamos a gozar las pausas que refrescan, a pesar de cuán pocas sean. Un predicador escribió el libro de Eclesiastés para predicadores. La vanidad es parte de un mundo real, pero no es el objetivo final. Cuando nuestros pies están firmemente plantados en la tierra, podemos comenzar a vivir y podemos empezar a predicar apasionadamente.

La escuela de Dios de las experiencias difíciles nos enseña a enfocarnos en las cosas de la vida que realmente importan.

5. *Sobriedad*. Algo casi igual que la realidad, es lo que yo llamo “sobriedad”. Tal como las pruebas rompen las burbujas del idealismo, las aflicciones es lo que remueve la “paja” de nuestras vidas. La escuela de Dios de las experiencias difíciles nos enseña a enfocarnos en las cosas de la vida que realmente importan. Otras palabras para describir lo anterior pudieran ser *perspectiva* o *enfoque*. A mí me gusta la palabra *sobriedad*, la que se refiere a alguien que no está intoxicado con las cosas necias de este mundo. Con frecuencia Dios nos pide que vivamos vidas sobrias:

Pero tú, sé sobrio en todas las cosas.

—2 Timoteo 4:5

Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo..., enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente.

—Tito 2:11–12

Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios en espíritu.

—1 Pedro 1:13

[Page 121] *Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed pues prudentes y de espíritu sobrio para la oración.*

—1 Pedro4:7

Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar.

—1 Pedro5:8

Cuando Dios te zarandea como a trigo, cuando pone sobre ti grandes cargas de la vida, la paja se hace visible y fácilmente es aislada. Es muy sorprendente cuánto “exceso de equipaje” tenemos en nuestras vidas; y mucho tan solo es paja. Cuando los colonizadores del Norte de América hicieron el largo recorrido hacia el oeste por el camino a lo que hoy es el estado de Oregon, muy pronto aprendieron a distinguir entre lo que era esencial para la vida y lo que no lo era. Pronto el camino estuvo lleno de los “residuos de la vida”. Las dificultades en “nuestro viaje” también nos enseñan lo mismo.

La iglesia que se divide por el color de la alfombra del santuario, ya es proverbial. Esa iglesia fue dividida por gente que nunca experimentó la agonía de construir una iglesia, ni el dolor de recoger las piezas de una iglesia dividida. Para el hombre quebrantado, el color de la alfombra no tiene importancia. De hecho, la alfombra en sí no tiene valor material para el bienestar de la grey. Pero se requiere ser una persona quebrantada para ver más allá de la paja de la vida.

Nuestra predicación puede estar llena de esta cosa: la paja de la vida. No tiene significado eterno, ni siquiera importará de aquí a tres meses. Una predicación con poder trata con las verdades eternas, que es la verdadera “esencia” de la vida. Desesperadamente necesitamos más sobriedad en nuestras vidas y por lo tanto, también en nuestra predicación. El predicador que vive sobriamente predicará con sobriedad, pero únicamente la persona que ha sido quebrantada vivirá sobriamente.

Permítanme agregar una palabra aquí. Sobriedad no es lo mismo que *melancolía*. La vida tiene su lado agradable. La risa, al igual que las lágrimas, son de Dios. El gozo, la risa e inclusive el humor tienen su lugar en el púlpito. En el *Progreso del peregrino*, mientras Cristiano [Page 122] viajaba a la Ciudad celestial, debería evitar las distracciones de la Pradera del Camino y de la Feria de la Vanidad, pero el canto y la risa deberían acompañarlo. Sobriedad y seriedad no es lo mismo que tristeza y un espíritu melancólico.

6. *Justa indignación*. El predicador verdaderamente quebrantado es un predicador fogoso. La caminata por el valle de la muerte ha grabado en él la real y terrible consecuencia del pecado. Cuando una persona ha experimentado lo destructivo de ello, ya sea en su propia vida o en la de otros, ya no más puede ser un observador silencioso. Debe clamar contra el pecado. El predicador quebrantado por tal efecto del pecado está lleno de justa indignación. Hay en él un porte similar al del león, al declarar los oráculos de Dios.

Ni el pecado ni el mundo son amigos de nosotros y no debemos buscar su amistad. El pecado debería provocar en nosotros una ira justa y así sucede cuando lo evaluamos correctamente. ¿Por qué es que hay tan poca indignación en nuestros púlpitos? ¿Por qué es que la impiedad se denuncia tan poco? ¿Por qué es que existe toda esta habladería psicológica acerca del trato bondadoso del mal? ¿Será acaso porque los que son de esa persuasión no tienen conocimiento del pecado o de la cruz del Salvador?

Ver a Cristo es ver a uno lleno de justa indignación contra la dureza del corazón (Mr. 3:5) y la hipocresía (Mt. 23:1–36). Pedro se indignó a causa de la codicia por poder, de Simón el mago (Hch. 8:20–23) y Pablo contra el legalismo (Gá. 6:11–17; Fil. 3:17–19). La naturaleza destructora y devastadora del pecado motivó en ellos una reacción fuerte. ¿No debería ser lo mismo con nosotros?

Una relación extramarital conduce al proceso de divorcio y la destrucción que le acompaña. La fornicación produce madres solteras e hijos no deseados. La embriaguez y el consumo de drogas dan por resultado un hogar pobre, maltrato de la esposa y esposos abusivos. Las injusticias sociales como el racismo crean resentimientos y segregación. Asesinatos, violaciones y brutalidad son graves males que se han infiltrado en nuestra cultura. La opresión económica por comerciantes y ladrones dentro de los negocios es un mal canceroso que afecta a muchos de nosotros. La violación de los derechos humanos básicos se ve por doquier. Cuando estas cosas le afectan a [Page 123] usted y llegan a ser su asunto personal, se ve forzado a hablar en contra de ellas.

7. *Denuedo*. Otro efecto del quebrantamiento es una *valentía santa*. La esposa de un fino amigo mío se enfermó de un cáncer maligno, lo que, por supuesto, afectó mucho su vida. Un

efecto fue que ella se tornó muy valiente. No tenía miedo de nada ni de nadie. Cuando la muerte es una cosa inevitable, pierde su ferocidad. Ya no se le teme.

Lo mismo le sucede al predicador. Una vida vivida en “lo extremo” da por resultado que se viva sin temor a las circunstancias. Tal cosa lo vemos en los Estados Unidos actualmente. Los púlpitos están ocupados por hombres que se convirtieron de una vida pecaminosa y desesperada. Algunos de ellos fueron “gente de la calle” de la década de los años sesenta. Casi nada los atemorizaba. Ni la política ni la pobreza ni el dolor (ni siquiera la muerte) era una amenaza para ellos. Estaban inoculados contra esas cosas.

Los frecuentes enfrentamientos de Pablo con la muerte hicieron que él fuera un predicador sin temor alguno (2 Co. 11:23–28). Su motivación fue: *para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia* (Fil. 1:21). El apóstol fue un hombre verdaderamente crucificado y capacitado para hablar acerca de un Salvador crucificado. El apóstol Pedro fue igual (2 P. 1:13–14).

El hombre que ha experimentado la pobreza no tendrá miedo a ella. El hombre que ha conocido el dolor, éste no le afectará. El hombre que conoce la soledad no tiene temor de las pérdidas materiales ni de la del reconocimiento del público. Si un hombre ha sentido en su frente el frío sudor de la muerte, no tendrá temor del hombre o del diablo. El gran reformador, Martín Lutero, experimentó todas éstas cosas y Dios lo usó para conducir una extraordinaria reforma en contra de la Iglesia Católica Romana.

¿Tiene usted temor de algo? ¿Lo tiene el Señor viviendo en lo extremo? ¿Está su vida paralizada debido a la ansiedad y la duda? ¿Está temeroso de su congregación? Entonces Dios está forjando en usted un hombre de acero. Una vez que pase por el fuego, será menos tímido y estará lleno de valentía santa. La predicación apasionada solamente sabe de un temor: el temor a Dios.

[Page 124] ¿Está dispuesto a sufrir?

La verdad es que a ninguno de nosotros nos gusta la idea de ser quebrantados. Nos aterra pensar que Dios deberá hacernos pasar por una hora de prueba para formar un predicador. Sería muy bueno poder predicar grandes sermones que hacen grandes bienes sin tener que pasar por grandes aflicciones. Pero tal cosa no es posible. Si vamos a vivir profundamente y a predicar profundamente, debemos sufrir profundamente. Así que recuerde esto: Tal vez usted sea ahora un buen predicador, pero lo será mejor cuando haya experimentado algún tipo de sufrimiento.

[Page 125]

[Page 126]

7



Predique con todo su ser

Cuando le concedió el permiso, Pablo, de pie sobre las gradas, hizo señal al pueblo con su mano, y cuando hubo gran silencio, les habló en el idioma hebreo.

—Hechos 21:40

[Page 127] **L**a predicación de la actualidad principalmente es verbal. Sin embargo, la predicación bíblica según la vemos en Cristo y Pablo es más que meramente oratoria. De hecho, la predicación bíblica apasionada tiene que ver con el avivado movimiento de todo nuestro cuerpo. La comunicación efectiva solamente puede ser lograda cuando usamos todo nuestro cuerpo para expresar nuestro mensaje.

Toda nuestra discusión de tener pasión al predicar ha sido y continuará siendo sobre cómo entregar el mensaje. La forma de hacerlo es crucial para la comunicación bíblica eficaz. De hecho, todo depende en la entrega del mensaje:

La entrega del sermón es el momento más dinámico de la experiencia de predicar. En ese momento toda la preparación del sermón se reduce a entusiasmo o frustración. Si el sermón es entregado eficazmente, el predicador, con gozo y agradecido, se olvida de las horas del duro trabajo de la preparación. Pero si el sermón fracasa, todo el esfuerzo y el estudio parecerán una carga inútil y pesada. El Evangelio es un evangelio proclamado. De ahí que un sermón nunca es un sermón sino hasta que se entrega. Un ministro nunca es un predicador sino hasta que el mensaje es comunicado a otros.¹

Necesitamos prestar mucha atención al asunto de entregar el mensaje. Cómo decimos lo que tenemos que decir es crucial, y cómo lo decimos involucra más que meramente palabras, *también involucra nuestros cuerpos*. Todo nuestro ser debe estar involucrado en el proceso comunicativo. Richard Baxter nos hace este solemne encargo a todos nosotros:

Para la mayoría de nuestros oyentes, la forma de pronunciación y el tono del habla es de mucha importancia. El mejor material escasamente los apasionará, si no es entregado con profundos sentimientos.... Un sermón lleno de muchas palabras solamente, no importa cuán nítido

¹H. C. Brown, *Steps to the Sermon* (Nashville: Broadman & Holman, 1996), 189.

damente sea formado y en tanto que le falta la luz de la evidencia, y la vida del cielo, tan solo es la imagen de un cadáver bien vestido.²[Page 128]

*La predicación bíblica apasionada
tiene que ver con el avivado movi-
miento de todo nuestro cuerpo.*

Un hombre muerto no resucita a otro hombre muerto. La evidencia de que estamos vivos debe ser tanto visual como audible. Pero si nosotros estamos como estatuas de piedra inmóviles detrás de nuestros púlpitos, ¿cómo podemos estimular a los muertos? La predicación debe ser avivada, y una predicación avivada significa un uso libre, natural, y expresivo de todo nuestro cuerpo: ojos, miembros, etc.

¡Predicador, use todo su cuerpo! La comunicación efectiva requiere de ello. Use el lenguaje verbal, pero refuércelo con el lenguaje corporal. De hecho, debe estar convencido de que el uno ha de acompañar al otro. Fasol afirma:

La comunicación no verbal, popularmente conocida como *lenguaje corporal*, incluye estos factores: apariencia personal y percepciones. Las que la congregación recibe de usted en la primera impresión que les causa, el caminar al púlpito o al atril, contacto visual, expresiones faciales, postura y ademanes. Estas señales visibles de comunicación apoyan o estorban el mensaje que está expresándose por medio del lenguaje y la voz. El lenguaje corporal comunica sin que se diga una sola palabra. Al predicar, el lenguaje corporal debe apoyar el contenido del mensaje.³

Mi objetivo en esta sección es lograr que usted aprenda a predicar usando todo su cuerpo. La predicación apasionada lo demanda. Como predicador, usted debe aprender a usar el cuerpo como una ayuda para la comunicación. Esto no es algo que se enseña en cursos de oratoria ni en clases de homilética, probablemente porque la comunicación humana normal involucra el uso de nuestros cuerpos, con naturalidad. La predicación dentro del cristianismo crea una arena artificial donde el predicador es removido del auditorio, donde el púlpito actúa como [Page 129] una barrera y una camisa de fuerza, y donde el acto de la predicación es como si fuera una conferencia o un discurso. El cuerpo no es usado eficazmente para comunicar. Necesitamos liberarnos de nosotros mismos para predicar con eficacia. Necesitamos liberar nuestro corazón, nuestros ojos, nuestras manos y nuestros torsos para ayudarnos a comunicar las palabras que hemos preparado.

A-de-mán s. Un movimiento o posición de las manos, brazos, cuerpo, cabeza, o rostro que expresa una idea, opinión, o emoción.⁴

Si vamos a predicar con pasión, debemos entregarnos de lleno a nuestra predicación. Después que hayamos cargado el cañón para dispararlo, debemos ponernos en posición para

²Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974), 149.

³Al Fasol, *A Complete Guide to Sermon Delivery* (Nashville: Broadman & Holman, 1996), 73.

⁴*Webster's Universal College Dictionary* (Nueva York: Gramercy Books, 1997), 340.

hacerlo. Vines escribió: “El predicador no solo entrega su sermón; también se entrega a sí mismo. Además dice: “En un sentido de la palabra pudiéramos decir que la predicación de un sermón no es tanto el arte de un predicador exponiendo algo, sino que el predicador se da a sí mismo”.⁵

Sin embargo, Stephen Olford nos advierte lo siguiente:

La apariencia y apelación deberían estar gobernadas por la verdad y el Espíritu. Los ademanes, expresiones faciales y todo el sentimiento del predicador deben ser “como” Cristo y “como” su mensaje. El lenguaje corporal y expresiones faciales del predicador deberían ser un reflejo y expresión del mensaje mismo. Una encarnación del mensaje debería proceder del predicador con la honesta apariencia de propiedad personal lo cual debería traducirse en ademanes y expresiones, de acuerdo al mensaje y por supuesto, con la personalidad del predicador.⁶

En pocas palabras, sea franco y sea usted mismo. Este punto tal vez necesite más explicación porque muchos predicadores principiantes son introvertidos por naturaleza, o son reservados a causa de una “correcta postura” en el púlpito, o están dominados por el temor al [Page 130] “hacer la obra del Espíritu”. Por eso, para la mayoría de nosotros, usar todo nuestro cuerpo al predicar parecerá algo muy extraño. El remedio para esto es doble. Primero, entienda la importancia del lenguaje corporal (y escoja el “cometer un error” en favor de una predicación eficaz). Segundo, grabe una sesión en la que usted piensa que está actuando en una manera incorrecta al usar su cuerpo al predicar. Usted notará que no está actuando como un payaso, sino que su lenguaje corporal acentúa su contenido. Practique el predicar de esta manera hasta que se sienta comfortable. Esto llegará a ser su estilo personal en el púlpito; y eso será auténticamente suyo. Ya no más se sentirá como un actor, sino que se sentirá muy cómodo.

Ahora veamos cinco áreas de importancia concernientes al lenguaje corporal, o sea, comunicar con la totalidad de la persona.

Áreas de importancia al comunicar con toda la personalidad

> El corazón.

> Los ojos.

> La voz.

> Los brazos.

> El torso.

⁵Jerry Vines, *A Guide to Effective Sermon Delivery* (Chicago: Moody, 1986), 151–52.

⁶Stephen Olford, *Anointed Expository Preaching* (Nashville: Broadman & Holman, 1998), 204.

Predique con un corazón apasionado

El predicador debe sumergirse profundamente en su tema y en su audiencia. Por lo general, nos gusta tener firmemente controladas nuestras emociones; no quisiéramos que nunca “se perdiera” eso en el púlpito. Algunos consideramos como “mala predicación” si al predicar, el predicador “estuviera fuera de sí”, si sus emociones se le adelantaran a su razonamiento, o si le dominaran su hablar, de tal manera que no pudiera continuar con su sermón. Pero, ¿qué no es esto lo que sucede en todo esfuerzo sobrehumano que exige de la capacidad total del alma? ¿No sucede así con los grandes atletas que triunfan después de un máximo esfuerzo? ¿No reaccionan ellos con lágrimas o una incontrolable celebración? ¿No es acaso lo mismo con los doctores, los bomberos y el personal de rescate y otros similares? Sus niveles **[Page 131]** de adrenalina sobrepasan por mucho lo que los niveles normales dictaminarían. ¿Por qué? Porque la ocasión requiere involucrarse por completo; y no solo de la mente, sino también de todo el cuerpo.

En la gran tarea de predicar la Palabra de Dios, ¿no demanda también que nos demos totalmente delante del Señor? ¿No demanda un alma perdida nuestro todo para rescatarla? Consideremos a nuestro Señor Jesucristo en su entrada triunfal y cómo Él fue dominado por la emoción hasta el punto de llorar abiertamente cuando vio de antemano la destrucción de Jerusalén, su amada ciudad (Lc. 19:41–44). ¡La suya fue una vida apasionada! Cristo no solo predicó apasionadamente, también vivió apasionadamente.

De ahí que, permita que las grandes verdades dominen su corazón. Permita que su corazón sea elevado y llevado por su interés y preocupación por las almas de la gente. Sea más como fue el apóstol Pablo, quien vivió apasionadamente. Note como expresó sus emociones a las iglesias de Tesalónica y de Corinto:

Teniendo así un gran afecto por vosotros, nos hemos complacido en impartiros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegasteis a sernos muy amados.

—1 Tesalonicenses 2:8

Y yo muy gustosamente gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré por vuestras almas. Si os amo más, ¿seré amado menos?

—2 Corintios 12:15

Nuestros movimientos corporales no siempre corresponden con nuestro mensaje, pienso que se debe a que nuestras emociones están más apegadas a la voluntad que al corazón. Le negamos a nuestro corazón el derecho de sentir la verdad que predicamos a pesar de que el corazón es la estación controladora del resto del cuerpo. El cuerpo reaccionará según se sienta el corazón. Note el contraste del lenguaje corporal entre el recaudador de impuestos y el fariseo en Lucas 18:9–14. El cuerpo de cada uno de ellos actuó de acuerdo con el estado de **[Page 132]** su corazón. Las palabras del fariseo, según la posición de su cuerpo, confirmó el orgullo de su corazón. Sin duda alguna sus ojos estaban cerrados, porque estaba orando para sí mismo. Por otro lado, el recaudador de impuestos tenía su vista hacia abajo, su cuerpo apenas

dentro del templo y con su puño daba golpes a su muy lastimado corazón. Su lenguaje corporal correspondía a sus palabras. De hecho, noten cuánto añade al color y contraste de la parábola la descripción del Señor acerca de sus lenguajes corporales.

Predique con pasión en sus ojos y su rostro

El Dr. Robinson declara: “Así como el arreglo personal y los movimientos son importantes para el predicador, también lo es el contacto visual; tal vez sea el medio más eficaz de la comunicación no verbal que está a su disposición. Los ojos comunican”.⁷ Jerry Vines escribe: “Los ojos son la parte más elocuente del cuerpo”.⁸ Muchos predicadores piensan que el uso principal de los ojos es para leer las notas o manuscritos. Por medio de los ojos usted le permite a sus oyentes que miren dentro de su alma, tal y como usted mira en la de ellos. También sus ojos revelan mucho acerca de su estado emocional. Enojo, tristeza, gozo, felicidad, amor, estas cosas deben manifestarse elocuentemente a través de los ojos.

Las expresiones faciales del predicador pueden afirmar y confirmar una verdad en maneras que ni el argumento ni la ilustración pueden hacerlo.

El rostro es como los ojos. Su rostro afirma o contradice su mensaje. Su rostro también hace que usted gane o pierda la confianza de su auditorio. “Las expresiones faciales del predicador”, declara Olford, “pueden afirmar y confirmar una verdad en maneras que ni el argumento ni la ilustración pueden hacerlo”.⁹ Los predicadores no han **[Page 133]** prestado suficiente atención al efecto que nuestras expresiones faciales tienen en nuestros sermones. Consideremos lo siguiente:

Si el contacto visual es la parte más vital del cuerpo, la expresión facial es la acción física más descuidada. El rostro tiene un tremendo potencial para expresar los cambios y el significado del sermón. Pero muchos nunca permiten que el rostro exprese los sentimientos internos, adecuadamente.¹⁰

Métodos para comunicar un sermón

- > Leerlo.
- > Recitarlo.
- > Improvisarlo.

⁷Haddon Robinson, *Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1980), 201.

⁸Vines, *Effective Sermon Delivery*, 139.

⁹Olford, *Anointed Expository Preaching*, 205.

¹⁰Brown, *Steps to the Sermon*, 208.

> Extemporáneo.

Nos encontramos en un buen momento para considerar los diferentes métodos de comunicar un sermón: Leerlo, recitarlo de memoria, improvisarlo y el extemporáneo. Si los ojos y el rostro juegan tan vital función en el arte de la comunicación, entonces por lógica, se concluye que el método más eficaz es el que libera a los ojos y el rostro para que sean parte del sermón, para que contribuyan a expresarlo. La *lectura*, lógicamente ocupa el último lugar en la lista puesto que enfoca los ojos y el rostro en las notas. Hay muy pocos ejemplos de comunicadores eficaces que también son a la vez lectores. El *recitar* es demasiado esfuerzo para que sea útil para un predicador evangélico actual, que predica dos o tres veces por semana. El *método de improvisación*, o sea predicar sin notas ni preparación planeada es elocuente, pero está fuera del alcance de todos excepto las mentes más dotadas y preparadas, como la de Spurgeon.

El *método extemporáneo* es el que estudia un tema por completo y procura presentar el material sin la ayuda de algo escrito y con un mínimo de apuntes. Este método deja a los ojos en libertad para enfocarse en la audiencia en lugar de estar pegado a los apuntes.

Mientras se está predicando, muchas cosas se están llevando a cabo. La audiencia está reaccionando a lo que decimos, analizándonos, **[Page 134]** decidiendo si puede confiar en nosotros y determinando si nos aceptan. Además, a lo largo del sermón el auditorio está tratando de seguir los movimientos variados del mensaje. Podemos perderlos desde el comienzo mismo o en cualquier parte a lo largo del camino. Necesitamos aprender a desarrollar *conciencia de auditorio*, o sea, aprender a interpretar a nuestra audiencia para ver si están con nosotros y entienden lo que les estamos enseñando, o si están de acuerdo o en desacuerdo con nosotros.

Es verdaderamente trágico cuando un predicador no está consciente de cómo está reaccionando la congregación a su mensaje. A pesar de ello, muchos predicadores continúan hablando aunque el auditorio “se bajó en la última parada” y ellos ni siquiera se dieron cuenta. Al poner más atención en dar información, descuidan el objetivo principal de la predicación. Cuando el auditorio deja de escuchar, el mensajero debe dejar de predicar. Usted puede saber esto solamente si es que su rostro está libre para confrontar los de ellos.

Los ojos comunican. Haga uso de ellos. Deje que sean parte de sus recursos para comunicar las verdades de Dios. Nuestro Señor hizo eso. Marcos nos dice que nuestro Señor reveló su ira por medio de sus ojos, y también su amor (Mar. 10:21). Su pasión se manifestaba a través de su rostro. Sus ojos hablaban lo que estaba en su corazón y sus discípulos lo *leyeron* a El claramente.

Predique con pasión en su voz

El predicar con la totalidad del ser incluye el usar la voz en forma natural al expresar las emociones contenidas en nuestro mensaje. La pasión se expresa en nuestra voz a través del tono, ritmo, volumen y proyección. Sin embargo, cuántas veces hemos sido calificados de ser monótonos. Hablamos sin pasión acerca de asuntos apasionados. ¡Qué contradicción! “La

monotonía”, dice Broadus, “destruye absolutamente la elocuencia”.¹¹ Spurgeon dijo lo siguiente acerca de la predicación monótona:

Terrible barbaridad es herir el tímpano del oído de una pobre criatura con la angustia de enfadarlo con el mismo sonido [Page 135] durante treinta minutos. No hay otra forma concebible en que más rápidamente la mente pueda ser tornada en idiota o lunática, que el perpetuo aleteo de un insecto o el zumbido de un mosco dentro del órgano auditivo. ¿De qué privilegio gozas como para tolerarte que impartas tal crueldad a las víctimas inofensivas que se sientan a escuchar el tamborileo de tu ministerio? Bondadosamente, la naturaleza les evita a las infelices víctimas de tal monotonía, el pleno efecto de tu tortura al sumirlas en un dulce reposo. Sin embargo, usted no desea esto; por eso, debes hablar con variación en tu voz. Muy pocos ministros se acuerdan de que la monotonía produce sueño.¹²

¿Entiende usted el punto?

La predicación apasionada tiene mucha variedad, sencillamente porque las emociones se excitan, así que suben y bajan según los sentimientos del predicador. La variedad incluye el ritmo con el que uno habla, a veces rápidamente como cuando se está agitado, otras veces lenta y pesadamente como cuando se hace a propósito o para hacer uso apropiado de una pausa. En un momento se hablará con voz fuerte, luego, tan suave y serenamente como la brisa del verano. Tal como la variedad da sabor a la vida, también el variar la voz mantiene la atención. La variedad se da cuando nos concentramos en tenerla en forma real y marcada en nuestros sentimientos, y luego expresar cada sentimiento en particular en la manera más natural.¹³ La variedad se logra cuando:

El predicador habla naturalmente en forma tan animada que refleja los modos cambiantes y el significado del sermón. Tal forma de hablar, animada y naturalmente, es característica de la entrega conversacional. La entrega conversacional no significa un hablar “suave” o dominado. Más bien, quiere decir que el predicador, aunque se encuentra en la fuerza más elevada de la entrega desde la plataforma, es afectuoso, personal, sensible y está hablando como si estuviera en una conversación personal. Tal entrega, flexible en cada fase de la predicación vocal, es poderosa. ¡El auditorio *debe* escuchar!¹⁴

[Page 136] Predique con pasión en sus brazos

El uso de los brazos y las manos al predicar es lo que llamamos “ademanos”. En el hablar normal, los ademanos los hacemos naturalmente, sin pensar en ellos y son de mucho beneficio en la comunicación. Al predicar debería hacerse uso de ellos, la predicación apasionada hará uso pleno y eficaz de ellos. Con frecuencia restamos valor a la importancia que los brazos y las manos tienen en la comunicación. Broadus declara:

¹¹ John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons* (Nueva York: Harper & Row, 1944), 347.

¹² Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 118.

¹³ Broadus, *Preparation and Delivery of Sermons*, 347.

¹⁴ Brown, *Steps to the Sermon*, 203.

Ciertamente al hacer ademanes, las manos y los brazos son de importancia sin igual...Con respecto a las manos, sin las cuales la entrega sería incompleta y débil, difícilmente puede decirse cuantos movimientos tienen, puesto que casi son iguales al número de palabras. Aunque otras partes del cuerpo ayudan al predicador; ...las manos hablan por sí mismas.¹⁵

Cuando usted predique, podrá hacer uso muy útil de sus manos y brazos. Ellos son sus aliados. Hablan por usted lo que las palabras por sí mismas no pueden comunicar. La vida nos ha enseñado a comunicarnos con señas desde la infancia y estas “instrucciones” se extienden hasta la edad adulta.

Para que los ademanes sean eficaces, deben ser naturales, “reflexiones impulsivas de los sentimientos del predicador”.¹⁶ Además deben ser apropiados. Vines dice:

Usted debe acomodar la acción a las palabras y las palabras a la acción. En un sentido, el predicador da dos mensajes a la vez: el que su audiencia escucha y el que ellos ven. Para ser eficaz, el predicador debería moldear los dos mensajes para que formaran un solo proceso comunicador.¹⁷

No deberíamos mantener las manos y los brazos casi inmóviles al predicar. Es mejor “errar” por causa de ser muy expresivo que el implicar por nuestra falta de expresión que los que estamos diciendo no es de importancia vital. Así que levante la mano, apriete el puño, [Page 137] apunte con el dedo, extienda los brazos, señale lo malo y muestre con sus brazos el camino al cielo. Todas éstas y más cosas deberían acompañar su comunicación verbal.

Es mejor errar por causa de ser muy expresivo que el implicar por nuestra falta de expresión que los que estamos diciendo no es de importancia vital.

Recuerde que mientras más grande la audiencia, más se deben enfatizar los ademanes. Agrande los ejemplos de tal modo que los más alejados de usted puedan leer ambos sermones. Además, tal vez no sea necesario practicar nuestros ademanes si nos damos la libertad de hablar según nos sintamos. Sin embargo, vernos a nosotros mismos en un vídeo pudiera alertarnos a usar ademanes o no. Entonces, a veces tendremos que pensar en hacer ademanes al predicar. Me agrada lo que dice Broadus:

En general, uno nunca debiera dejar de hacer un movimiento que desea hacer por temor a que no se vea bien. Después de todo, vida y fuerza son mucho más importantes que lo elegante; y, de hecho la timidez de no hacer cierto movimiento, destruye a la elegancia en sí.¹⁸

¹⁵ Broadus, *Preparation and Delivery of Sermons*, 354.

¹⁶ Fasol, *Guide to Sermon Delivery*, 82.

¹⁷ Vines, *Effective Sermon Delivery*, 140–41.

¹⁸ Broadus, *Preparation and Delivery of Sermons*, 355.

Predique con pasión en su cuerpo

El predicador que desea ser un comunicador eficaz debe usar todo su cuerpo al predicar. Pero la mayoría de nosotros estamos “encerrados” en un púlpito que impide que seamos vistos; tal cosa nos estorba, inclusive, si quisiéramos usar nuestros cuerpos para comunicarnos. Con razón los grandes hombres del púlpito del pasado (y del presente) preferían deshacerse de los púlpitos grandes y en su lugar usaban uno de mucho menor tamaño. Esto era porque deseaban **[Page 138]** usar plenamente sus cuerpos cuando predicaban.

Es vital que todos los predicadores entiendan la importancia de usar el cuerpo para comunicar, sobre todo si deseamos ser comunicadores eficaces.¹⁹ No se puede estar detrás del púlpito sin darle atención consciente y cuidadosa a la apariencia, postura y movimientos apropiados del cuerpo, al entregar el mensaje. La tecnología moderna nos ha dado la libertad de movernos mientras predicamos. Con toda seguridad que con ella se mejora la comunicación cuando se usa apropiadamente. Todo el cuerpo está en libertad y es usado para que exprese nuestros pensamientos. ¿Qué puede ser más liberador y efectivo que esto? Vines escribe: “Los buenos movimientos corporales son un factor positivo para retener la atención.... El predicador que siempre está inmóvil en el púlpito, casi se asegura que su audiencia no le mostrará interés”.²⁰

Sea libre

He presentado la evidencia a favor de usar el cuerpo al predicar. Este es el modo normal al conversar entre nosotros. ¿No deberíamos hacer lo mismo al conversar con nuestra gente acerca de las cosas espirituales? En mi súplica a usted de que predique con pasión, permítame reiterarle que si suelta los canales que inhiben la libre expresión del pensamiento a través de sus miembros corporales, usted llegará a ser un predicador más expresivo. Usted comunicará con pasión.

[Page 139]

¹⁹ Brown, *Steps to the Sermon*, 204.

²⁰ Vines, *Effective Sermon Delivery*, 143.

[Page 140]

8



Predique con imaginación

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca.

—Mateo 7:24

[Page 141] **L**a predicación apasionada por naturaleza es imaginativa, llena de color y estimuladora porque procede del corazón, el asiento de las emociones. La predicación producida en la cabeza es abstracta, la del corazón es concreta. La predicación originada en la cabeza es fría, la del corazón es viva y emotiva.

En este capítulo se enfocará el aspecto único de la predicación que tiene que ver con el uso de la imaginación. Por imaginación me refiero al uso de las herramientas retóricas disponibles para nosotros para hacer que nuestros pensamientos concuerden con la vida en sí, tanto como sea posible, tan concretos como sea posible, y tan coloridos y claros como las palabras pueden expresar la verdad. Calvin Miller nos recuerda que hay cuando menos dos formas de decir algo: “la más poderosa y la menos poderosa”.¹ Nosotros escogemos la una o la otra. Obviamente, si intentamos predicar apasionadamente, debemos escoger la forma más poderosa de comunicar nuestro mensaje.

I-ma-gi-na-ción *s.* La acción o facultad de formar imágenes o conceptos mentales de lo que no está en el momento presente ante los sentidos; talento o habilidad creadora.²

Desdichadamente, muchos de nosotros inconscientemente hemos escogido la otra forma, la manera menos poderosa de comunicar. Debido a la falta de imaginación en nuestra predicación, predicamos palabras sin vida, caracteres sin color, y material insípido llenos de perspicacia exegética. ¿El resultado? Un sermón sin poder. Quizás alguien entre nosotros ignore el uso de la imaginación al predicar y con toda intención planea desarrollar sermones abstractos, sin colorido, sin emoción. Tales sermones son monótonos, y no impresionan a los oyentes, por lo general. Gardner C. Taylor, considerado el “decano” de los predicadores de color en los Estados Unidos, dijo:

¹ Calvin Miller, *Spirit, Word, and Story* (Dallas: Word, 1989), 113.

² *Webster's Universal College Dictionary* (Nueva York: Gramercy Books, 1997), 407.

[Page 142] El modo de expresión hoy ha llegado a ser más metálico... Quiero decir una cierta carencia, un lenguaje simple que no enciende la imaginación. No está capturando. La predicación algunas ocasiones puede crear confrontaciones, ciertamente exhortativa, pero debería tener una sensación agregada de vida majestuosa, la gloria de sus posibilidades, y la grandeza y gloria de Dios. Está diciendo algo, pero lo dice en una forma gloriosa.³

¿Decimos algo en forma gloriosa? Examine el último sermón que predicó. ¿Se esforzó por arreglar sus pensamientos de tal forma que dijeran algo poderosamente, con toda intención, y agregar a su exposición una dimensión de grandeza?

Como hemos dicho anteriormente, la predicación bíblica no es solamente la comunicación de cierto contenido bíblico. Va más allá de solamente incluir la explicación y exposición de esas verdades.⁴ El fin de toda predicación es persuadir a los oyentes a reaccionar favorable y voluntariamente, de todo corazón a la verdad.

Toda predicación es predicación con propósito. Para lograr este fin, se debe apelar a las emociones. No se puede esperar acción si las emociones no son tocadas. El Dr. John MacArthur, dice:

Las emociones son importantes. Nos han sido dadas por Dios, y a menudo mueven nuestra voluntad. Por lo general las personas no toman decisiones en un vacío emocional. Cuando predico, tengo el propósito de estimular las emociones de las personas, porque la verdad que calienta el corazón puede mover la voluntad... Nuestra meta debería ser estimular los componentes apropiados de la adoración. Los himnos y la música especial, lo mismo que la oración pastoral y el sermón, deben articular verdad. Ellos también deberían estimular las emociones y activar la voluntad.⁵

Para ser apasionada, la predicación expositiva debe usar la imaginación para estimular las emociones y lograr la sumisión de la voluntad.**[Page 143]**

El oyente no tiene el lujo de volver a leer el párrafo. El escucha la verdad solo una vez, y si no le dice nada de tal forma que haga un efecto en su corazón, no tiene una segunda oportunidad.

Al elaborar la preparación del sermón debería incluirse una seria discusión de este importante aspecto de la predicación. En la entrega del sermón, la forma como decimos algo es tan importante como lo que decimos, y más aún porque el oyente no tiene el lujo de volver a leer el párrafo. El escucha la verdad solo una vez, y si la verdad no le dice nada de tal forma que

³Michael Duduit, *Communicate with Power* (Grand Rapids: Baker, 1996), 210.

⁴Véase la concisa definición de "Rediscovering Expository Preaching", por John MacArthur en *Rediscovering Expository Preaching* (Dallas: Word, 1992), 11.

⁵John F. MacArthur Jr., "Frequently Asked Questions About Expository Preaching", in *Rediscovering Expository Preaching*, 343-44.

haga un efecto en su corazón y su alma, no tiene una segunda oportunidad. No le restemos mérito a esto. Recordemos: “una verdad concreta hallará la forma para entrar por muchas puertas, mientras que lo abstracto no”.⁶ Una vez más,

La imaginación le da significado moral y emocional a una declaración, hace que algo sea significativo para el oyente, transforma la verdad en poder, añade profundidad y percepción al conocimiento, une el sentimiento con la memoria, la simpatía con la indignación, el interés con la reacción, en nombre de lo que se dijo.⁷

Para ayudarnos a predicar con imaginación, primero mostraré cómo la Biblia misma es un libro imaginativo, y que los escritores bíblicos y predicadores hacen uso de herramientas imaginativas para comunicar. Luego exploraré las herramientas específicas disponibles a nosotros para ayudarnos a construir sermones más poderosos. Finalmente añadiré varios pasos que debemos seguir para desarrollar imaginación en nuestra predicación.

[Page 144] Imaginación en las Escrituras

Cuando nos escuchamos predicar y luego leemos cómo la Biblia presenta la verdad y revela la voluntad de Dios y cómo los profetas y predicadores de la antigüedad hablaron y enseñaron, algunas veces nos preguntamos dónde y cómo nosotros nos salimos del camino. La Biblia es un libro imaginativo, la gente que la escribió y habló en ella casi todos fueron comunicadores imaginativos. Al hablar ellos usaron historias, figuras, metáforas, parábolas, y sucesos de la vida diaria. La verdad venía empaquetada en el ropaje humano. “Predicar bíblicamente”, arguye Warren Wiersbe, “significa mucho más que predicar la verdad de la Biblia con precisión. También significa presentar esa verdad en la forma que los escritores y voceros bíblicos la presentaron, y eso significa usar la imaginación”.⁸

Predicar es un asunto muy personal y por eso no todos aceptan tal consejo inmediatamente o de buena gana. Sin embargo, podemos ver una y otra vez que los escritores y los predicadores bíblicos usaron la imaginación bajo autorización divina. White argumenta convincentemente:

Es de temerse que nada de esto cambiará el hábito del hombre que está convencido de que las almas se salvan por una doctrina correcta y que la declaración sencilla de la verdad es todo lo que se requiere del predicador. Aun hasta el predicador aburrido, sin imaginación, sin simpatía, abstracto, puede admitir que el Maestro Predicador tenga algo que enseñarle. Nada de este argumento en favor de desarrollar la disciplina de la imaginación para usarse en el púlpito, es necesario para cualquiera que jamás realmente haya escuchado a Jesús.⁹

Las Escrituras presentan la verdad en historia, en poesía, en prosa y aun por medio de visiones y literatura apocalíptica. Cada uno de estos géneros está lleno de herramientas imaginativas que llevan la Palabra de Dios hacia su objetivo. Si, como Pedro escribe, “hombres ins-

⁶R. E. D. White, *A Guide to Preaching* (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), 159.

⁷*Ibid.*, 158.

⁸Warren Wiersbe, *Preaching and Teaching with Imagination* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1994), 36.

⁹White, *A Guide to Preaching*, 161.

pirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios" (2 Pedro 1:21), [Page 145] entonces Dios usa la comunicación imaginativa para hablarle a la humanidad. Si Dios ha santificado estos medios de tal manera, ¿quiénes somos nosotros para autonegarnos o negarle a otros los mismos privilegios?

¿Serían los libros de Job o de Salmos los mismos, sin imaginación? Considere el Salmo 23:

El Señor es mi pastor,

nada me faltará.

En lugares de verdes pastos me hace descansar;

junto a aguas de reposo me conduce.

Él restaura mi alma;

me guía por senderos de justicia

por amor de su nombre.

Aunque pase por el valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estás conmigo;

tu vara y tu cayado me infunden aliento.

Tú preparas mesa delante de mí en presencia

de mis enemigos;

has ungido mi cabeza con aceite;

mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán

todos los días de mi vida,

y en la casa del Señor moraré por largos días.

Toda la verdad contenida en este salmo puede ser declarada en términos simples y abstractos: El Señor Dios cuidará de su pueblo ahora y en la vida por venir. Sin embargo, ¿cuánto más poderoso, más confortante, más memorable y más permanente no será la reproducción imaginativa del Autor Divino?

Los profetas hablaron con imaginación y por tanto, con poder. ¿Quién puede leer estas maravillosas profecías y no ser movido por la grandeza de los pronunciamientos divinos? La acusación de Isaías a Israel (1:2–3) debe leerse, porque no puede ser explicada:

[Page 146] *Oíd, oh cielos, y escucha tierra,*

porque el Señor habla:

Hijos crié y los hice crecer,

mas ellos se han rebelado contra mí.

El buey conoce a su dueño

y el asno el pesebre de su amo;

pero Israel no conoce,

mi pueblo no tiene entendimiento.

El poder de la predicación de Isaías no está solamente en lo que dijo sino en cómo lo dijo. En Isaías usted ve descrita la majestuosa santidad de Dios (cap. 6); la esperanza de Israel dramáticamente presentada (cap. 40); el sufrimiento del Siervo tristemente representado (cap. 53); y la bendición del milenio hermosamente visualizada (cap. 56). Los otros profetas siguieron el mismo camino. La verdad es presentada poderosamente en términos concretos. Los grandes temas son cubiertos con el ropaje real de los más finos medios de expresión humana. Palabras simples son para cosas simples. Palabras majestuosas son usadas para cosas majestuosas. En la Palabra de Dios nos vemos forzados a tratar con lo eterno, lo santo, lo sublime, y lo majestuoso y que no se nos ocurra atrevernos a cubrirlos con el pobre ropaje de la abstracción o el negro saco del aburrimiento.

En el Nuevo Testamento también encontramos el mismo estilo imaginativo del Antiguo Testamento. Los Evangelios son narraciones. No leemos el evangelio; lo vemos, lo sentimos, lo oímos, y eso nos prepara para creerlo. La mitad del Nuevo Testamento es narrativa, y es así con un propósito. Así como un cuadro vale mil palabras, también la narración vale mil sermones en prosa.

Vea a los predicadores del Nuevo Testamento. Juan el Bautista fue poderoso por varias razones. Él fue escogido y ungido. Fue lleno del Espíritu. Fue atrevido y valiente. Fue dedicado y austero, un hombre de Dios y no un hombre de este mundo. Además de todo esto, se puede añadir que él fue imaginativo. El predicó lo concreto. Sus sermones estaban llenos de asuntos y términos descriptivos.**[Page 147]**

- *En cuanto a su persona, él fue “voz del que clama en el desierto: ‘Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas’ ” (Mt. 3:3).*
- *En cuanto a su predicación: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2).*

- *En cuanto a su acusación de los hipócritas:* “Generación de víboras. ¿Quién les enseñó a huir de la ira que vendrá?” (Mt. 3:7).
- *En cuanto a sus advertencias:* “El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego” (Mt. 3:10).
- *En cuanto a su humildad:* “pero El que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias” (Mt. 3:11).
- *En cuanto a su descripción del Mesías:* “Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El aventador está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá el trigo en graneros, pero quemará la paja en fuego inextinguible” (Mt. 3:11–12).

El Señor Jesús es el Maestro por excelencia. De El aprendemos a enseñar y a predicar mejor. El Espíritu Santo ha tenido a bien el darnos un amplio surtido de ejemplos por medio de El sobre cómo enseñar y predicar con imaginación. Tenemos de Él tanto sermones largos como declaraciones concisas y fuertes. En los evangelios vemos a Cristo haciendo uso de una variedad de herramientas comunicativas que estaban vigentes en sus días. Las tenemos a disposición para ser estudiadas y usadas en nuestra propia predicación, cuidadosamente modificadas para hablar a nuestro propio mundo, así como Él le habló al suyo.

Nuestro Señor fue un comunicador eficaz, y no solo porque Él era Dios o por sus milagros. También fue un gran maestro. White dice:

Lo que atrajo a las multitudes hacia Cristo fue que Él habló el lenguaje de la gente en forma concreta y vívida, nunca en términos abstractos; y que habló “desde el mismo nivel que el de ellos”. Jesús estaba interesado en sus problemas, pero como sus palabras muestran, también estaba interesado en sus hogares, su pesca, su siembra, su comercio, su vida [Page 148] familiar; en los panaderos, los sastres, los pastores, y en todos los demás.¹⁰

Haga un “viaje” por los evangelios junto con Cristo y usted verá cuán cierta es la previa declaración. Lea el Sermón del Monte y separe en detalle los métodos que hacen de éste “el más grande sermón jamás predicado”. Cada frase está llena de imaginación, de descripción, todo en concreto y con claridad. Con razón las multitudes se “maravillaban de sus enseñanzas” (Mt. 7:28). Escúchelo a Él enseñando por medio de parábolas, y nunca estará contento de enseñar sin ellas (Mt. 13, 20, 25). Vea su justa indignación ventilada contra los líderes religiosos en términos descriptivos sin paralelo. Siéntese y oiga la visión del futuro, de Jerusalén y del mundo, en el discurso de los Olivos, y nunca más vivirá un día sin pensar en su pronta venida como “un ladrón en la noche”. Aun “visitar” el Getsemaní y “ascender” al Gólgota con Él, le impresionará el hecho de que Jesús no solo vivió sino que también murió con imaginación. La cruz vacante y la tumba vacía son dos símbolos de victoria, y de hecho son símbolos planeados.

¹⁰ *Ibíd.*

Los grandes predicadores del pasado y del presente, son imitadores del Maestro por excelencia. Son forjadores de palabras, en el “yunque” del corazón y del estudio, que trabajaron duro para presentar la Palabra de Dios de una manera clara y conmovedora. Su imitación del Maestro y sus labores creativas les fueron recompensadas grandemente, y la iglesia es más bendecida por causa de ellos. Debemos imitarlos en esto.

Herramientas para Predicaciones Imaginativas

Todas las predicaciones pueden ser mejoradas. De hecho, la predicación debe ser adaptada constantemente a los aspectos cambiantes de la cultura. El mensaje nunca cambiará, pero la forma en que lo entregamos, sí cambiará, es más, debe cambiar, o dejaremos de ser un puente entre dos mundos (usando una expresión de John Stott). A continuación aparece una lista de cuatro herramientas que nos ayudarán a ser más imaginativos, y por tanto, más apasionados, en nuestra predicación.[Page 149]

Herramientas para Predicaciones Imaginativas

- > Palabras de poder
- > Figuras de lenguaje
- > Ilustraciones
- > Historias

1. *Palabras de poder.* Las palabras son los bloques que construyen las ideas y en última instancia los sermones. Cada predicador es un artífice de la palabra. Él trata con ellas. Las palabras son vehículos del pensamiento, y qué palabras escogemos para usar determinarán el efecto que nuestros sermones tendrán sobre la audiencia. Respecto al uso de las palabras, tenemos alternativas, y deberíamos darle importancia al escoger palabras que apelan a nuestros sentidos. “Palabras que apelan a los cinco sentidos, vista, tacto, olfato, gusto y oído, ayudarán a la gente a sentir lo que usted está diciendo, a que lo entiendan mejor y recordarlo por mucho tiempo”.¹¹ De ahí que usted debe escoger palabras que describan y reflejen exactamente cómo usted ve el cuadro, lo siente y lo oye. No solo trate de aproximarse. Busque exactamente la palabra correcta, y asegúrese que ésa es la palabra que su audiencia tiene en mente.

Escoja sustantivos y verbos en preferencia a adjetivos y adverbios. Robinson dice: “Lo vívido se desarrolla cuando dejamos que los sustantivos y los verbos contengan significado. Los adjetivos y los adverbios confunden el discurso y son compañeros de las palabras débiles. Los sustantivos y los verbos se definen por sí mismos”¹². Tenga en mente que la palabra hablada y la palabra escrita son diferentes. La palabra hablada apela tanto al oído como al ojo.

2. *Figuras de lenguaje.* Predicaciones poderosas buscan caminos poderosos para presentar la verdad. La predicación poderosa es la que llama la atención del que escucha, que lo aleja de

¹¹ Bruce Mawhinney, *Preaching with Freshness* (Eugene, Ore.: Harvest House, 1991), 178.

¹² Haddon Robinson, *Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1980), 186.

cualquier distracción, y cuando el predicador termina con él, le deja una marca indeleble en su alma. Por eso, buscamos todos los métodos que nos ayudan a complementarla. El discurso humano ha creado una gran variedad de significados para expresar ideas. Esto es lo que llamamos *figuras de lenguaje*. Broadus declara acerca del uso de las figuras de lenguaje:

[Page 150] Tal vez el elemento principal de la energía en el estilo es el uso de las figuras de lenguaje. Sentimientos apasionados, ya sean coraje, temor, amor, o la emoción de lo sublime, se expresan solas de una manera natural por medio de imágenes con fuerza.... Las figuras de lenguaje por lo general contribuyen a la elegancia del estilo, y algunas de ellas, sobre todo la comparación, a expresar con claridad; pero su más considerable contribución es en el asunto de la energía.¹³

Si vamos a ser apasionados y serios en nuestra predicación, debemos hacer un uso deliberado y estudiado de las figuras de lenguaje en nuestra predicación. Examinemos algunas de ellas.

La metáfora es la figura de lenguaje en la que en lugar de comparar una cosa con la otra, se identifican las dos tomando el nombre o asumiendo los atributos de la una por la otra.¹⁴ Nuestro Señor hizo amplio uso de metáforas:

- “Ustedes son la sal de la tierra” (Mt. 5:13).
- “No temas, rebaño pequeño” (Lc. 12:32).
- “Yo soy la puerta” (Jn. 10:9).

En las metáforas, sustituimos una palabra o figura que nos lleva a una verdad familiar por medio de la cual podemos comparar una nueva idea, a la vez que lo hacemos con un gran ahorro de palabras. Una metáfora bien usada revelará, no ocultará ni distraerá de la comparación. Metáforas demasiado usadas, o peor aún, metáforas mixtas, enfadarán o confundirán, respectivamente.

La sinécdoque es la figura de lenguaje en la que una parte de una cosa es tomada por el todo para así poder ser más expresiva:

- “Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas” (Is. 2:4).
- “...pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gn. 3:19).
- “...para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel” (Éx. 3:8).
- **[Page 151]** “Porque yo no confiaré en mi arco, ni me salvará mi espada” (Sal. 44:6).

¹³ John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons* (Nueva York: Harper & Row, 1944), 263.

¹⁴ *Ibíd.*

- *La hipérbole* es decir más de lo que se quiere expresar. Esto también se llama “exageración” y puede ser usada con gran efecto cuando el predicador muestra fuertes sentimientos hacia algo o alguien. Considere estos ejemplos:
- “Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno” (Mt. 5:29).
- “¿O cómo puedes decir a tu hermano, ‘déjame sacarte la paja del ojo’, cuando la viga está en tu ojo?” (Mt. 7:4).
- “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios” (Mt. 19:24).

La personificación atribuye cualidades personales, acciones y discurso a cosas inanimadas¹⁵. Salomón personificó a la sabiduría en el libro de Proverbios, y Pablo hizo lo mismo con el amor en 1 Corintios 13. Otros ejemplos son:

- “¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!” (Sal. 24:7).
- “Oíd, cielos, y escucha tierra; porque el Señor habla” (Is. 1:2).

El apóstrofe es el recurso de volverse de la audiencia para hablarle a una persona o cosa. Jesús “se volvió” a Jerusalén y emocionado exclamó: “Oh Jerusalén, Jerusalén...”. Podemos ver cómo las emociones podrían usar esta figura de lenguaje, pues ellas a menudo interrumpen nuestros patrones más regulares de oratoria. Vea Jeremías 2:12–13 para notar este efecto.

La exclamación es el resultado totalmente natural de una emoción fuerte. “¡Ni lo mande Dios”, “Ay”, o “Ay de mí!”, son usos apropiados de exclamación.

La interrogación es el acto de hacer una pregunta ya sea a una tercera persona, a un supuesto antagonista, o a la audiencia misma. Este es **[Page 152]** un recurso que incrementa la atención y con toda seguridad puede despertar las emociones. El libro de Malaquías y Gálatas 3:1–5 contienen excelentes ejemplos de esta figura de lenguaje.

El dramatismo fue usado con mucha eficacia por los profetas para dar a entender su mensaje (Jer. 4:19). Nosotros podemos actuar la parte que predicamos. Cuando esto es bien hecho, produce un buen efecto.

Naturalmente, el estudiante de las predicaciones deseará ir más profundo en el uso y variedades de las figuras de lenguaje. Estudiar la retórica le recompensará abundantemente.

Las figuras de lenguaje también pueden añadir belleza a un sermón cuando se usa con gran cuidado e imaginación. Consideren esto:

¹⁵White, *A Guide to Preaching*, 215.

La imaginación se regocija en las metáforas y figuras de lenguaje. Marca la apelación ornamental alrededor del mero sustantivo así como el jardinero pone la hiedra alrededor del pilar. A la imaginación le agrada aclarar sus pensamientos por medio del clímax y de la antítesis. Cultiva el símil y la metáfora para revelar nueva luz sobre verdades antiguas, comparando las cosas espirituales con las naturales y las naturales con las espirituales. No contenta con esto, va de la metáfora a la alegoría, expandiendo la figura escogida en un más íntimo y amoroso detalle (compare el canto de la viña en Isaías 5 o el Buen Pastor en Juan 10). O usa apóstrofes y personifica, inspirando vida en lo inanimado y alma personal dentro de lo inorgánico (compare la personificación de la Sabiduría en Proverbios). La imaginación se sienta y elabora una parábola para ilustrar verdades morales o religiosas por medio de los acontecimientos de cada día; porque es enemiga implacable de lo abstracto y debe presentar todo en forma de concreta realidad. Desea que el ojo y el oído del oyente le presten atención; el uno debe asistir al otro, de modo que el discurso está doblemente seguro de lograr su meta. De este modo las palabras habladas se vuelven en su mano, por así decirlo, un pincel de pintor con el cual imparte trazos y colores a los más profundos pensamientos y sentimientos del corazón.¹⁶

[Page 153] Por lo tanto, no tenga miedo de usar figuras de lenguaje. Como un escritor ha notado: “aunque las figuras pueden ser usadas de más, usadas mal, o usadas en forma mecánica, parece ser que la mayoría de los predicadores fallan en alcanzar su potencial. Las figuras de lenguaje sirven para un buen propósito.”¹⁷

3. *Ilustraciones.* La predicación apasionada debe tener luz y calor. El predicador debe explicar y también aplicar. De ahí que, existe la necesidad de ilustrar, de añadir luz al tema. Las ilustraciones son las ventanas del discurso, le dan luz al tema que está siendo discutido. Michael Green, en el prefacio de su libro, *Illustrations for Biblical Preaching* (Ilustraciones para predicaciones bíblicas), declara:

Las ilustraciones del sermón son como el color de un carro. Aunque no son sustitutos de una exposición y estudio cuidadoso del texto, hacen más interesante la presentación. Además, como una luz roja intermitente en un espejo retrovisor, pueden atraer atención. Y pueden encender una reacción tan rápidamente como un relámpago sobre un terreno en tiempo de sequía.¹⁸

Las ilustraciones tienen muchos propósitos. Richard Mayhue ofrece los siguientes *por qué* de las ilustraciones. Sirven para:

1. interesar la mente y asegurar la continua atención de la audiencia;
2. hacer las predicaciones tridimensionales y animadas; explicar la doctrina y deberes cristianos en forma clara y comprensible;
4. comunicar convincentemente a los que reaccionan mejor a los cuadros que a las historias;

¹⁶ M. Reu, *Homiletics* (Grand Rapids: Baker, 1967), 193–94.

¹⁷ William H. Koolenga, *Elements of Style for Preaching* (Grand Rapids: Zondervan, 1989), 93.

¹⁸ Michael P. Green, *Illustrations for Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1989), 9.

5. asegurarse que el mensaje no se olvide;
6. involucrar los sentidos humanos en el proceso de la comunicación; y
7. atraer la atención del desinteresado.¹⁹

Spurgeon declara que las ilustraciones ayudan a animar a una audiencia y a despertar su atención.²⁰ Un uso apropiado de las **[Page 154]** ilustraciones puede ayudar mucho a que el sermón motive a una audiencia a actuar. Spurgeon añade lo siguiente a esto:

Los que están acostumbrados al sermoneo adormecedor de ciertos “dignatarios divinos” se maravillarían grandemente si ellos pudieran ver el entusiasmo y delicia viva con la cual unas congregaciones escuchan el discurso por medio del cual fluye una tranquila corriente de ilustraciones naturales y felices.²¹

R. O. White asiente:

Es verdad que cierta clase de vanidad intelectual afecta al quitarle valor a la ilustración, según lo necesitan solamente mentalidades inexpertas. Un cierto tipo de autojustificados espirituales, también, algunas veces pretenden que un mensaje bíblico, lleno de doctrina sana, no necesita ser adornado con historias atractivas. Por lo general, los que sostienen esto hablan más de lo que escuchan: oidores frecuentes nunca hablarían tal tontería.²²

¿Cómo hubiera sido el ministerio de Cristo sin el arte de la ilustración? Marcos hace notar que El “no les hablaba sin parábolas” (Mar. 4:34). El poder de la ilustración está vívidamente enmarcado en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:30–37) y en la del Hijo Pródigo (Lc. 15:11–32). Si usted desea ser un predicador poderoso, entonces haga uso de ilustraciones poderosas. ¡uselas seguido, pero úselas sabiamente.

Cada predicador debería tener un método para encontrar y organizar ilustraciones. Debemos ser como el escriba que “saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas” (Mateo 13:52). Mis “tesoros” personales para las ilustraciones son la Biblia y la vida. Yo leo la Biblia con el propósito expreso de encontrar ilustraciones que me ayudarán a comunicar el texto (1 Co. 10:11). Cada día de la vida también contiene innumerables ilustraciones de experiencias personales, así como sucesos de actualidad, libros, artículos de revistas, el periódico, y aun la televisión.

Yo guardo ilustraciones en tres archivos. Un archivo contiene **[Page 155]** ilustraciones arregladas de acuerdo a tópicos o temas específicos. Un segundo archivo contiene ilustraciones agrupadas de acuerdo a los libros de la Biblia, cada uno etiquetado a su pasaje específico. El tercer archivo es un expediente abierto en el cual guardo las ilustraciones más actualizadas. Tener acceso a una fotocopidora es una gran ayuda no solo para conservar una ilustración sino también para hacer múltiples copias en caso de que uno quiera guardarlos en los tres ar-

¹⁹ Richard Mayhue, “Introductions, Illustrations, and Conclusions”, in *Rediscovering Expository Preaching*, 246.

²⁰ Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 351.

²¹ *Ibíd.*

²² White, *A Guide to Preaching*, 171.

chivos. Pero en última instancia, la clave está en que usted desarrolle un sistema que le sea práctico.

4. *Historias*. Una historia es una “ilustración extendida”. La pongo aparte de “ilustración” porque una historia es un “minisermón” de un solo golpe. Una historia es una anécdota personal acerca de una persona o personas que le ayudarán a ilustrar y a aplicar la verdad. Calvin Miller dice que “un sermón sin historias es tan frío como el filamento incandescente de los bulbos del proyector”.²³ Él añade:

Las mejores historias son las que hablan de verdades de la vida, verdades que están tan llenas con la verdad universal que hasta pueden hablarle a las pequeñas verdades particulares de nuestro corazón. Nuestros miembros vienen a nuestras iglesias con corazones rotos; sus vidas no están funcionando bien. Estas nos ayudan porque filtran nuestros sermones por medio de sus graves necesidades. ¿Nos atreveríamos a curar tal dolor con historias? Para la persona que da a luz un hijo fuera del matrimonio o para el abusador de niños o para la víctima de cáncer, nuestros sermones deben decir historias profundamente serias que se relacionen con ellos, que los cubran y los salven.²⁴

Aun el gran Spurgeon usaba mucho las historias. Oigámoslo otra vez:

Yo nunca debo olvidar que el gran Dios mismo, cuando instruía a los hombres, empleaba historias y biografías. Nuestra Biblia contiene doctrinas, promesas y preceptos; pero éstas no son “meras cosas teóricas”, todo el Libro está avivado e ilustrado [Page 156] por maravillosos registros de cosas dichas y hechas por Dios y por los hombres. A quien se le ha enseñado de Dios valora las sagradas historias, y sabe que en ellas hay plenitud de instrucción especial y vigorosa. Lo mejor que los maestros de las Escrituras pueden hacer es instruir a sus compañeros según la manera de las Escrituras.²⁵

Por eso, compañeros predicadores, cuenten historias, historias bíblicas, historias personales, historias biográficas y aun historias hipotéticas. Cuéntenlas con poder, y serán una ayuda en su predicación apasionada y persuasiva. Recuerde, Natán convirtió a David con una historia, y Jesús mismo movió a su audiencia y condenó a sus enemigos con historias.

Puntos Esenciales en la Predicación Imaginativa

Al concluir este capítulo sobre predicar con imaginación, deseo estimularlo en el desarrollo de esta faceta de la predicación, considerando ciertos puntos esenciales para tener en mente. Aunque todos los hombres han nacido con imaginación, no todos nosotros cultivamos esta capacidad hasta el punto de que por medio de ella se le haga un bien a alguien. Si vamos a mejorar como predicadores, necesitamos cultivar nuestra habilidad de pensar y predicar con imaginación. White afirma:

²³ Miller, *Spirit, Word, and Story*, 148.

²⁴ *Ibíd.*, 158.

²⁵ Spurgeon, *Lectures to My Students*, 363.

Por supuesto, es cierto que la imaginación varía en cada uno de los hombres; pero como una capacidad natural distintiva de la mente humana, la imaginación es capaz de ser desarrollada, de ejercitarse, y de crecer. Por esta razón hablamos de cultivar la imaginación y de la facultad del desarrollo de la ilustración, como parte de la continua disciplina del predicador ansioso de superarse aún más en su deber.²⁶

Si deseamos crecer en esta dimensión, debemos mantener los siguientes cuatro puntos esenciales en mente:

[Page 157]

Cuatro Puntos Esenciales para Predicar con Imaginación

- > Libérese del temor.
- > Procure la libertad al predicar.
- > Vuelva a pensar imaginativamente.
- > Practique la predicación imaginativa.

1. *Libérese del temor.* La predicación imaginativa puede ser confundida con los sermones artificialmente cargados de emoción. Es verdad, hay algunos que juegan con las emociones, que tratan de manipular una audiencia con emociones llamativas e historias conmovedoras. Pero eso no debe robarle el uso de la imaginación al predicar, tal como los charlatanes en los días de Pablo no lograron que él disminuyera el uso de la retórica para cumplir con el objetivo del evangelio.

La verdadera predicación imaginativa crea emoción en forma natural porque el predicador ya está genuinamente sobrecogido por la verdad que intenta comunicar. No tenga pena o temor de sus emociones. Si otros van a criticarlo por ser muy emocional, muy imaginativo o muy “actor” en su predicación, considérela como un halago en vez de una crítica. Recuerde que un estilo enérgico procede de una naturaleza enérgica.

2. *Procure la libertad al predicar.* Erramos cuando nos aferramos a la regla artificial de la homilética que dificulta la creatividad e imaginación. La esencia total del hecho de predicar es que usted *sea usted*. El águila va a volar muy alto cuando aprenda a aprovechar el viento y deje la rama en la cual se ha subido. Desdichadamente, aprendemos a predicar por medio de libros o de los que no saben predicar. Deberíamos tener por meta aprender a predicar de los que son libres para comunicar apasionadamente lo que Dios les ha dado. Es necesario desecharse la armadura de “alguien”, tal como David lo hizo con la de Saúl, y debemos predicar con la honda y las piedras en sincronización con nuestras emociones.

²⁶ White, *A Guide to Preaching*, 162.

Reconozca que la pasión tiene un orden en sí misma. Vivir apasionado nos enseña a confiar en nuestros instintos, y tal vivencia muchas veces desafía la lógica. El hombre primero actúa, luego crea **[Page 158]** reglas de conducta. Mantenga este principio en mente cuando busque predicar con imaginación.

3. *Vuelva a pensar imaginativamente.* El estudio tiende a hacer que nuestro pensamiento se vuelva abstracto, las cosas llegan a ser solamente blanco o negro. Ya sean libros, la naturaleza de la oratoria, o la impaciencia con el aprendizaje emocional, podemos llegar a ser culpables de ser predicadores abstractos. Pero la naturaleza y el diario vivir se unen en equipo con la imaginación como los colores del arco iris. Normalmente no vivimos cada día en lo abstracto. Por eso, piense en colores y en cuadros concretos, y las personas no solo entenderán más completamente sino que serán deleitadas por la verdad que ven.

Debemos aprender a pintar cuadros con las palabras. Cuando mis hijos iban creciendo, les pedía que se acostaran conmigo en el piso, que cerraran los ojos, y escucharan una historia que les había preparado. Entonces yo también cerraba mis ojos y procedía a contar la historia, dibujando cuadros verbales para inspirar sus imaginaciones. Esto resultó ser un ejercicio excelente para mí, y llegó a ser una parte favorita de la semana para ellos.

4. *Practique la predicación imaginativa.* Por alguna razón, los predicadores difícilmente practican sus predicaciones. Lo que quiero decir es que aunque predicamos y hablamos mucho en público, muy pocos hacemos un esfuerzo concentrado y coherente para mejorar nuestras habilidades en la predicación. Pensamos que un curso de dos semestres en el seminario es suficiente para hacernos un Crisóstomo o Spurgeon moderno. Pero el predicar es un arte complicado que involucra el uso de muchos músculos así como la coordinación de la mente y del cuerpo, o del predicador y la audiencia. No es fácil dominarlo.

¿Ha notado usted que en todas las otras profesiones ofrecen entrenamientos y prácticas para lograr la excelencia, especialmente para quienes requieren del uso de palabras para dirigirse a una audiencia, como en la música, el drama, la actuación y otros tipos de oratoria pública? Los músicos aprenden las escalas, las solistas aprenden sus partes y el artista aprende a manejar el pincel de tal modo que le ayudará a pintar cuadros. ¿Es el predicador diferente a esto? ¿Entonces por qué no practicamos nuestra predicación? ¿Por qué no **[Page 159]** imprimimos un manuscrito de nuestro sermón y después lo practicamos? ¿Por qué no procuramos mejorar nuestra predicación por medio de un esfuerzo consciente?

Cualquiera que sea su reacción, confío en que usted ve la lógica que fundamenta este razonamiento. Predicar con imaginación requiere estudio, práctica, trabajo duro y sobre todo, diligencia. Si deseamos ser predicadores poderosos y apasionados, debemos aprender a predicar con imaginación, y eso demandará de práctica.

¡Dios bendiga sus labores!

[Page 160] [Page 161]

[Page 162]

Conclusión



Así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié.

—Isaías 55:11

[Page 163] Yo soy un firme creyente de la predicación, *predicación expositiva* para ser más exactos. Aun más, yo creo que la Biblia es la Palabra de Dios, inerrable y con autoridad, conteniendo todo lo que la humanidad necesita para ser salvo y vivir en santidad. También creo que la predicación de la Palabra es el método ordenado por Dios para comunicar su verdad al mundo y a su iglesia. Por eso es que yo soy muy exigente acerca de la predicación.

También creo en predicar apasionadamente. Algunas personas dicen que yo soy apasionado porque soy de trasfondo latino. La mera verdad es que yo soy apasionado porque la Palabra de Dios me hace así y porque la condición del hombre lo demanda. En última instancia, la naturaleza de la predicación lo merece.

La predicación expositiva también es mi pasión. La exposición sistemática de los libros de la Biblia es la clave para comprender plenamente “todo el consejo de Dios”, tanto para el predicador como para la iglesia. Desdichadamente, la mayor parte de lo que en la actualidad llaman “predicación expositiva” tan solo es el participar introspección exegética o hacer un rápido comentario de un libro de la Biblia. En consecuencia, el creyente promedio está siendo inculcado en contra de tan espléndido y provechoso medio de predicación. Lo que se necesita “en la exégesis” es entender el más elevado propósito de la predicación. Luego, es necesario que el sermón sea comunicado apasionadamente. El propósito de este libro es ayudar a predicar el “Libro” apasionadamente. La gente irá a la iglesia no porque hay diversiones y juegos que los atraerán, sino porque la Palabra de Dios es predicada con poder por medio de un hombre que está “encendido” por Dios y sus propósitos.

Yo soy apasionado porque la Palabra de Dios me hace así, porque la condición del hombre lo demanda, y en última instancia, porque la naturaleza de la predicación lo merece.

[Page 164] Cuando Martín Lutero incluyó ritmos seculares en su himnología, dijo: ¿Por qué habrá de tener Satanás toda la buena música? Yo digo lo mismo acerca de la predicación: ¿Por qué el diablo habrá de tener todos los grandes comunicadores? ¡Predicador, nosotros tenemos la verdad! ¡Tenemos la Palabra de Dios! ¡Tenemos la orden de predicar la Palabra! ¿Por qué no predicarla apasionada y poderosamente? El futuro de la iglesia depende de ello. Las vidas de nuestros oyentes están puestas en la balanza, cuyo sostén es nuestra predicación.

Mi oración es que estos pocos consejos acerca de la predicación transformen su forma de predicar y tengan efecto sobre su congregación, y en última instancia, en el mundo. Si tan solo se efectúa una pequeña medida de cambio en su púlpito, consideraré que mi labor ha sido recompensada en forma extraordinaria.

Voy a terminar con una punzante cita de mi predicador favorito desde hace mucho, Charles Spurgeon:

¿Cómo describiremos lo destructor que es un ministro infiel? Y todo ministro descuidado es infiel. Yo preferiría infinitamente ser consignado a Tofet como un asesino de los cuerpos de los hombres y no como un destructor de las almas de los humanos; tampoco estoy consciente de ninguna condición en la que el hombre pueda perecer tan fatalmente, tan infinitamente, como en la del hombre que predica un evangelio en el cual no cree, y asume el oficio de pastor sobre unas personas cuyo bien no desea intensamente. Oremos para que siempre, y siempre, seamos hallados fieles. Permita Dios que el Espíritu Santo nos haga y nos conserve así.¹

Amén.

¹ Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 320.

[Page 171]

Bibliografía

- Abbott-Smith, G. *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*. Edinburgh: T & T Clark, 1991.
- Baxter, Richard. *The Reformed Pastor*. Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974.
- Bridges, Charles. *The Christian Ministry*. Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1967.
- Broadus, John. *Commentary on Matthew*. Grand Rapids: Kregel, 1990.
- Broadus, John. *On the Preparation and Delivery of Sermons*. New York: Harper & Row Publishers, 1944.
- Brown, H. C. *Steps to the Sermon*. Nashville: Broadman & Holman, 1996.
- Cox, James. *Preaching*. San Francisco: Harper & Row, 1988.
- Criswell, W. A. *Criswell's Guidebook for Pastors*. Nashville: Broadman & Holman, 1980.
- Duduit, Michael. *Communicate with Power*. Grand Rapids: Baker, 1996.
- Eby, David. *Power Preaching for Church Growth*. Fearn, Great Britain: Mentor, 1996.
- Fasol, Al. *A Complete Guide to Sermon Delivery*. Nashville: Broadman & Holman, 1996.
- Funk and Wagnalls Standard Desk Dictionary*. New York: Funk & Wagnalls, 1969.
- [Page 172]** Green, Michael P. *Illustrations for Biblical Preaching*. Grand Rapids: Baker, 1989.
- Griffith-Thomas, W. H. *Ministerial Life and Work*. Grand Rapids: Baker, 1974.
- Hendriksen, William. *Mateo*. En *Comentario al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros Desafío, s.f.
- Koolenga, William H. *Elements of Style for Preaching*. Grand Rapids: Zondervan, 1989.
- Larsen, David L. *The Company of Preachers*. Grand Rapids: Kregel, 1998.
- Lenski, R. C. H. *The Interpretation of St. Matthew's Gospel*. Minneapolis: Augsburg, 1943.
- Lloyd-Jones, D. Martyn. *Preaching and Preachers*. Grand Rapids: Zondervan, 1971.
- MacArthur, John F., Jr. "About the Master's Seminary."
- MacArthur, John F. "The Highest Calling." Un mensaje de invocación en *The Master's Seminary*, Sun Valley, Calif., 9 de septiembre de 1990.

- MacArthur, John F., Jr., et al. *Redescubrimiento de la predicación expositiva*. Nashville: Caribe, 1996.
- Mawhinney, Bruce. *Predicando con frescura*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1998.
- Maxwell, John. *Desarrolle el líder que está en usted*. Nashville: Betania, 1996.
- Miller, Calvin. *Spirit, Word, and Story*. Dallas: Word, 1989.
- Olford, Stephen F. *Anointed Expository Preaching*. Nashville: Broadman & Holman, 1988.
- Reu, M. *Homiletics*. Grand Rapids: Baker, 1967.
- Robinson, Haddon. *La predicación bíblica*. Miami: Editorial Unilit, 2000.
- Sangster, W. E. *Power in Preaching*. New York: Abingdon, 1958.
- Sargent, Tony. *The Sacred Anointing*. Wheaton: Crossway, 1994.
- Spring, Gardiner. *The Power in the Pulpit*. Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1986.
- Spurgeon, Charles H. *Discursos a mis estudiantes*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 2000.
- [Page 173]** Spurgeon, Susannah, and Joseph Harrald, eds. *C. H. Spurgeon Autobiography*. Vol. 2, *The Full Harvest: 1860–1892*. Edinburgh, Banner of Truth Trust.
- Thomas, Geoffry. "Powerful Preaching." In *The Preacher and Preaching*. Ed. Samuel Logan. Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1986.
- Turner, Timothy. *Preaching to Programmed People*. Grand Rapids: Kregel, 1995.
- Vines, Jerry. *A Guide to Effective Sermon Delivery*. Chicago: Moody, 1986.
- Webster's Universal College Dictionary*. New York: Gramercy Books, 1997.
- White, R. E. D. *A Guide to Preaching*. Grand Rapids: Eerdmans, 1973.
- Wiersbe, Warren. *Preaching and Teaching with Imagination*. Wheaton: Victor Books, 1994.
- Zuck, Roy B. *The Speaker's Quote Book*. Grand Rapids: Kregel, 1997.